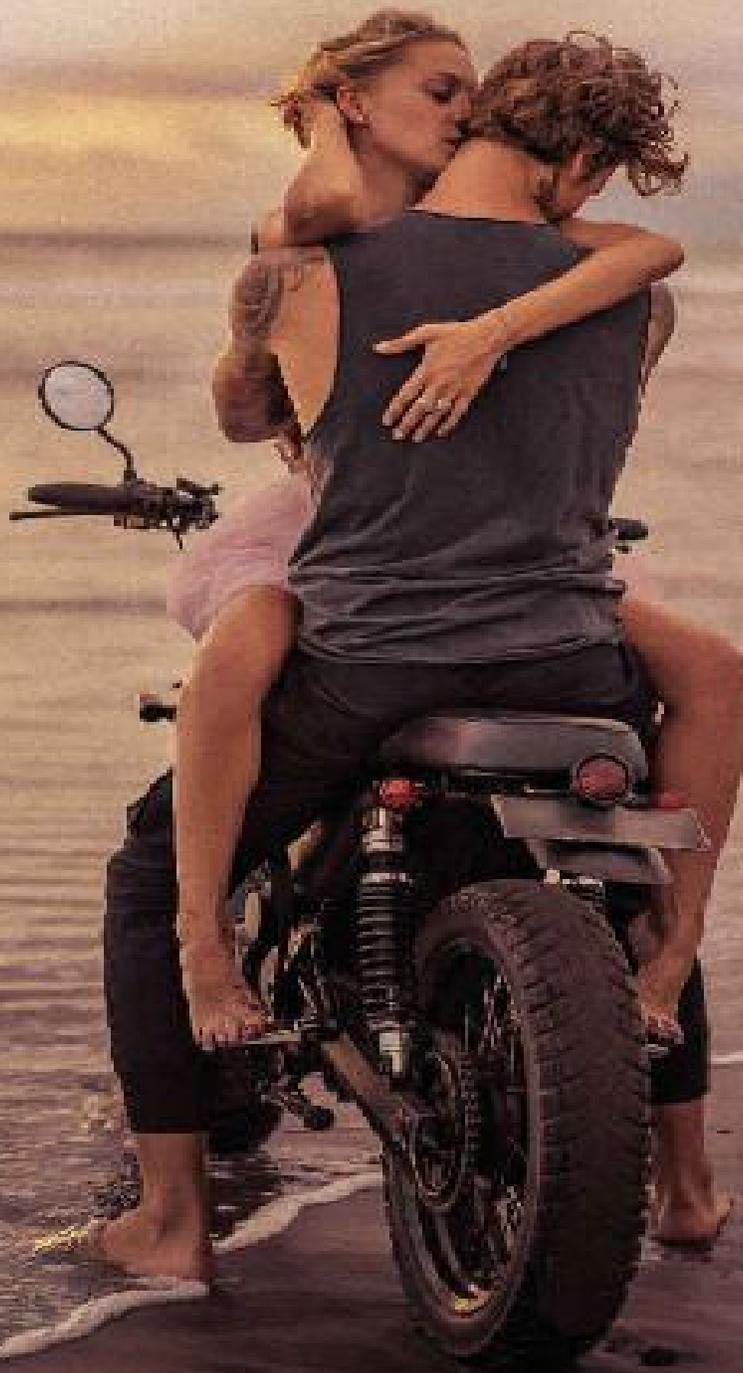


# MORUENA ESTRÍNGANA ATARDECER

VOCES DEL PASADO: II



# Copyright

EDICIONES KIWI, 2020

[info@edicioneskiwi.com](mailto:info@edicioneskiwi.com)

[www.edicioneskiwi.com](http://www.edicioneskiwi.com)

Editado por Ediciones Kiwi S.L.



Primera edición, febrero 2020

© 2020 Moruena Estríngana

© de la cubierta: Borja Puig

© de la fotografía de cubierta: shutterstock

© Ediciones Kiwi S.L.

Gracias por comprar contenido original y apoyar a los nuevos autores.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

# **Nota del Editor**

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

# Índice

<a href="#">Copyright</a>
<a href="#">Nota del Editor</a>
<a href="#">Prólogo</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Capítulo 1</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 2</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 3</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 4</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Capítulo 5</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 6</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 7</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Capítulo 8</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 9</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 10</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 11</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 12</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Capítulo 13</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 14</a>
<a href="#">Will</a>
<a href="#">Andrea</a>
<a href="#">Capítulo 15</a>
<a href="#">Will</a>

[Andrea](#)

[Capítulo 16](#)

[Will](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 17](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 18](#)

[Will](#)

[Capítulo 19](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 20](#)

[Will](#)

[Capítulo 21](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 22](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 23](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 24](#)

[Andrea](#)

[Will](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 25](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 26](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 27](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 28](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 29](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 30](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 31](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 32](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 33](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 34](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 35](#)

[Andrea](#)

[Capítulo 36](#)

[Will](#)

[Epílogo](#)

[Andrea](#)

[Agradecimientos](#)

*A mi marido y a mi hijo, os quiero.*

# Prólogo

# Will

No me puedo creer lo que me ha contado mi madre.

Voy hacia casa de Andy dando traspiés de lo que tiemblo.

No puede ser cierto.

No puede serlo.

Necesito ver a Andy.

Llego a su casa y compruebo que todo está a oscuras.

Voy hacia la puerta, llamo y nadie me abre.

Me giro para buscar el coche y su silueta no se atisba entre la oscuridad.

Busco la llave de repuesto y la encuentro.

Abro la casa con el miedo anidado en el estómago. Nada de esto me da buena espina y me da miedo que les hayan hecho algo o que se hayan ido sin más.

Enciendo las luces y no veo nada de Andy por el salón, pero sí un sobre en la mesa junto al peluche gruñón que le regalé y el móvil. Inquieto por lo que puede suponer, voy hacia ello al mismo tiempo que la llamo por si está.

No hay respuesta.

Cojo el sobre y leo incrédulo la nota que le han mandado a Andy.

Me tiemblan las manos y me tengo que sentar, al comprobar que he sido traicionado por mi amigo Iván. Solo él sabía todo esto, y el chat lo hizo él para que yo hablara con Andy.

Sí, soy Alma Oscura. Lo he sido siempre. Pero mi intención no fue el hacerle daño, el usarla... Nunca he seguido el juego de la gente de este pueblo, por eso nunca me han animado a participar en sus planes de echar a la gente porque saben que siempre he ido por libre, además de que sabían que los podría delatar.

Me siento devastado y, aun sabiendo que Andy no estará, subo a su habitación.

Se ha marchado, y tal vez para siempre. Lo ha hecho sin darme la oportunidad de que le dé una explicación, de dejar que me defienda, de al menos creer en mí... en lo nuestro.

Yo nunca la haría daño intencionadamente.

Sí, le oculté quién era, pero fue solo por miedo a perderla cuando supiera la verdad. Si le seguí el juego, es porque quería saber si podía confiar en la primera persona a la he querido tener más cerca que lejos desde lo que me pasó.

Lo hice por desconfianza hacia el mundo, no para burlarme de ella.

Y callé porque la amaba.

Ahora qué más da...

Todo importa una mierda.

Todo se ha estropeado y no la conozco como creía porque la Andy de la que me he enamorado, saltaba sin mirar atrás, era valiente y decidida, alguien a la que le gustaba buscar la verdad.

Ahora se ha ido, lo que demuestra que no es así, que no es como yo creía. Es como el resto, que cree antes lo que le dicen que la verdad que pueda encontrar.

Arrugo las hojas y me marcho sabiendo que tras lo que me ha contado mi madre quizás sea lo

mejor.

Ya me da igual todo... hasta tener que fingir algo que no soy.

Estoy cansado de este pueblo, de este lugar... De estar rodeado de gente que solo me quiere por un fin, y que me vende al mejor postor.

Esta vez el que hace las maletas soy yo.

Bajo al garaje de mi casa donde tengo escondida mi moto tras una doble pared y me marcho del pueblo montado en ella, sin fecha de vuelta y sin ocultar la verdad, ya que al fin todos la saben.

Que se queden en su pueblo de mierda y sigan alimentando fantasmas que solo existen en sus cabezas para así tener un fin que justifique sus injusticias.

# Capítulo 1

Seis meses más tarde

# Andrea

Termino de recoger la mesa donde los señores han tomado el desayuno. Lo hago con eficiencia aunque por dentro este trabajo cada vez me pesa más y más.

No era lo que yo esperaba para mí, pero tampoco me puedo quejar. Mi padre tampoco esperaba tener un hijo que le hiciera renunciar a su juventud y trabajar en lo primero que le saliera para darme de comer. Es lo que nos salió hace seis meses mientras huíamos de ese pueblo que se quedó con una gran parte de mí.

Ya no soy la misma desde que me fui.

Ese lugar me ha cambiado.

Pensaba que si me enamoraba algún día y me tenía que marchar, dolería menos porque no había tenido tiempo para crear recuerdos con los que incrementar mis sentimientos. Ahora sé que se necesitan solo segundos para caer presa de una mirada y una eternidad para dejar de verla reflejada en tu mente cada vez que cierras los ojos.

No soy capaz de olvidar a Will, ni de perdonar su crueldad.

No soy capaz de confiar en nadie desde entonces, ni de sonreír.

No estaba preparada para tanta crueldad solo por placer y por estúpidas creencias que justifican sus acciones en que así todo seguiría su curso en sus apacibles vidas sin ser conscientes de que, con sus actos, destrozan las vidas de otros que solo querían encontrar un hogar donde estar en paz.

Llevo desde entonces sintiéndome perdida...y no solo he cambiado yo, mi padre también lo ha hecho.

No es el mismo hombre alegre y mujeriego. No ha estado con nadie desde que nos fuimos y no ha salido de fiesta desde entonces. Lo que sucediera allí para querer huir, lo marcó de la misma forma que a mí.

Llegamos a esta nueva ciudad para hacer una entrevista de trabajo en una casa; yo como empleada del hogar y mi padre como cochero.

Nos aceptaron casi enseguida y por una vez mi padre no se escondió. Contó que era mi padre. Solo que yo ya estaba tan rota por todo lo vivido que ni eso me hizo feliz.

En todo este tiempo hemos podido ahorrar porque vivimos en la casa de los dueños en un apartamento para trabajadores.

Nos tratan muy bien.

Estamos muy a gusto, pero estamos también lejos de ser felices.

Cada día me levanto y comienzo mis tareas por inercia. Me dejo llevar porque sé que si me detengo, la rabia y el dolor manejarán mis actos.

Estoy pensando en irme a descansar un poco cuando el mayordomo se me acerca y me dice que un hombre me espera en la salita.

Voy hacia allí curiosa y nerviosa. No me he relacionado con nadie en esta ciudad como para que alguien quiera saber de mí.

Entro a la salita y veo a un desconocido de pelo blanco mirando por la ventana.

Al escuchar la puerta cerrarse tras de mí, se gira y me observa. Es un hombre atractivo, de

unos cincuenta y pocos años, que tiene unos grandes ojos azules.

No sé qué puede querer de mí.

—No te asustes, joven. No voy a hacerte daño.

—¿Quién es usted?

—Justin... Tu abuelo.

Me quedo mirándolo, pensando que se ha vuelto loco. Lo hago un segundo antes de querer huir. Nunca he querido saber de mi pasado, y este hombre no ha querido saber nada de nosotros en todo este tiempo. En treinta y cuatro años que tiene mi padre.

—El pasado es pasado...

—Andrea, no he hecho este largo camino para no contarte mi versión... Esperaba tu reacción... Razón por la que he tardado en buscaros.

—¿De qué hablas?

La puerta de la calle se abre y aparece mi padre que observa confuso al hombre que se ha presentado como mi abuelo.

Este, al verlo, lo mira con calidez.

—No os imagináis el tiempo que llevo ansiando este momento. —Sus ojos parecen emocionados de verdad.

Yo ya no me fio de nadie.

—¿Por qué nos buscas? —Mi padre se pone alerta y enseguida me doy cuenta de que piensa que es el marido de una de las mujeres con las que se liaba en el pasado.

—Porque soy tu padre —le suelta y mi padre reacciona igual que si le hubieran dicho que su mujer le fue infiel con él—. Por favor... Escuchadme... Yo no te quería dar en adopción... ¡¿No merezco por lo menos que me escuchéis los dos?!

Lo dice con una firmeza que hace que nos detengamos.

—Podrías empezar por el principio —dice mi padre tenso.

—Bien... Entonces tendré que revelaros mi apellido. Es Spark... —Agrando los ojos—. Veo que lo reconoces... Tal vez por ¿Joanna Spark? —Asiento—. Era mi tatarata-tatarata... Resumiendo: descendemos de ella.

Lo miro inquieta y más tras saber todo lo que pasó en ese pueblo a causa de esa mujer.

—Y por casualidades de la vida acabamos en ese pueblo —dice mi padre.

—No, por casualidades no. Tu madre te llevó a él para chantajearme —indica a mi padre—. Yo no sabía que la casa de mi familia estaba ocupada y menos que fuera mi hijo quien vivía en ella... a quien buscaba desde hacía años.

—Nada de esto tiene sentido —digo.

—Lo tiene si sabéis que esa mujer es Sophie.

Agrando los ojos.

—Ahora entiendo que me mirara tan raro... —respondo—. Pero todo sigue sin tener sentido.

—Empezaré a contaros la historia de nuestra familia. ¿Nos podemos sentar? He hecho un largo viaje hasta aquí. —Asentimos y nos acomodamos en los sofás que hay cerca—. Joanna era hija de un importante hombre de negocios. Su padre regentaba el periódico más famoso de la ciudad y sentía debilidad por su hija. La pobre había sido violada por un novio que se tomó demasiadas libertades pensando que así la boda se celebraría antes, pero erró en hueso. Cuando su padre se enteró, le dijo que si se acercaba a su hija, lo mataría y... no lo volvió a hacer.

»Joanna estaba embarazada y muy triste, por eso cuando su pequeño tenía dos años y su padre vio un filón para una gran noticia, le ofreció ir a Ghostheart en busca de la verdad. El hombre estaba convencido de que ese pueblo creado de la nada hacía relativamente pocos años, escondía algo.

»Joanna, tentada por el misterio, dejó a su pequeño y se fue a la casa que su padre había mandado construir para su tapadera hacía poco. No sabemos qué ocurrió allí y qué pasó... Sus padres solo recibieron la noticia de la muerte de su hija como si se hubiera suicidado pero sabían que había mucho más detrás.

—¿Y no lo investigaron?

—No, y no sé por qué, pero es raro que alguien que quería buscar la verdad, se diera por vencido sin esclarecer qué le sucedió a su hija a la que adoraba. Se centró en el cuidado de su nieto, del que descendemos nosotros. —Los señaló con el dedo.

—La historia de Joanna cada vez tiene más misterio —dice mi padre—, pero a mí me da igual. Me gustaría saber más de ti, de cómo me abandonaste —le indica frío.

—Voy a eso... Eres un poco impaciente —dice con lo que parece orgullo—. Me recuerdas a mí.

—¡Qué bien! —ironiza mi padre.

—Ya te hará ilusión cuando veas lo encantador que soy —le pica.

—Das por hecho que querré seguir en contacto contigo. De momento solo tengo ganas de perderte de vista —responde mi progenitor.

—Bueno... sigamos con mi relato.

—Mejor —dice mi padre de manera seca.

—Yo también fui a ese pueblo con una tapadera. Había investigado y sabía que los forasteros no eran bienvenidos, y menos si sabían que sangre corría por mis venas. Soy dueño del periódico familiar y me moría por tener una gran noticia, por saber qué se escondía tras la muerte de Joanna... Y allí estaba yo, con un nombre falso y el libro que escribió mi antepasado, el hijo de Joanna...

—*Voces del pasado* —señalo.

—Correcto. Alguien se encargó de destrozarse todos los ejemplares y el único que queda, está en mi poder.

—Pero yo vi una foto...

—La subí yo en busca de pistas...

—¿Podemos centrarnos en ir por orden? —pregunta mi padre inquieto—. Fuiste a ese pueblo de mierda... ¿y qué pasó?

Mi padre sabe que es un pueblo raro pero no le he contado hasta qué punto.

—Me hicieron la vida imposible. Me costaba centrarme... Pero había una mujer amable que no era como el resto. Me aceptaba y, sin darme cuenta, me enamoré de ella... Estaba a punto de contarle la verdad cuando me enteré de que había estado embarazada y que, sin consultarme, había abortado.

»Me marché de allí asqueado porque ni siquiera me dio la posibilidad de saberlo... Que decidiera por mí... Como sabía que quería la casa donde me alojaba, la misma en la que habéis vivido vosotros, le escupí a la cara que era de mi familia y que nunca se la venderíamos.

—Si abortó... ¿cómo puedo ser tu hijo?

—Me engañó. Yo no la creía del todo, pero no tenía pruebas de lo contrario. Lo que pasó, me afectó hasta en mi trabajo y llevo años tratando de que mi periódico resista y no se hunda. Me centré tanto en ello, que dejé de lado todo lo demás.

—¿Y qué ha sucedido para que estés ahora aquí? —le pregunto.

—Sophie me llamó para decirme que nunca abortó, que en realidad dio al niño, a mi hijo, en adopción y que este había tenido una niña. Me dijo que podría saber más de ellos, a cambio de la casa. No la creí...

—Eso debió de ser cuando Sophie confesó que ella no era la dueña de la casa —indico atando cabos.

—Ella no era la dueña pero sí era la que os cobraba el alquiler. Además de enchufar a tu padre y a ti en la universidad. Os quería allí para chantajearme a cambio de la casa... No me fio nada de ella, ni de nadie de ese pueblo. Están todos locos.

—¿Y cómo es que sabía tu número tras tantos años sin saber tu verdadera identidad? —pregunta mi padre.

—Me fui de allí pero la seguía queriendo. Le dejé el número de mi casa personal, el que casi nadie tiene. Sigue siendo el mismo después de tanto tiempo.

Mi padre asiente.

—¿Y si no quisiste la información que te ofrecía, cómo diste con nosotros? —le interrogo.

—Le dije que no pero empecé a buscar todo lo relacionado con el pueblo. Encontré varios vídeos en las redes sociales de turistas y en uno de ellos estabas tú —dice mirándome—. Es cuando supe que decía la verdad.

—¿Por verme?

Saca un retrato de su bolsillo pintado a mano y lo deja sobre la mesa.

Agrando los ojos por el parecido.

—Por verte, sí, y hay más como este en mi casa. Ya te he dicho que Joanna era muy querida por su padre. La adoraba y la pintaban a menudo... Eres como ella, Andrea. Al verte supe que eras mi nieta.

Cojo la pintura y la acaricio sintiéndome rara por ver el gran parecido que tengo con alguien que murió hace tantos años. La fuerza de los genes es increíble.

—Llamé a Sophie pero no quería saber nada de mí. Rechazó todas mis llamadas... y fue cuando me puse en marcha para buscaros. Me costó un poco porque mi negocio hace aguas y no podía irme sin más, sin pensar en las familias que viven gracias a él. Para cuando puse los pies en el pueblo, ya no estabais allí. Os habíais esfumado. Fue entonces cuando moví cielo y tierra para encontraros. No pensaba dejar que nadie más me alejara de mi familia... Y por eso estoy aquí, porque no quiero perderos una vez más. Sois partes de mí.

Parece sincero. No creo que mienta y cuando mi padre se levanta, y se va, veo dolor y miedo en sus ojos claros.

—Mi padre siempre ha deseado tener una familia aunque nunca lo ha dicho. Saber que por culpa de Sophie se le privó de tener una... No creo que sea fácil de asimilar.

—Lo sé... ¿Tú me entiendes?

—Yo he tenido la suerte de tener a mi padre. No he vivido la soledad de un orfanato.

—Andrea...

—Andy. La gente me llama Andy.

—Como quieras... A mí me gustaría que me dijeras abuelo, pero sé que eso es pedir demasiado.

—De momento sí.

Sonríe con calidez.

—Me gustaría que vinierais a vivir conmigo. Puedo daros trabajo en mi periódico... puedo hacer que reanudes tus estudios. Investigando vi que la tuviste que dejar al irte de allí. Quiero ayudaros... Quiero ser parte de vuestra vida. —Saca una tarjeta y me la tiende—. Me quedaré unos días cerca, en un hotel que he encontrado a pocos metros de aquí, antes de regresar. Llamadme cuando estéis preparados para saber más de mí.

Coge la foto de Joanna y me la tiende.

—¿Para mí?

—Sí, era tu antepasada. Seguro que le gustaría estar cerca de alguien tan parecida a ella.

Se marcha.

No sé nada de mi padre hasta por la noche y cuando le digo de hablar, no quiere saber nada.

Yo por el contrario no dejo de pensar en todo esto. En mis orígenes, en Joanna... Es como si ese misterio sin resolver, me llamara. Una parte de mí se muere por desenterrar la verdad para restregársela a todos los del pueblo en la cara. Algo gordo tuvo que suceder para que mataran a Joanna... Solo falta saber el qué.

# Capítulo 2

# Andrea

—Voy a llamar a mi abuelo —le digo a mi padre en la hora de la comida, tras tres días de no parar de dar vueltas al asunto—. Yo sí quiero saber de él...

—Pues yo no. Haz lo que quieras. Es tu vida pero esta vez no voy a seguirte en lo que hagas.

—¿Y si decido irme con él, conocer su vida?

—Lo harás sin mí. No quiero saber nada de ese hombre.

—Él no tuvo la culpa. De hecho, por culpa de otros, ha perdido demasiado tiempo...

—Si quieres irte, vete Andy. Tal vez sea hora de que vivas tu vida sin mí, que dejes de ir de un lado para otro por mi culpa... Quizás sea el momento de que decidas qué camino quieres tomar por ti misma.

—Papá...

—Solo sería un hasta pronto, Andy, y, quién sabe, lo mismo hasta recuperas tu sonrisa.

—Lo haré mejor a tu lado.

Coge mis manos.

—No puedo seguirte...

—Esperaremos...

—No debes hacerlo. Ya tienes diecinueve años y eres mucho más madura mentalmente de lo que tal vez yo lo sea nunca.

—Tú eres genial, papá.

—Alguien genial no te hubiera tenido toda la vida corriendo... Lo hice lo mejor que pude.

Mis ojos se llenan de lágrimas y lo abrazo.

—No cambiaría nada de mi pasado.

—Yo lo cambiaría casi todo. Ahora ve y llámalo. Te mueres por saber más de tu abuelo.

—Ven conmigo, papá... —le pido una vez más—. Sígueme esta vez a mí como siempre he hecho yo...

—No puedo. No soy como tú. Lo siento, hija.

Veo dolor en sus ojos por no poder hacerlo.

Lo abrazo con fuerza y cuando llamo a mi abuelo para encontrarme con él, me vuelve a pedir que le siga. Tiene que regresar a su casa por trabajo y así tendríamos más tiempo para conocernos.

Acepto pensando que me queda aún dos días al lado de mi padre... Pero lo que no esperaba era que cuarenta y ocho horas pasaran como si fueran solo minutos.

A la hora de despedirme de él, dudo... Es mi puerto seguro, mi hogar, mi vida... Tengo miedo de irme y que pase mucho tiempo antes de que encuentre la fuerza para seguirme esté donde esté.

—No llores... Cuando quieras darte cuenta, me tendrás cerca —me indica afectado.

—Ven conmigo, papá.

—No, esta vez te toca volar sola.

Mira hacia su padre y no le dice nada... Necesita más tiempo. Mi progenitor siempre ha sido más rencoroso que yo y en vez de enfrentarse a los problemas, ha preferido huir... Como ahora.

Lo abrazo con fuerza una vez más antes de subir al coche de mi abuelo, quien le ha informado

de la dirección de su casa, además de darle todos los teléfonos donde lo puede localizar.

Cuando pone el coche en marcha y se aleja, los dos miramos hacia atrás usando el espejo retrovisor... Sé que en el fondo ambos esperamos que mi padre cambie de idea y se apunte a este nuevo viaje.

No lo hace y la angustia de no saber cuándo se cruzarán nuestros caminos, me hace no poder disfrutar del trayecto como debería.

—Y este es nuestro hogar.

Alzo la vista y me quedo impresionada con la casa que tengo ante mí.

Es un edificio muy antiguo. Está en la ciudad, cerca de donde se encuentra el periódico de mi abuelo, y a su lado hay varios pisos modernos que te recuerdan que no has viajado en el tiempo por mucho que tengas una casa que sí parece haberlo hecho.

—Seguro que Justin está en casa dando vueltas desesperado por verte.

Sonrío.

Justin es su hijo y lleva su mismo nombre. Es mi tío, quien solo me saca cuatro años.

Mi abuelo tardó en casarse tras lo que le sucedió, pero ahora vive con su hijo y su mujer Ava.

Justin, mi tío, acabó periodismo el año pasado y entró con muchas ganas a trabajar, pero dice su padre que es muy inquieto y que quiere hacerlo todo a la de ya, por lo que necesita centrarse. Es por eso que lo despidió y le dijo que se buscara la vida, que madurara antes de cargarse su negocio.

Aparca el vehículo en el garaje familiar donde hay varios coches de caballos antiguos.

Me bajo y voy hacia ellos seducida por su belleza.

—Ese coche de caballos era de Joanna. Lo conducía ella.

—¿De verdad?

—Sí, era una mujer adelantada a su tiempo; al igual que su padre quien nunca quiso atarla en corto solo por ser mujer, como se hacía por aquel entonces.

—Debieron de ser unas grandes personas.

—Sí. No se merecían lo que les pasó solo por buscar la verdad.

—La verdad es muy poderosa, y no todos están preparados para ella.

—Lo sé. Todo lo que se publica en mi periódico debe estar contrastado. Prefiero perder titulares, a perder credibilidad. Y ahora vamos o bajarán ellos a verte aquí.

Subimos a la casa usando un ascensor que comunica todas las plantas y nos detenemos en la primera.

Al abrirse las puertas veo ante mí a una mujer muy sonriente de ojos verdes y pelo rubio, que debe de ser Ava, y un joven muy parecido a ella, igual de sonriente.

Al salir del ascensor ambos me abrazan como si me conocieran de toda la vida.

—Eres preciosa e igual a ella —me dice Justin con una sonrisa—. Estaba deseando conocerte, sobrinita. —Me da un beso cariñoso en la mejilla.

—Qué alegría tenerte aquí... Si no llegas a venir, mi marido se muere de pena —me indica observando a mi abuelo que azorado aparta la mirada—. Él nunca os hubiera abandonado.

—El pasado no se puede cambiar —digo.

—Cierto, pero el presente sí. Vamos a almorzar que he preparado una comida deliciosa — señala Ava.

Sigo a Ava al mismo tiempo que observo mi entorno.

Tiene muchas cosas antiguas pero la decoración se nota que se rige por el buen gusto.

Me quedo parada cuando llego a un cuadro precioso de Joanna.

Sonríe al pintor mientras acaricia a su perro labrador en la puerta de esta casa.

No puedo dejar de mirarlo, de ver su sonrisa ajena a lo que le esperaba por querer descubrir la verdad.

Entramos a comer a la cocina donde hay un pequeño comedor que la hace más acogedora.

Ava sirve la comida y yo la ayudo. Me gusta que, aunque pueda pagar a alguien, se lo haga ella ya que prefiere no despilfarrar el dinero en cosas que pueda hacer sola.

La comida está deliciosa.

Ava y Justin no paran de preguntarme cosas de mi vida.

Mi abuelo escucha con una sonrisa en los labios.

Se lo cuento tratando de ser amable, ya que me cuesta sonreír ahora mismo tras la separación de mi padre.

Al acabar me enseñan el que será mi cuarto.

—Era de Joanna. He pensado que te gustaría. Nadie lo ha ocupado desde que ella se fue.

Abre la puerta y me encuentro con una preciosa habitación decorada con papel pintado, con dibujos en el techo de almendros.

—Veo que le encantaba los almendros...

—Sí y a la madre de Joanna más. —Mi abuelo va hacia la ventana. Lo sigo y observo cientos de almendros en un lado del patio—. Algunos son nuevos. No quisimos que muriera la tradición. Algunos dicen que el almendro simboliza el amor eterno. Cada nuevo miembro de la familia graba en uno de esos almendros su nombre. De alguna forma su esencia es eterna en ellos. Esa tradición la empezó la madre de Joanna.

—Es bonito tener un sitio donde echar raíces —digo mirando los árboles fuertes y llenos de vida.

—Ahora tú lo tienes, pequeña. —Mi abuelo me da un pequeño abrazo y me deja sola en este lugar que esconde tantos secretos.

Trato de descansar pero no puedo.

Acabo por registrar la habitación en busca de algo.

Tocan a mi puerta y al poco aparece mi tío Justin.

—¿No puedes dormir?

—No, estaba buscando algo...

—¿Algo que te dé pistas de cómo murió Joanna? —me pregunta curioso y asiento—. Has vivido en el lugar donde la mataron. Yo me muero por ir desde niño, saber qué pasó en verdad, pero mi padre no me ha dejado. Pero ya no soy ese niño. ¿No tienes ganas de regresar ahora que sabes de quién eres familia?

—¿Tratas de picarme para que haga las maletas?

—Sí, pero conmigo —me dice con una sonrisa—. Podría ser la historia de mi vida y me haría madurar y eso... —Me guiña un ojo. Me recuerda a mi padre. Se nota que es un poco veleta,

pero cariñoso—. Mi familia parece un poco anclada en el pasado con este tema. Una historia que ha circulado de padres a hijos y que creo que es porque esperan que alguno tenga los huevos de terminarla. Mi padre no lo consiguió pero tú y yo somos diferentes.

—Me acabas de conocer —le indico sentándome en la cama.

—Sí, pero se nota que tienes una fuerza en la mirada que no todo el mundo posee. Ven. Te enseñaré algo.

Lo sigo curiosa. La verdad es que no paro de darle vueltas a qué pudo suceder en verdad, pero regresar a ese lugar es enfrentarme a demasiadas cosas... sobre todo a Will. No sé si estoy preparada para mirarle a los ojos después de lo que me hizo.

Me lleva a la biblioteca familiar.

Vamos hacia una vitrina donde hay un libro iluminado, y lo reconozco con el corazón latiéndome con fuerza.

Es el libro de *Voces del pasado*. El que me guio hacia Will.

Lo coge y me lo tiende con mucho cuidado.

—Es increíble tenerlo de verdad entre mis manos.

—Sí, mi padre lo ha leído muchas veces en busca de algo que nos aclarara qué pudo suceder o qué secretos esconde... Yo también lo he leído, pero es un libro sin más.

—¿No cuenta la verdad de lo que pasó?

—No. Solo habla de cómo echaba de menos a alguien muy querido, y por eso intuimos que quien lo escribió era su hijo. También menciona que en ese pueblo se esconden secretos que silenciaron por miedo. Son las páginas de un hombre que no para de decir lo siento por no poder dar luz a su verdad.

—¿Y por qué no lo hizo?

—Por lo que sé, se enamoró y tuvo dos hijos. Se centró en ellos. Como les ha pasado a todos, siempre ocurre algo que les hace desistir de saber qué pasó y, con el paso de los años, Joanna queda como muy lejana.

—Para mí no —le respondo.

—Para mí tampoco. Llévatelo y léelo. Si quieres una copia luego te la doy para que la tengas. Las hizo mi padre para no estropear el original.

Asiento y me llevo el libro a mi dormitorio.

Tras leerlo, pues no es muy largo, me doy cuenta de que mi tío tiene razón: no cuenta nada importante; más bien parece una carta a su madre donde le pide perdón. Lo único que me llama la atención es el final:

*Solo cuando la verdad, que es el centro de todo, se abra paso entre la tormenta, el sol del atardecer traerá la paz a tu memoria y la verdad será la luz que guíe tus pasos.*

Ceno con mi recién descubierta familia y me duermo sin poder dejar de pensar en todo.

La sed de saber la verdad corre por mis venas y me cuesta estar impasible, pero no sé si es porque quiero descubrir la verdad de lo que pasó a Joanna, porque quiero vengarme de los que me hicieron daño o porque necesito una excusa para tener a Will ante mis ojos y así saber por qué me hizo daño de esa forma.

—Ten, para que escribas tu nombre en uno de los almendros —me dice mi abuelo dándome un cincel nada más levantarme al día siguiente.

Voy por el patio y busco dónde estampar mi nombre.

Me voy al final y me fijo en uno grande y fuerte. Escribo ahí mi nombre, Andy, como siempre me ha llamado mi padre.

—Ese árbol creció a raíz de las semillas del de Joanna. —Me toma del brazo y me hace alzar la cabeza. Sobre mí hay un corazón de madera antiguo con el nombre de Joanna—. Cuando los árboles perecen plantamos otros en su lugar usando sus semillas y colgamos los nombres de nuestros antepasados en ellos.

—Es muy bonito y algo nuevo para mí. He pasado de no tener raíces a tener un sinfín de ellas.

—¿Y te gusta? —me pregunta.

—Sí, pero me gustaría más al lado de mi padre.

—Dale tiempo. Es lo que yo estoy haciendo. —Asiento—. Este es tu hogar. Somos tu familia y, aunque no te conozca mucho, sé que te quiero. No necesito años para que el lazo que nos une se convierta en uno más fuerte. Lo mismo por André... Un padre aprende a ser paciente. Con Justin lo hago muchas veces —dice antes de reírse—. Voy a luchar porque seas feliz.

Trato de sonreír y, aunque no lo logro, asiento. Espero de verdad conseguirlo pronto.

# Capítulo 3

# Andrea

Estamos de nuevo en verano y me encuentro haciendo las maletas para volver al pueblo del que juré no regresar.

Lo he pensado mucho, le he dado muchas vueltas y no puedo dejar esta historia a medias. Quiero saber la verdad, ya sea por mí, por tener una excusa para volver o porque siento que si no lo hago, mi familia no descansará en paz.

Estos meses al lado de mi abuelo han sido maravillosos. Ava y él son una pareja encantadora y se nota que se quieren mucho, y Justin se ha convertido en un gran amigo. Nunca he tenido uno que sepa que estará ahí pase lo que pase.

La sangre nos une pero nuestra forma de ser nos ha unido más.

Se viene conmigo. No me quiere dejar sola y se muere por demostrar a su padre que puede ser un buen periodista, porque admite que le queda mucho mundo para poder estar a su altura. Su relación es maravillosa y son ante todo amigos, como lo era yo para mi padre, del que apenas sé nada. Solo algún mensaje de vez en cuando y poco más.

—Si las cosas se ponen feas, salid corriendo —nos dice mi abuelo tras cargar las maletas en el coche de mi primo.

—Todo irá bien abuelo. Solo voy a estudiar en la universidad —indico inocente.

—Te conozco lo suficiente para saber que eso no será así. ¡Si hasta has mandado llevar un almendro a la casa!

—Es hora de que los Spark hagan justicia. Además, soy nieta de alguien del pueblo... No me pueden echar. Hay lazos que me unen a él.

—Ten cuidado. Y si investigáis que nadie lo sepa...

Asiento a mi abuelo antes de que me abrace muy fuerte.

Ava hace lo mismo y nos pide a los dos tener mucha cabeza.

—Nos tratan como a unos críos —dice mi tío con una sonrisilla—. Estoy deseando liarla muy gorda y cuando vea a ese Will...

—Will es cosa mía. No lo olvides.

—Vale... pues para ti ese niño bonito. Ya encontraré a otros a los que joder con mi encanto natural. ¡Allá vamos!

Pone rumbo a nuestro destino y noto como la emoción corre por mis venas. Tras tantos meses sin sentir nada, al fin un nuevo sentimiento aflora en mí, aunque este se parezca más al odio y al rencor que al amor.

Llegamos y otra vez llueve.

Justin lo sabe todo de mí, todo lo que pasó y mi miedo a las tormentas. Por eso aparca el coche y me ayuda a salir para ir a la casa de su padre.

Abrimos y entramos dentro.

Mi mirada va hacia la carta que dejé de Alma Oscura, pero ya no está sobre la mesa sino en el suelo. Will la debió de leer y la tiró.

Recordarlo a él y al momento en que descubrí la verdad, me paraliza más que la tormenta. Mi traicionera mente recuerda nuestro baile, nuestro beso y nuestra confesión, saber que todo fue mentira sigue doliendo mucho.

Hay heridas que no se cierran por mucho que intentes coserlas con el hilo más fuerte del mundo.

—¿Es este tu Will? —me pregunta cogiendo la foto llena de polvo.

—No es mi nada. Solo un recuerdo sin más.

—Te conozco lo suficiente para saber que mientes. Está cayendo una buena tormenta y me hablas con tranquilidad.

—Eso es porque desde ese día la peor tempestad es la que cargo sobre mis hombros.

Cojo la foto de Will y no conozco a esa persona que aparece retratada en el papel. No se parece nada al Will que me mostró, al que me engañó, del que me enamoré sabiendo que solo estaba viendo una parte pequeña de él. Cuesta aceptar que en verdad me enamoré de alguien que no existe y lo peor, que sigo queriendo a alguien inexistente.

Esperamos a que pase un poco la tormenta y luego sacamos las cosas del coche.

Me instalo donde la otra vez y, una vez más, nuevos recuerdos asolan mi mente. En ellos aparece Will para llevarme a la mejor cita que he tenido en mi vida.

Me tiro sobre la cama.

—Ya estoy instalado —me anuncia mi tío tirándose a mi lado en el colchón—. ¿Has pensado que tal vez Will también fue usado como tú? Él nunca te dijo que era cierto.

—Existe esa posibilidad pero no estoy preparada para mirarlo a los ojos y que se ría de mí. Ahora mismo justifico lo que siento, a esa posibilidad de que todo pueda ser mentira. Si me dice a los ojos la verdad, tendré que aceptar que estoy enamorada de un fantasma.

—Pues es lo que tienes que hacer, porque solo así podrás olvidarlo para siempre.

—Lo sé. Al fin y al cabo somos los buscadores de la verdad, ¿no?

—Sí... Me voy a dar una vuelta por el pueblo. Me muero por ver cómo me asesinan con la mirada.

Mi tío se marcha alegre.

Yo me quedo adecentando la casa y preparando algo para cenar.

Estoy sacando del horno la cena cuando suena la puerta.

Me recorre un escalofrío por quien pueda ser.

Me quiero enfrentar a ellos pero sabiendo hasta donde son capaces de llegar, no puedo evitar también tener miedo, aunque eso no me detendrá. Lo tengo claro.

Abro la puerta y me encuentro con Sophie... mi abuela.

—Hola... Abuela —la saludo y sus ojos se agrandan, su respiración se agita y lo que pasa a continuación me pilla por sorpresa: cierra la puerta y me abraza antes de ponerse a llorar como una niña.

Juro que de todo los escenarios posibles que imaginé que se me presentarían ante mí, cuando le dijera la verdad, no imaginé este desenlace.

—Pensé que os había perdido para siempre...

—No entiendo nada. —Me separo de ella.

Me mira un segundo antes de reponerse.

—¿Está tu padre?

—No, he venido sola con mi tío... Hijo del hombre al que engañaste y que me lo ha contado todo.

—Te ha contado su versión, pero no la verdad completa. Yo lo engañé, Andy, pero lo hice porque era eso o perder a mi hijo. Ellos no querían que yo tuviera ese hijo y... si no lo daba en adopción... Amenazaron con matarlo.

—¿Ellos?

—Los que deciden como se vive aquí.

—Ah, los hombre de negro súper poderosos. Yo me hubiera ido...

—Has vivido con tu padre. Sabes que no es fácil criar a un hijo sola. Yo no tenía nada. No quería darle una vida llena de penurias.

—Yo no he tenido la mejor vida pero estaba mi padre, y eso lo era todo para mí.

—¿Acaso estabas ahí cada vez que tu padre se quitaba su plato de comida para ti o lloraba por la vida de mierda que te daba? Yo renuncié a eso porque tenía la esperanza de que un niño tan bonito como él pronto encontraría un hogar.

—Se lo podías haber dado a su padre.

—Tenía que alejarlo de aquí. Lo quería y, aunque quiso engañarme, sé que es descendiente de Joanna. Como tú... Lo investigué. Si se quedaba aquí, le habrían hecho daño... Si te quedas, te lo harán. Como a ella... Si alguien sabe la verdad...

Se va hacia el armario y lo abre. Está rota la puerta porque Will lo abrió a la fuerza. Baja al sótano y la sigo.

—Siempre me ha fascinado esta casa... —me dice mientras busca algo con la luz del móvil—. De niña me colaba muchas veces y fue por eso que encontré su retrato aquí en el sótano.

—La llave la encontré entre los cristales.

—Mi hermano la escondió ahí. Ignoraba donde estaba. Tenía tanta obsesión por este sitio que me la quitó tras cerrarla y me dijo que nunca más la encontraría. Aquí. —Mueve unos cuadros y busca algo, al no encontrarlo coge el cuadro roto—. Debía de estar aquí.

—¿El qué?

—El retrato de tu antepasada. Si lo tienen ellos van a quererte lejos...

—No me dan miedo.

—Pues deberían. ¿Acaso te crees que mi hermano vive lejos de su familia por gusto? No le dejan entrar.

—Creo que de ser así debería de denunciar a quien sea que esté detrás de todo esto.

Regreso al salón.

—Es imposible denunciar a quien no sabes quién es.

—Supongo que todo esto será cosa de las cinco familias más influyentes...

—Lo supones... Lo suponen todos, pero... ¿hay una sola prueba que los inculpe de algo? Ni una, Andy. Saben muy bien lo que hacen de ser ellos. Debes marcharte.

—No lo voy a hacer. Voy a quedarme y retomar mi carrera.

—Es una locura —señala preocupada.

—Es hora de que alguien los desafie.

—Ella lo hizo —dice claramente pensando en Joanna—. Y su cadáver fue pasto de los peces. No tendrán reparos en hacer lo mismo.

—No me voy a ir —indico con una firmeza que no siento—. Me fui la otra vez porque me

partieron el corazón, pero es imposible romper algo que ya está roto.

—Nada es imposible en este pueblo. —Me abraza con fuerza—. Yo estaré siempre cerca de ti. Solo prométeme que tendrás cuidado —me pide y noto sinceridad en su mirada.

—Lo tendré.

—Me alegra tenerte cerca... de verdad. Ojalá esto fuera en otro lugar.

Asiento y la dejo irse confundida por lo que acabo de vivir y adivinar.

¿Para qué quería Will el cuadro de mi antepasada? Está claro que para hacer daño, visto lo visto. Saberlo me deja más devastada de lo que estaba.

Mentí a Sophie, a quien me niego a llamar de momento abuela, y es que lo que está roto sí se puede romper todavía más hasta hacerse añicos. y lo peor es que cada nuevo corte duele más que el anterior.

Me siento con el corazón en carne viva desde que volví, porque cada vez que me late, recuerdo lo que sentía cuando esos latidos iban dirigidos a él.

Mi tío y yo nos instalamos enseguida.

Voy a la universidad y puedo empezar de nuevo sin problemas.

Como ya sabemos cómo van las cosas en el pueblo, ni intentamos comprar nada allí. La idea es estar sin hacer nada y, cuando crean que no somos una amenaza, empezar a investigar poco a poco.

En esta semana que llevamos aquí me he encontrado con los mellizos a los que ahora sé que son tíos-primos, o algo así, por ser sobrinos de mi abuela y primos hermanos de mi padre. Esto de que mi padre me tuviera tan joven hace que parezca que nos hemos saltado una generación en lo que a parentescos se refiere.

No me han saludado. Damon lo intentó pero su hermana le apartó la cara.

Tampoco he visto a Ani en la universidad y no sé qué le diré al encontrarnos. Si la llamaré falsa a la cara o la ignoraré, e Iván también fue un traidor que ayudó a su amigo.

Al que tampoco he visto es a Will, y, aunque me encantaría negarlo, de reojo lo he buscado en cada persona rubia que se ha cruzado conmigo.

Ahora mismo estoy en la plaza del pueblo porque ha llegado el almendro que encargué, pero el repartidor no sabía llegar hasta mi casa y me llamó para que bajara a la plaza del pueblo.

Si quería que la gente viera el desafío, lo van a ver a lo grande.

No tardo en ver el camión rodeado de gente. Al llegar se apartan de mí y me observan horrorizados.

—¿Andrea Spark?

La gente contiene el aliento.

Mi idea era guardarme lo de mi apellido un poco más pero mi abuelo desde que me fui con él, quiso darme sus apellidos. No contaba con que el repartidor lo pregonara.

—Sí, soy yo —le confirmo acercándome a él.

—Un almendro —dice una mujer. Me giro y veo que se trata de la madre de Will—. ¿Es tu forma de querer hacer daño a este pueblo?

—No veo por qué un almendro os hará daño. Es solo un árbol.

—¿Te haces la tonta conmigo? —señala altiva—. Sabes lo que se cuenta de los almendros.

—Sí, por eso mismo. Es hora de darle al pasado una patada y nada como mirar a de frente a lo que nos da miedo.

—No te queremos aquí —me dice seria.

Nos miramos a los ojos desafiante. No agacho la mirada, no pienso esconderme por mucho que ahora mismo esté temblando.

El ruido de una moto hace que las dos miremos hacia donde proviene.

Lo hago al mismo tiempo que la moto se detiene y de esta baja un motorista vestido de negro. Se quita el casco y de la impresión me voy hacia atrás.

Will está de vuelta y esta vez sin máscaras.

# Capítulo 4

# Andrea

No estaba preparada para verlo y noto como su presencia me cierra la boca del estómago. Sus ojos azules son más intensos de lo que recordaba y su pelo rubio cae sin orden sobre su frente. Parece fiero, frío y mucho más distante que nunca.

Al verme no dice nada, solo endurece el gesto, como si yo le hubiera hecho algo malo. Me parece tan increíble que reaccione así cuando yo soy la que se dañó, que dejo de mirarlo y me subo al coche para indicarle al mensajero dónde quiero el árbol.

El hombre sigue mis indicaciones y, antes de irnos de la plaza, miro una vez más al lugar donde se encontraba Will. Sigue ahí, cerca de su moto mirando hacia aquí.

Me cuesta respirar... Me cuesta recordar las razones para volver a hacerlo. Me cuesta sacarme este dolor que me mata por dentro y hace que todo a mi alrededor se tiña de gris.

No debería seguir perturbándome de esa forma alguien que me ha hecho tanto daño.

Llegamos a mi casa y le indico dónde lo quiero.

Mi tío ayuda y entre los tres vamos al jardín.

Le digo que saque las raíces del que plantó Joanna.

Lo quiero en el mismo sitio.

El hombre lo hace tras examinar la tierra y dice que es buena.

Saca el tronco y al hacerlo una caja de metal cae a mis pies.

Mi primo la mira y la coge.

—Luego la abrimos —me indica yendo dentro con ella.

Inquieta por su contenido sigo atenta a lo que necesita el hombre para poner de nuevo un almendro en el jardín. Cuando acaba, nos da indicaciones de cómo cuidarlo y se marcha ante la atenta mirada de varios del pueblo que han venido a ver si lo plantaba de verdad.

El hombre los observa sin comprender nada.

—Puedes contarlo en tus redes —le comento—. Así le dará más fama a este pueblo de locos.

—El hombre no dice nada y se marcha de aquí—. ¿Queréis pasar? Tengo bizcocho recién hecho.

Me miran serios y se marchan.

En serio, no sé cómo pueden vivir así.

—Andy, ven y deja de regalar mis bizcochos a nadie —me llama mi tío que está en la cocina trasteando con la caja.

Llego hasta él y no tenemos la llave, y tampoco sabemos por dónde habría que meterla... No hay una cerradura.

Trata de abrirla por todos los medios pero no hay forma. Está cerrada y por mucho que la golpeamos y la tocamos, no se abre.

Es una caja muy antigua.

—Es de esas cajas que solo se abren si la tocas correctamente —indico—. Daremos con la forma. Al menos tenemos una pista más.

—Y un árbol en el jardín lleno de mirones. —Mi tío mira por la ventana de la cocina.

Sigo su mirada y veo a varios del pueblo observar el árbol.

—De verdad, parecen sacados de una peli de zombis —digo ya molesta con esto.

Me marcho a mi cuarto.

Cierro la puerta y me dejo caer sobre la cama.

No puedo más. Lo he intentado, pero estoy agotada de fingir que estoy bien tras ver a Will.

No estaba preparada para encontrarlo... y tener que vivir con mis ganas de pese a todo desear perderme una vez más entre sus brazos.

# Will

—¿Por qué has vuelto justo ahora, William?

—Yo también me alegro de verte madre —digo mientras meto en cajas que hay en mi dormitorio la ropa que ya no pienso llevar nunca más.

—¿Qué haces con eso? ¿Acaso me quieres volver loca? —pregunta recogiendo la ropa, al mismo tiempo que trata de guardarla—. ¿Olvidas lo que te dije?

—No te puedo asegurar que no me olvide de ello —le indico serio—, y he vuelto por ella por mucho que eso te moleste. —Por su cara no esperaba que lo admitiera—. No quiero estar lejos por si a alguien se le va la pinza.

—Pensé que estabas enfadado por cómo se fue...

—Y lo estoy...

«Pero eso no cambia lo que siento», pienso para mí.

—¿Has vuelto para casarte con Ashley?

—Ni en sus mejores sueños —digo con una sonrisa cínica.

—Si no te casas con ella, y vas así vestido... lo perderás todo —dice fría—. Ya sabes las normas.

—Ya sé las normas del testamento. Pero no, no voy a seguir ninguna. Me he cansado de no destacar para poder hacer lo que me dé la gana. Ahora voy a hacerlo, le joda a quien le joda.

—William...

—No voy a cambiar.

—Ella te ha cambiado...

—Es posible. Me hizo sentir y dejé de sentirme muerto... No puedo volver a atrás en eso.

—¿Aunque te destrozara de esa forma?

—Aun así.

—No puedes tener nada con ella, William. Nada. No olvides lo que te conté, cuando la tengas delante.

Mi madre se marcha y me deja solo.

Llevamos casi un año sin vernos y esto es todo el cariño que nos transmitimos. Ni abrazos, ni besos, ni muestras de cariño. Mi padre se encargó de que los dos odiáramos abrazarnos.

No puedo culparla por ser así, porque al mirarla veo mi reflejo.

Voy hacia la playa subido sobre mi moto, bañado por el atardecer.

He pasado por la casa de Andy antes de venir. Ha plantado un gran almendro para desafiar a todos.

Esta chica quiere que la maten.

Estoy llegando cuando veo que Andy está ahí sentada en el mismo lugar donde quedé con ella siendo Alma Oscura.

Pienso en irme, pero al final detengo la moto a pocos metros de ella, al mismo tiempo que recuerdo ese encuentro.

Escribirla pasó de ser algo que hice por diversión, a algo que hacía con anhelo.

En ese chat podía ser yo mismo a su lado sin que las ataduras de mi vida me aprisionaran y podía ver si ella era como mostraba.

Me enamoré de cada palabra y de cada sonrisa suya sin remedio. Estaba tan aterrado por lo que sentía que me debatía entre decirle la verdad y perderla o callar y tenerla un poco más para mí aunque fuera en secreto.

Ese día quería estar a su lado siendo yo... como ahora. Sin máscaras, sin un personaje creado para poder ser libre.

Se gira y me observa.

Veo dolor en su mirada, un dolor que me destroza.

—¿Por qué Will? —me dice a modo de reproche.

Me quedo callado mirándola. Notando como una lágrima cae por su mejilla y recuerdo las razones por las que estoy a dos metros de ella.

—Ya da igual. Tú ya me has juzgado. Ya me has declarado culpable.

—¿Y qué esperas tras lo que vi en esos papeles? —El dolor de mi traición está presente en cada palabra.

—Nada. Lo que yo esperara da igual.

La miro un segundo más antes de subirme a la moto para perderme. Lo hago sintiéndome el cabrón que cree que soy y sabiendo que yo sí me quedé. En el fondo era para que, al tenerme cerca, viera en mis ojos que yo nunca le haría algo así.

Ella ha sido la primera persona que ha sabido mirarme y verme de verdad.

Llego a mi casa y Sebastian, el que me informa siempre de todo lo que pasa en el pueblo, y que fue quien me avisó de que Andy había regresado, me comenta que Iván me espera en el salón pequeño, que ha insistido mucho en verme.

No tengo ganas de encontrarme con él. Me traicionó de una forma que no esperaba y todo por dinero, porque seguro que fue por eso. Hubiera preferido que me lo pidiera directamente a venderme de esa forma.

Él sabía todo de mí. Lo consideraba mi amigo. El único en el que podía confiar. No esperaba estar tan equivocado.

Lo pienso y al final voy hacia donde está sin ganas de arreglar nada y sabiendo que solo lo hago porque he aprendido a mostrar frialdad cuando por dentro estoy roto en pequeños pedazos que componen lo que soy.

—Will —me dice al verme.

Está muy delgado, y parece demacrado. Es el mismo estado que tenía cuando me lo encontré tratando de robar la mochila olvidada en mi moto. A Andy no le dejé que dijera que era en mi moto porque nadie sabía que yo tenía una.

—No eres bien recibido...

—Lo sé. Sé que soy lo peor. El peor amigo que te puedes echar a la cara... Te vendí.

—Al menos no eres tonto y sabes lo que pienso de ti.

—Pillaron a mi padre con otra mujer —me suelta—. O les contaba algo de ti que hiciera que

Andy se fuera o le enviarían las fotos a mi madre.

No hace falta que me digas quiénes son. Sé que son los capullos de este pueblo que se visten de negro y van jodiendo la vida de la gente sin que nadie sepa quién se oculta tras esas máscaras. Yo siempre he creído que uno de ellos era mi padre, y seguro que lo fue, ya que no he conocido a nadie más cruel y mejor capacitado para un puesto así.

—Me agobié. Sabes que mi madre sentía devoción por mi padre... No iba a decirles nada pero, al volver una tarde de la universidad, me los encontré en la puerta de mi casa llamando al timbre. Les dije que pararan, que les daría todo lo que sé y se lo di...

Iván fue el que creó la App donde hablaba con Andy. Él tenía acceso a todas nuestras conversaciones, y la foto me la hizo un día sin permiso. Le dije que la borrara, pero ya veo que no me hace caso.

—Vine a buscarte para contarte lo que había hecho pero ambos os habíais marchado ya. Me sentía tan mal que me enfrenté a mi padre y le culpe de todo por lo que le estaba haciendo a mi madre... Se fue de casa y nos dejó sin mirar atrás. Desde entonces vivo solo con mi madre y su depresión. Ha vuelto a recaer.

Esa era la enfermedad de su madre, la que seguramente hizo que él me vendiera para que fuera feliz y no enfermara.

—Te lo tenía que contar, que supieras la verdad, y que sepas que entiendo que todo ha acabado entre los dos.

No digo nada y lo dejo ir.

No puedo ahora mismo.

Saber hasta dónde son capaces para lograr sus fines, me tensa lo suficiente para temer la respuesta que van a dar a Andy por desafiarlos.

Me marché a mi cuarto, el único lugar de la casa en el que me siento seguro ya que este mausoleo recargado de objetos sin sentido, me asfixia más que nunca. Lo peor es que si pienso donde me gustaría estar, solo se me viene a la mente un sitio: a su lado. Al lado de Drea, como llamo a Andy.

# Capítulo 5

# Andrea

No he vuelto a ver a Will y hoy toca ir a la universidad tras el fin de semana. Sé que lo más probable es que nuestros caminos se crucen.

En el pueblo todo ha estado demasiado tranquilo.

Con Sophie no he hablado mucho, dice que le cuesta acercarse ahora que sé la verdad porque sabe que lo hizo mal, pero que no vio otra salida cuando eran tan joven y estaba tan asustada por las amenazas. Creo que necesita tiempo para perdonarse a sí misma.

Llego a la primera clase tarde porque mi querido tío me ha dejado en la universidad pero antes ha pasado por otro lugar. Llego corriendo y al entrar veo que está llena de gente. Ahora ya sé que es porque son los primeros días. El año pasado ocurría lo mismo y luego cada vez había menos gente.

Estaba deseando estudiar de nuevo y esta vez sé que, cuando acabe lo que he venido a hacer a este pueblo, mi abuelo me seguirá pagando la carrera. Al fin podré estudiarla sí o sí, sin la presión de que mi padre la cague y todo esto se desvanezca.

Subo hasta el final esperando que allí haya sitio de sobra.

Estoy llegando cuando me fijo en que el único sitio libre es al lado de Will.

Me quedo paralizada.

Esto me trae demasiados recuerdos de cómo empezó todo entre los dos.

Mi mente evoca nuestro encuentro en la playa. No se defendió pero tampoco vi satisfacción en su mirada por lo sucedido, más bien parecía hundido. Tal vez lo confundiera todo porque tenía una oportunidad de contarme su versión... y no lo hizo. Quizás prefiere que todo siga así porque es cierto.

Tomo aire y me siento a su lado.

Su perfume no tarda en atontar mis sentidos y recordarme que las pocas veces que me dejó acercarme y lo olí más de cerca, mezclado con su esencia, lo hacía aún más especial y único.

La clase empieza.

No puedo concentrarme.

Estoy al lado de la persona de la que no debería seguir enamorada, recordando todas las razones por las que debería odiarlo.

No puedo con la presión y acabo por levantarme en mitad de la clase para salir corriendo en busca del servicio más cercano.

Entro y trato por todos los medios de tragarme los sollozos, para evitar que nadie escuche como mi dolor sale transformado en forma de lágrimas.

Nadie entendería por qué tras tanto tiempo sigue doliendo estar al lado de alguien que me usó de esa forma.

# Will

Escucho a Andy llorar tras la puerta del servicio.

Tengo los puños apretados sobre esta y no hago nada porque tal vez dar el paso de contarle la verdad, y tener que confesarle lo que me contó mi madre, haga que esté peor. Yo llevo casi un año soportando ese peso y no sé aún cómo tomarme esa información.

Tiemblo con cada sollozo y al mirar el espejo, noto en mis ojos el peso de las lágrimas.

No he llorado desde que era muy pequeño.

Se calma y quita el pestillo.

Me voy al otro aseo y me encierro para que ella no sea consciente de que estaba cerca mientras se derrumbaba dando también voz a mi dolor.

# Andrea

—¡Andy! —Escucho a Ani llamarme. La ignoro y sigo con mi camino esperando que se dé por aludida y me olvide—. ¡Por favor! Quiero contarte la verdad. ¡Yo no les ayudé! Te hicieron creer que sí para hundirte.

Me giro y la miro.

—¿Qué quieres decir?

—Que todo fue real... Al menos lo que viviste conmigo. Me quedé atrapada y nadie sabía que eso iba a pasar. Fue fruto de mi estupidez.

—¿Y cómo sabes que creo que eres culpable?

—Por Iván. Él sí traicionó a Will a cambio de que dejaran en paz a su madre.

—No entiendo nada. ¿Traicionó a Will?

—Sé que me la juego por contarte esto pero no tengo miedo a esa panda de idiotas.

Tira de mí hacia su coche y montamos en él.

—¿Por qué aquí?

—Porque no me fio de nadie desde lo que ocurrió. —Me mira y sonrío—. Me ha costado encontrarte. No tienes redes sociales, nada que me hiciera llegar a ti... Saber la verdad y no poder decírtela, era muy duro, y más al ver a Iván tan destrozado... Tampoco pudo contactar con Will porque desapareció tras lo sucedido.

—¿Puedes empezar por el principio?

—Claro. Te contaré que Will todo lo que vivió contigo fue real.

—¿Y las pruebas? —le pregunto con el corazón martilleándome con fuerza contra mi pecho.

—El padre de Iván era infiel a su madre. Le amenazaron con decirle la verdad a esta, si no les daba algo jugoso de su mejor amigo. No les iba a hacer caso hasta que los vio en la puerta de su casa tocando al timbre. Iván fue el que creó el chat por el que hablabas con Alma Oscura. Lo sabía todo por su amigo y tenía acceso a las conversaciones. Sabía que eso os separaría... y que Will no te había contado todavía la verdad. Así que les dio todo y les contó algunas cosas para que supieran datos que solo conocíais Will y tú. Traicionó a su amigo por amor a su madre y todo salió como ellos tenían planeado. Tú creíste que Will te había engañado y te fuiste.

—¿Y Will no tenía nada que ver?

—Will, no. Por lo que sé, él no quería decirte quién era en verdad por miedo a perderte cuando supieras que te había engañado con lo de Alma Oscura. Will odia su pueblo y siempre ha llevado una doble vida para que lo dejaran en paz. Ahora ya se sabe que lejos de su pueblo nunca ha sido como se mostraba. Todo por el bocazas de Iván.

—¿Y cómo se ocultaba los tatuajes?

—Maquillaje, Andy. Esa pregunta la sabe hasta un niño de Primaria.

—Yo... ¿Y por qué no me dice la verdad? ¡Ha dejado que lo crea culpable de todo!

—Tal vez por eso, porque se abrió a ti y tú no le diste la oportunidad de explicarse, de saber si era cierto...

Todo adquiere un sentido diferente.

De ser así, cuando Will lo descubrió todo, se sintió herido por su mejor amigo en el que

confiaba ciegamente y por mí, que decía que me había enamorado de él y sin explicaciones me marché.

—Tomé el camino fácil porque me costaba creer que lo que sentíamos fuera cierto... fuera real.

—Huiste como has hecho siempre... Como te ha enseñado tu padre. Te dije que lo jodido era decir te quiero y quedarte para ver los resultados.

—He vuelto.

—Sí, y ahora sabes la verdad. ¿Vas a hablar con él?

—Sí... pero no sé cómo hacerlo.

—Seguro que encontrarás la forma. —Me abraza con fuerza—. Me alegra mucho que estés de vuelta. Te he echado mucho de menos. Mi vida ha sido un poco rara... ¿Te sobra una habitación en tu casa? Porque no soporto vivir con mi madre y su nuevo novio. Es broma... Al menos por ahora.

—¿Me pones al día de tu vida?

—Claro, para empezar te diré que yo también tengo nuevo novio. —Sonríe—. Iván. Pasé tanto tiempo con él consolándolo que me acabé por enamorar de ese cabeza loca.

—Me alegro por los dos. Lo he visto de lejos... No tiene buena pinta.

—Su madre cada vez está peor. Su padre se separó de ella y le contó la verdad. Ha entrado en una depresión profunda e Iván no sabe cómo ayudarla. No trabaja, no hace nada por salir y su hijo está estudiando y trabajando más horas de las que debería para no perder la casa, y que a su madre no le falte de nada. Se olvida de comer muchas veces.

—¿Y no le ha dado por apostar?

—No, porque tiene que demostrar a su madre que se puede salir del pozo en el que te hundas, si te lo propones. Si él cayera en eso, no le estaría enseñando nada si luego le pide que luche por ella.

—Tiene razón.

—A ver si ahora que ha vuelto Will deja de parecer un alma en pena cegado por la culpa.

—Espero.

Pienso en Will y nerviosa me pregunto cómo debo llegar hasta a él para decirle que lo sé todo, que necesito conocer su versión de los hechos.

Noto como al fin llega la calma a mí tras la tormenta.

No podía vivir con el peso de su traición. No podía vivir sabiendo que la persona de la que estoy enamorada, era tan cruel.

Ani me cuenta que su padre se casó con su novio y que su madre se puso a buscar citas por internet sin parar. Al final dio con un hombre que parece sensato pero al que Ani no soporta porque es de estas personas que de todo hace una broma. Le pone nerviosa.

Le cuento lo que he descubierto de mi vida y eso le emociona, y me pide que la deje ayudarme con los descubrimientos.

—Vamos, que quieres vivir conmigo y jugártela en mi pueblo de majaras encontrando la verdad que con tanto celo guardarán.

—Sí. ¿Vamos a mi casa a por las maletas? Te pagaré un alquiler...

—Pensé que estabas de broma.

—Bueno, toda broma siempre tiene una parte de verdad. Si me acoges, lo mismo hasta me

planteo irme.

—Hablaré con mi tío para ver qué me dice por si acaso.

—Claro. —Me abraza una vez más y nos vamos a comer. Hemos perdido un montón de clases poniéndonos al día de todo.

Comemos y me cuenta más cosas de su vida, y cuando habla de Iván se nota que lo quiere mucho. Vamos por la tarde a su trabajo y al verme me abraza, pidiéndome perdón una y otra vez.

—Will se enamoró de ti de verdad, Andy... Por mi culpa os separaron. Soy una mierda como persona...

—Lo hiciste por tu madre.

—Y la vida me demostró que las mentiras solo se ocultan pero no desaparecen. Tenía que haber sido más fuerte... Soy un débil.

—Dale tiempo a Will para que te perdone.

—¿Y tú?

—Dame un poco de tiempo. Solo eso.

Asiente y regresa al trabajo.

Me despido de Ani y cojo el autobús para regresar al pueblo, pensando en todo lo que sé ahora. En mi forma de irme, en cómo me dejé engañar y dejé que ellos ganaran.

Lo mal que lo he pasado se transforma en odio, en rabia y en una sed de conocer la verdad cada vez más y más intensa.

Tengo que hablar con Will y aceptar que tal vez el tiempo separados y mi forma de actuar, nos han distanciado para siempre. Ahora entiendo que ese día en la playa sí vi dolor en sus ojos y sus palabras adquieren otro significado. Él no quería decirme la verdad, porque yo ya le había creído culpable.

Me toca dar el siguiente paso... y aceptar lo que suceda.

# Capítulo 6

# Will

—Te han dejado esta nota en la puerta trasera. Es de Andy —me dice Sebastian.  
Miro confuso la nota y la cojo para leerla:

Quiero hablar contigo.  
Sé la verdad. Me la ha  
contado Ani, la novia  
de Iván.

Quiero saber tu  
versión... si no llego  
tarde.

Quiero pedirte perdón.

Esta noche estaré sola  
en casa. ¿Vienes a  
hablar?

Lo siento, Will.

Andy.

Reconozco su letra.

Es ella.

Tendría que haber intuido que Iván se iría de la boca. Está dolido por lo que nos hizo y quiere que ella también lo perdone.

Arrugo la nota con todo el dolor de mi corazón y me marcho a por mi moto para no caer en la tentación de ir a verla.

Es más fácil todo si estamos distanciados.

# Andrea

El amanecer llega antes que Will.

No he podido dormir en toda la noche mirando el cielo tras el mirador que hay sobre mi cama a la espera de que apareciera; que no haya venido, me hace entrever que o está muy dolido o lo que sintió se acabó y no quiere perder más su tiempo a mi lado.

Pues si piensa que he dicho mi última palabra, va listo.

No voy a cesar hasta que me escuche.

Me doy una larga ducha y bajo a desayunar.

Mi tío está en la cocina cuando lo hago.

—Buenos días. No tienes buena cara. ¿Todo bien?

—No, he descubierto algo que me tiene intranquila.

—Si quieres hablar, ya sabes dónde me tienes.

—Lo sé —señalo con una sonrisa—. ¿Me dejas el coche?

—No —me dice con una sonrisa—. Pero si me das unos minutos, te llevo.

—Seguro que llegaría más tarde contigo que si cojo el autobús. No, gracias. —Se ríe—. Por cierto, ¿has abierto ya la caja?.

Asiente y la saca de un cajón.

Observo que la ha abierto a la fuerza.

—No tenía nada. Otro misterio más sin resolver.

—Vaya. Me marchó. —Pensaba que habría una pista, no una caja vacía.

—Ten buen día, sobrinita.

—Igualmente.

Asiento y, tras desayunar, me marchó a por el autobús.

Lo pillo de chiripa y gracias a eso no llego tarde.

Al llegar a clase espero encontrarme con Will.

No ha venido... Ya empieza con sus escapadas.

Busco a Iván en el cambio de hora con Ani y lo encontramos en la cafetería con unos amigos.

—¿Dónde suele ir Will cuando se toma sus días lejos de todo? —le pregunto.

—Sé donde iba antes, pero no donde va ahora —me responde.

Saco papel y boli, y le pido que me escriba los lugares a los que iba.

Lo hace por ayudarme aunque sabe que tal vez esto moleste a Will más de lo que ya está con él.

Me marchó y voy a los que están más cerca.

No lo encuentro en ninguno y al preguntar por él, me dicen que hace casi un año que no va por allí. Casi todos son centros para los más jóvenes con pocos recursos económicos donde van a pasar su tiempo libre y prefieren estar ahí que en las calles. Hay profesores que dan clases extraescolares gratis como refuerzo y muchas actividades.

Yo alguna vez estuve en alguno de estos lugares. Sobre todo cuando era pequeña y mi padre me dejaba haciendo deberes o pintando.

Me sorprende que Will frecuente estos lugares o los frecuentara. No es muy hablador y me

cuesta verlo como profesor, aunque sé que cuando se deja llevar es un gran tipo. Solo necesita paciencia y muchos de los niños que vienen aquí solo buscan a alguien que les haga caso.

Llego al último que está a una hora de viaje. Es casi entrada la noche y si no se encuentra en él, el próximo autobús no pasaría hasta el día siguiente. Me toca buscar dónde dormir o llamar a mi tío por si me puede recoger.

Creo que haré lo segundo.

Entro al centro y pregunto por Will.

Me señalan una sala al fondo.

Voy hacia ella feliz de haberlo encontrado.

Me acerco y escucho su voz explicando algo de excavaciones. Llego y, sin delatarme, me asomo a la puerta.

Encuentro a Will con varios niños de entre cuatro y cinco años alrededor de un montón de arena, donde está recreando una excavación arqueológica. Los niños lo miran emocionado mientras escuchan cómo deben encontrar los fósiles escondidos y, cuando Will les da permiso, van corriendo para hallar su premio.

Will sonrío y veo una parte de él que no conocía, que no esperaba y que me encanta.

Esa dulzura cuando cree que nadie le ve es encantadora.

Mi corazón late como un loco desde que supe que estaba aquí y las manos me sudan por el miedo que siento ante lo que va a pasar cuando descubra que estoy cerca.

Lo miro, y compruebo que va vestido con ropas sencillas: un vaquero desgastado y una camisa blanca. El pelo le cae libre, dándole ese toque de salvaje que me encanta, y puedo ver sus tatuajes. Me fijo en que lleva uno en el brazo de unas flores de almendro, como las que yo tengo en la espalda.

Estoy tratando de adivinar que más tatuajes esconde, cuando alza la cabeza y me pilla observándolo.

Noto la sorpresa en sus ojos antes de reponerse para dedicarme una mirada dura y fría.

Sale hacia donde estoy tras decirle a un compañero que se haga cargo de todo.

Va hacia su moto tras recoger su chaqueta de cuero y lo sigo aunque no me ha dicho que lo haga.

—¿Por qué me has seguido hasta aquí? —me pregunta dándose la vuelta una vez llega a su moto.

—No pienso huir más de los problemas, ni de lo que me da miedo —digo—. Me daba miedo darte la opción de saber la verdad porque si no lo hacía, existía una posibilidad de que no me hubiera enamorado de alguien tan cabrón.

—Pues ya está. Ya sabes la verdad. Eso no cambia el hoy. Todo lo que tuvimos fue parte del pasado. Ya no queda nada.

Sus palabras me duelen mucho y me cuesta no desmoronarme delante de él.

—Siento no haberte dado una oportunidad... De haber creído que eras así... Pero tú no me lo pusiste fácil. Me engañaste con lo de Alma Oscura. Te quise besar y no lo hice por ti... y no me dijiste nada. ¿Qué esperabas que pasara cuando supiera la verdad?

—Ya da igual.

—¡No da igual! No me das igual... pero por tu frialdad no creo que ni podamos ser amigos.

—Nunca quise ser tu amigo. Tampoco quise que me gustaras... pero por suerte eso ya pasó.

Sus palabras son como dagas afiladas. Me río sin emoción.

—Entonces soy muy tonta por seguir enamorada de ti... pero tranquilo, te olvidaré. Ahora ya sé que lo nuestro nunca debió ser. Adiós, Will... Adiós para siempre.

Este es el final.

Lo miro a los ojos y la tristeza que veo en sus iris azules, y que trata de ocultar, me desconcierta.

Alzo la mano para tocarlo presa de ese dolor que no esperaba ver, pero se aleja y coge el casco de su moto.

—Es mejor que te marches de vuelta al pueblo... Ten cuidado.

—Lo que haga o deje de hacer no te importa.

Me quedo quieta, viendo como monta en su moto y se aleja de este lugar, y de mí.

Ahora mismo siento deseos de irme lejos, de no afrontar el mañana, pero no lo haré. Si algo he aprendido de mi padre, es que huir nunca es la respuesta. Nunca es la solución.

No soy como él.

Por muy tentada que esté ahora mismo de hacerlo.

# Capítulo 7

# Will

Paro la moto cuando no las tengo todas conmigo de no tener un accidente por el exceso de velocidad que llevaba.

Me bajo y doy vueltas sobre esta fuera de mí.

Lo que acabo de hacer ha sido una de las cosas más difíciles de mi vida... Que ella se me declarara de nuevo y me buscara, me ha pillado fuera de juego.

He tenido que sacar a relucir mi lado más cabrón para poder alejarla... Era eso o derrumbarme allí ante ella, y eso supondría decirle la verdad. La que me contó mi madre la noche de nuestro primer y último baile...

Entró a la casa fuera de sí y ya solos en el salón, me miró con una frialdad que solo había visto en mi padre y me dijo:

—No puedes estar con ella. Olvídala para siempre.

Me entró la risa.

—Si es por lo del testamento, me da igual a estas alturas. No pienso casarme con Ashley.

—Pues deberías pensar en el testamento. Ya sabes lo que te juegas si no hace las cosas como se debe.

—No lo haré. Andy me importa más. Buscaré la forma de poder tenerlo todo.

—No la puedes tener a ella. A ella no.

—Siempre te han dado igual las chorradas de este pueblo. ¿A qué viene ahora meterte? —le pregunté ya cansado de su actitud.

—Me dan igual... pero eso no cambia la realidad y es que nunca podréis tener una relación de pareja.

—¿Puedes aclararme ya por qué?

Mi madre me miró seria y noté vergüenza en su mirada antes de apartarla. Lo que me fuera a decir no la hacía sentir muy orgullosa.

—Cuando tú eras muy pequeño, tuve una fuerte bronca con tu padre. Te cogí en medio de la noche y me quise marchar contigo, pero me pilló y te arrebató de mis brazos. Me dijo que me podía ir pero que tú no saldrías de este pueblo. Estaba tan afectada que me marché con todo el dolor de mi corazón... No podía quedarme en esta casa porque no estaba fuerte para aguantar a alguien como tu padre. —La entendí y asentí—. Me puse a dar clases en un centro como los que sé que frecuentas. —La miré sorprendido—. Soy tu madre. Sé más de ti de lo que piensas... Como que te ocultas los tatuajes con maquillaje... Lo sé todo, William, y nunca te he dicho que cambies. —Tomó aire y siguió con el relato—. Entonces apareció él, un chico seis años menor que yo que cambió mi mundo entre risas y conquistas. No quise caer en sus redes pero estaba tan rota que me dejé llevar por su cariño... por sus atenciones... Me deje seducir por alguien a quien yo le sacaba tantos años y con el que no debí intentar nada, pero, aunque yo tenía veintiún años recién cumplidos, en muchos sentidos no era más que una niña llena de pájaros en la cabeza. Pero no era feliz del todo porque no te tenía a mi lado así que decidí regresar por ti... Fue cuando me enteré de que estaba embarazada de ese joven y, aunque traté de engañar a tu padre, para que creyera que era suyo... La sola idea de que me tocara, me daba angustia.

»Le confesé la verdad... y me dijo que, si tenía a ese bebé, lo mataría. Sabes que era muy capaz de cumplir su palabra.

»Me marché lejos, tuve a la niña y la dejé con su padre sabiendo que la cuidaría. Tuve que hacerlo porque tú no tenías a nadie y con todo el dolor de mi corazón, me alejé de ella para no dejarte solo como sabía que la pequeña nunca lo estaría.

—Y ahora me dirás que esa niña es Andy, ¿no? —le dije tenso.

—Siento que la vida sea así, William, que te haya hecho fijarte en la única mujer que nunca podrás tener, pero Andy es tu hermana.

—¿Y lo sabes a ciencia cierta?

—Sí. Vine hacía días. Los vi juntos, a ella y su padre, y me fui para investigar. Fui al centro donde la dejé y, tras mucho insistir, me confirmaron que André se quedó con la niña y la cuidó lo mejor que pudo. Me devolvieron el collar de oro y diamantes que le dejé en el cuello por si necesitaban dinero y así lo pudieran vender... —Me lo enseña—. Es tu hermana, William. Ya sabes lo que tienes que hacer.

Me quedé tan helado y tan perdido que fui en busca de Andy para contarle la verdad, para que ella me dijera cómo salir de eso... Sabiendo que el pasado no se puede cambiar y la sangre menos.

Llevo todo este tiempo tratando de quererla como a una hermana sin éxito.

Cada vez que la miro, la amo y no como se supone que debería.

No consigo hacer que lo que siento por ella cambie.

Por eso no quiero dejarle este lastre. Mi madre me dejó claro que no piensa decirle nada ni que quiere acercarse a ella como madre. Yo tampoco estoy preparado para contarle todo esto y ver el dolor en sus ojos al ver que por mucho que un día nos queramos, no podemos estar juntos como deseamos.

Llego a mi casa al amanecer.

Sebastian ya está despierto.

Al verme entrar en la cocina me dice que me hará café.

—¿Ha regresado Andy?

—Sí, llegó por la noche con su tío. —Asiento. Sebastian tiene informadores que le cuentan todo. Nunca me dice cómo lo hace, pero sé que puedo confiar en él—. ¿No le vas a contar la verdad? Porque intuyo por tu cara que la joven no sabe nada.

—No. Es mejor así.

—Usted mejor que nadie sabe que la sangre no forma lazos fuertes. Son los sentimientos que se tienen hacia una persona. La sangre no se puede cambiar, pero el amor sí.

No le digo nada. No puedo. Yo mismo pienso como él... pero esto me sobrepasa.

Me tomo el café y subo a mi dormitorio.

Todo está como siempre.

Es un cuarto frío y sin nada que diga como soy o como me siento.

La casa está cargada de obras de arte pero las habitaciones son austeras y frías... como lo era mi padre. No puedo cambiar nada ni hacer nada hasta que tenga veintiún años e incluso cuando

los tenga, nuestras fortunas están ligadas a ciertas normas. Normas que no sé si estoy preparado para cumplir.

Llego a la universidad e Iván al verme, se me acerca.

Lo que me hizo me sigue doliendo, pero sé que supieron como presionarlo para que hiciera lo que fuera por su madre... y que lo está pasando muy mal.

—Como la vuelvas a cagar, no me ves el pelo en tu vida.

Me abraza olvidando que odio que lo hagan.

Noto como la respiración se me agita, como me falta el aire... como mi mente recuerda las veces que quise de niño un abrazo de mi madre, de mi padre y como este último usaba los métodos más crueles para hacerme odiar el contacto humano.

—Perdón... ¿Will?

—Estoy bien —le aseguro casi sin voz, preso de los recuerdos.

—Lo siento. Me pudo la emoción de recuperarte. Me lo has puesto difícil.

—Tú me vendiste y me hiciste perder a Andy. Creo que te lo merecías.

—Cierto, pero ya ha pasado. ¿Por qué la sigues evitando? Se nota que te gusta. Os he visto miraros y hay algo entre los dos.

—No hay nada. Y si lo ves, ignóralo como hago yo. ¿Vamos a clase?

—¡Claro!

Caminamos hacia la clase.

Saluda a alguien y al alzar la mirada, veo que se trata de Ani y de Andy. Tenía que haberlo previsto. Estar cerca de Iván, es estar cerca de Andy porque está saliendo con su única amiga.

La miro de reojo. Está tan guapa como siempre, con el pelo más rubio en las puntas y los ojos azules grandes y cargados de misterios que me encantaría tener tiempo para desentrañar.

Trato de mirarla como debería, de dejar de sentir este martilleo en mi pecho y este cosquilleo en mi estómago cuando la tengo delante... Lo intento pero no lo consigo.

Alzo los ojos y me mira con rabia y con dolor por lo que pasó ayer.

Es mejor que todo siga así por mucho que a mí todo esto me mate.

Estamos por llegar a clase cuando suena el móvil de Iván. Lo saca y veo que es un número muy largo.

—Sí, soy yo... Sí... Es mi madre. —La voz le empieza a temblar—. ¿Pero está bien? —Los tres nos ponemos alerta—. Voy para allá... Sí, sé donde es.

Cuelga y nos cuenta qué ha pasado.

Una vecina escuchó un fuerte golpe en el suelo y como tenía las llaves de su casa, y sabía que la madre de Iván no estaba pasando un buen momento, entró y la encontró en el suelo tirada tras haber ingerido un bote entero de pastillas. Llamó a emergencias y le están haciendo un lavado de estómago.

Les digo de ir en mi coche porque Iván no está para conducir ahora mismo.

Ani e Iván se sientan detrás, y Andy a mi lado, alterando cada uno de mis sentidos. Me cuesta mucho ignorarla, sobre todo cuando aspiro su perfume a vainilla que me trae recuerdos de lo feliz que fui por unos instantes entre sus brazos, unos brazos que alejaron mis miedos para que no

tuvieran cabida entre los dos.

Ella hace que me olvide de todo salvo de desear un segundo más a su lado.

Llegamos al hospital y Ani acompaña a Iván.

Andy y yo nos quedamos en la sala de espera.

No dejamos de mirarnos de reojo mientras esperamos. Lo hago al mismo tiempo que lo preparo todo para que la madre de Iván sea ingresada en un centro donde la traten y la ayuden, y sobre todo donde no vuelva a tratar de quitarse la vida.

No puedo permitir que muera, si puedo evitarlo. Se ponga Iván como se ponga.

Ani no tarda en regresar y nos cuenta que por suerte todo ha quedado en un susto. Iván se va a quedar con su madre y quiere que regresemos a la universidad.

Le tiendo las llaves de mi coche a Andy.

—Yo me quedo. Aparcadlo donde siempre y ya lo recogeré luego.

—¿Me dejas tu coche? —me pregunta Andy.

—Sí.

Me marchó donde intuyo que estará Iván y solo cuando estoy lejos, me giro para ver como Andy y Ani se marchan.

El coche me da igual. Solo es un objeto reemplazable. Son las personas las que de verdad importan.

Mi padre no era así. Le daba más valor a los cuadros de la casa que a mí. Lo dejaba claro cada vez que me atrevía a mirarlos. Tal vez por eso hace tiempo que ni les presto atención, porque él se encargó de que odiara hasta observarlos.

—Se va a poner bien —le digo a Iván sentándome a su lado en la sala de espera cerca de la habitación de su madre.

—Si le llega a pasar algo... —Se le rompe la voz y sé que quiere decirme.

—Por eso mismo, porque no puedes permitir que le pase nada, tienes que aceptar mi ayuda.

—¿Tu ayuda económica? —Asiento—. No. Yo lo haré...

—¿Quieres que por culpa de tu orgullo tu madre siga sufriendo? No me has pedido nada. Yo quiero ayudar... Tu madre siempre ha sido muy buena conmigo. Sé que si fuera al revés, tú harías lo mismo por mí.

—Lo haría, pero me hace sentir impotente...

—Lo sé por eso nunca te lo he ofrecido pero esta vez la situación es grave.

Asiente.

Lo preparo todo y en cuanto su madre se despierta la montamos en una ambulancia para llevarla a su nuevo hogar.

Ella no se da cuenta de nada. No está bien y su mirada perdida así nos lo hace ver. No es capaz de inmutarse ni cuando su hijo la abraza con fuerza y llora entre sus brazos como un niño, pidiéndole una y otra vez que no lo deje solo. Está enferma y no puede hacer más. La depresión es una enfermedad muy seria que mata a gente que no sabe cómo salir de esa oscuridad.

En este lugar la ayudarán y le enseñarán a vivir cada día al máximo.

Iván se despide de su madre y ya de regreso, en el taxi que he pedido, me mira roto de dolor.

—Gracias.

—No me las des. Hazlo solo cuando se reponga.

—Lo haré.

—Y es mejor que dejes de matarte a trabajar.

—¿Y dónde vivo?

—En la casa que sabes que tengo en la ciudad. —Abre la boca para hablar—. Acaba la carrera... Céntrate en eso, en conseguir un buen trabajo, y tú solo podrás dar a tu madre todo lo que ahora te presto yo.

—No quiero tu limosna.

—Pues trabaja para mí. Necesito un amigo que esté a mi lado cuando menos lo merezco.

—No me tienes que pagar para eso... o sí porque cuesta mucho soportarte —bromea—. Nunca he querido dinero de ti. Solo ser tu amigo.

—Lo sé. Por eso te lo ofrezco. Es hora de que descanses un poco o vas a acabar en el hospital tú también.

Le ayudo a recoger las pocas pertenencias que tienen y las llevamos a mi casa. Llevan meses sin pagar la hipoteca. He visto las letras en la cocina y también la nota de embargo. Iván trataba de llegar a los pagos y, como no podía pagar todos los gastos y las deudas atrasadas, se estaba asfixiando. Su padre se marchó dejando varios meses sin pagar, y ellos no lo sabían... No sabían que se gastaba el dinero que era para pagar la casa en apuestas, donde conoció a su nueva pareja.

Es tarde cuando lo tenemos todo listo y estamos en el salón de mi casa mirando la tele, donde echan un partido de fútbol amistoso.

—Llevo muchas noches sin dormir pensando en cómo poder con todo. Si no dejé la carrera, es por lo que has dicho, para poder tener algo mejor al acabarla... —Me mira a los ojos, y compruebo que está muy cansado, y no solo por lo vivido hoy—. No la pierdas. Si Andy te importa, no la dejes marchar. No sabes lo que pasará mañana... y si decirle adiós, es decírselo para siempre.

Cierra los ojos y pienso en sus palabras sabiendo que tiene razón, que no puedo hacer nada. Solo estar a su lado sin que ella sepa la verdad. Viéndola vivir con otros la vida que yo querría a su lado...

No creo que eso sea capaz de soportarlo.

Sé que cuando pase, me tocará alejarme para siempre.

# Capítulo 8

# Andrea

—¡Has vuelto! —Escucho la voz de Aaron antes de sentir su abrazo por detrás.

Me hace girar, y varias personas del pueblo nos observan curiosos.

Me pone ante él.

Está muy guapo, como siempre, y como ya sucedió en el pasado, al mirarlo solo siento una gran amistad. Al menos ahora sé que es porque nunca fue Alma Oscura.

—Estoy de vuelta. A ver qué tardan en echarme de nuevo...

—Algo gordo te debieron de decir la última vez para que te fueras así... tras tu baile con Will. Sospechaba que te gustaba.

—¿En serio?

—Sí, lo mirabas siempre que andaba cerca. Eres muy expresiva. —Aaron observa lo que nos rodea y comprueba que tenemos muchos cotillas—. Vamos a mi casa. Allí no hay chismosos.

Asiento.

Acabo de llegar de pasar el día en la universidad para recoger unos apuntes de ayer. Cuando llegamos a la universidad tras lo sucedido a la madre de Iván, no teníamos ganas de entrar a las clases. Esperamos en la cafetería de la universidad a tener noticias.

Yo terminé yéndome pero Ani se quedó esperando a su chico y a Will para devolverle las llaves del coche.

La madre de Iván se recupera poco a poco y saldrá de esta. Will se ha hecho cargo de todo y, tras lo que le hizo Iván, ver como no solo le ha perdonado sino que hace lo que puede por su amigo, me hace pensar que lo que pasó entre los dos no fue tan grave para su indiferencia. No tiene sentido como me trata viendo sus acciones con su amigo.

Siento que Will me esconde algo, porque a veces cuando lo observo, veo anhelo en su mirada. Como si quisiera y no pudiera estar a mi lado.

Me vuelve loca cuando me mira así, y, aunque trata de ocultarlo, esos pequeños instantes en los que baja la guardia, me perturban y me hacen preguntarme por qué... Qué pieza me falta en este puzle para entenderlo todo mejor.

Entramos en la casa de Aaron y también está llena de un montón de arte y ostentación sin sentido.

—¿Por qué no ponéis las cosas con más orden? —le pregunto antes de llegar a su dormitorio.

—No podemos tocar nada. Heredamos la casa... Es el dinero de mis antepasados y son sus normas para poder disfrutar de su herencia —me dice dentro de su cuarto—. Lo mismo pasa en las otras cuatro casas. La de Will ya la has visto, y el resto son igual de cargantes por dentro.

—Pues vaya. ¿Y no es mejor renunciar a todo?

—En la herencia también están las empresas y muchas familias viven de ellas. Algunas normas sí las saltamos, pero otras nos toca pasar por el aro.

—No lo sabía.

—Un misterio de este pueblo resuelto. ¿Qué hicieron para que te fueras? —me pregunta antes de sentarse en el sofá de su cuarto. Yo hago lo mismo.

—Me hicieron creer que Will me había engañado.

—Te querían lejos como fuera.

—Sí, y ahora no hacen nada. Es raro. He vuelto esperando lo peor y salvo mirarme con asco, no me han hecho nada más.

—Hasta que se cansen. No te fíes de esta falsa tranquilidad. La gente de este pueblo por dinero es capaz de todo.

—¿Entonces todo se reduce a eso?

—Ahora que has vuelto no pasa nada porque sepas lo rastreros que son. Ganan mucho dinero con la gente que viene en busca de misterio y, cuando alguien se instala, saben a quién pagar para que hagan el trabajo sucio y así se marchen.

—¿Y por qué no quieren gente nueva? ¿Por que cuando se instaló Joanna el pueblo cayó en desgracia?

—Para bien o para mal nos conocemos todos. Sabemos de qué pie cojea cada uno. Es fácil controlar a la gente si sabes qué esperar de ellos.

—¿Y quién los controla? ¿Vosotros?

—¿Las cinco familias importantes? —Asiento—. Si mis padres lo hacen, no tengo ni idea de eso. Yo solo sé que para poder poseer mi fortuna, tengo que cumplir unas reglas.

—Y ya está. Ahí acaba el misterio.

—No, siempre puedes rebuscar para saber quiénes son, pero cuando lo descubras... ¿Qué?

—¿Y si quisiera saber qué pasó en verdad con Joanna?

—¿Tu antepasada? —Asiento—. Pues te diría que pasara lo que pasase quedó perdido en el tiempo. Dudo que alguien que viviera en esa época quede vivo y te pueda contar lo que sucedió.

—Es cierto, pero no sé... Si no hay nada que esconder, podrían tirar abajo el muro de vuestras antiguas casas.

—Seguramente nadie lo hace, si hay una cláusula en su testamento que dice que en caso de que se destruya pierdes todos tus bienes.

—¿La hay? —Asiente—. ¿Y todo se reduce a eso?

—¿A querer vivir en paz? Nuestra vida no solo está en este pueblo, Andy. Yo viajo, tengo negocios, tengo una vida lejos de aquí. Si para tener esos trabajos y poder estudiar tengo que hacer un poco el paripé, pues lo hago. ¿Tan malo es querer vivir en paz?

—No entiendo por qué ahora me cuentas esto... No tiene sentido.

—Porque no quiero que te vayas. Te eché de menos —me dice sincero—. Y si has vuelto para saber la verdad, te digo lo que sé si eso hace que te dejen en paz, te conozcan y dejen de temerte por ser nueva.

Me dice la verdad. Lo veo en sus ojos verdes. Y saberla me deja tranquila e intranquila a la vez. Pensaba que había mucho más y no que todo se redujera a herencias atadas hasta el punto de oprimir a quienes las disfrutan.

Aaron me propone ir a su pub para echar unas partidas de billar y acepto tras merendar algo junto a su madre que también me trata con cariño.

Nada más entrar al pub mi mirada se cruza con la de Ashley. Sé que ella estuvo detrás de todo para separarme de Will. Su forma siniestra de observarme me confirma cuánto me odia.

Aparto la mirada y mis ojos se topan con los de Will que no está muy lejos con Roman.

Me cuesta apartar la mirada. Es como si cada vez que lo tengo cerca un imán tirara de mí.

Aaron me pone una mano en la cintura y me trae de vuelta.

Vamos hacia la mesa de billar y jugamos uno contra otro.

—Entonces para que lo entienda... —dice Ashley apoyándose en la mesa de billar cuando vamos a empezar la partida—, como con Will no has podido tener nada... ¿ahora decides tirarte a Aaron para así dejar de ser una muerta de hambre?

—Para que lo sepas, mi abuelo tiene más dinero en el banco y en bienes materiales del que tú tendrás jamás. —Su cara es de sorpresa—. Ah... que no sabéis que Joanna pertenecía a una de las familias más ricas del país... ¡Sorpresa! —Su cara es de rabia—. Pero al contrario que tú, yo prefiero ganarme el pan que me como. Sé lo que cuesta conseguirlo y por eso lo valoro. Ahora déjame en paz y vete a buscar a Will... Ah... no, que pasa de ti ahora, que ha decidido dejar de fingir...

Me mira con tanta rabia que creo que me va a pegar o algo, pero al final se marcha y sé que esto no acaba aquí. Odia perder y más odia que alguien le gane una partida.

—Así que tu abuelo es rico. Bien —dice Aaron—. Ahora juguemos y evita meterte con Ashley.

—He caído en su juego —comento al darme cuenta—. He pagado con ella que me separara de Will...

—Y que Will pase de ti —indica—. Tranquila. Tenías que explotar. A todos nos pasa de vez en cuando.

Me pasa la mano por los hombros y me da un beso en la frente cariñoso.

Me centro en la partida de nuevo y antes de tirar miro a Will... parece celoso, algo imposible, estamos así de lejos por su culpa.

—Así que has contado que somos ricos... Andy —me dice mi tío en la cena—. No dejes que tus emociones guíen tu camino o no daremos con la verdad.

—Lo sé y lo siento. Lo haré mejor a partir de ahora. ¿Qué has estado haciendo tú?

—He estado picando en el sótano, en busca de algún pasadizo secreto que se haya ocultado con los años. No hay nada.

—Vaya... Por cierto, antes de que se me olvide, mi amiga Ani me ha pedido vivir aquí...

—No, y no por nada, pero si vamos a investigar, puede ser peligroso. Cuanta menos gente esté implicada, mejor.

—Cierto.

—Me sabe mal decirte que no, pero me da miedo decir que sí y que le pase cualquier cosa.

—Entiendo y tienes razón. No te preocupes.

Termino de cenar y subo a mi habitación.

Ya en la cama cojo el móvil y recuerdo meses atrás que antes de dormir le daba las buenas noches a alguien que no sabía quién era pero que siempre esperé que fuera Will.

Lo echo de menos y sé que tengo que aprender a vivir sin él.

# Capítulo 9

# Will

Aaron y Andy cada vez están más unidos. No hay duda de que a Aaron le gusta Andy, y a ella... no lo sé. Si empezaran a salir creo que me tendría que marchar. Me mata verla sonreírle o acariciarle sin querer, como yo ansío que lo haga conmigo. Cada vez que los veo juntos siento que está más cerca de él y yo más cerca de perderla para siempre.

Ahora mismo estoy en el pub con Iván mientras veo a Andy bailar y beber con Aaron y Ani.

Nos acercamos a ellos.

Ani me saluda y Aaron también; Andy solo a Iván como ya esperaba.

Se van a por bebida y nos quedamos Andy y yo solos.

Me mira seria.

—No creo que pase nada porque me tengas que soportar un poco.

—Espero que traigan suficiente alcohol para olvidarme de tu presencia —le respondo interpretando mi papel de borde.

Me cuesta no sonreír, echaba de menos nuestras peleas dialécticas.

Nuestros amigos no tardan en llegar.

Andy se bebe su copa de un trago antes de tirar de Aaron para bailar con él en la pista.

La veo moverse coqueta, atractiva y de una forma tan sensual que no puedo aguantar a que acabe el baile. Me marcho sabiendo que estos celos que me matan no los debería sentir por la que se supone es mi hermana...

No debería.

# Andrea

No sé qué diablos estoy haciendo.

No debería estar coqueteando así con Aaron, pero lo hago para provocar algo en Will y sé que lo he conseguido porque se marcha.

Me quedo quieta en la pista de baile viéndolo marchar.

—Está celoso.

—Lo siento...

—No lo sientas. Somos amigos, y sé lo que hay. Puede que me gustaras cuando nos conocimos pero eso ya es pasado. Ahora solo te quiero cerca como amiga.

Lo miro a los ojos y lo abrazo antes de irme tras Will.

No lo encuentro. Se ha marchado.

Regreso al pub sin muchas ganas de fiesta y enfadada con Will, y conmigo por lo tonta que he sido al bailar de esa forma solo para provocarle.

Me paso el día con mi tío buscando cualquier pista.

Estamos en un callejón sin salida.

A menos que encontremos la forma de entrar al pueblo vallado, no tenemos nada.

Ahora estoy sentada en la playa mirando hacia el infinito. Es por eso que puedo ver un potente rayo pintar el cielo a los lejos. Por la dirección del viento esa lluvia viene hacia aquí.

Empiezo a irme aterrada porque me pille la tormenta fuera de casa.

Odio sentir este pánico ante ellas. Lo había empezado a superar pero estar aquí, lejos de Will, lo ha traído de vuelta.

No me gusta tener miedo a nada.

Me hace sentir débil.

Ando hacia el acantilado dándome cuenta de que la tormenta se acerca más rápido de lo que esperaba.

Miro al cielo y veo un nuevo rayo romper el cielo con su afilada descarga.

Me quedo paralizada mirándolo. Cuando pasa me giro y es entonces cuando veo frente a mí, a cuatro personas vestidas de negro.

«No, ahora no», pienso viendo la forma de escapar de ellos.

Ando hacia ellos y ellos hacia mí, cercando mi camino.

Voy hacia ellos cuando me doy cuenta de que estoy muy cerca del borde del acantilado, pero lo hago dispuesta a luchar si hace falta.

—¡Dejadla en paz! —grita Will viniendo hacia nosotros corriendo, pero aun así sigue lejos de donde nos encontramos.

No me había percatado de su presencia hasta ahora.

Lo ignoran y dan los cuatro un paso hacia mí.

Yo tengo claro que pienso ir hacia ellos hasta que un fuerte trueno estalla sobre nuestras cabezas al mismo tiempo que ellos corren hacia mí.

Me voy hacia atrás, paralizada por el miedo, con la mala suerte que resbalo y me caigo al acantilado.

Trato de agarrarme a lo que puedo, pero mi peso rompe las ramas que tenía al inicio y, cuando las cojo, se rompen entre mis dedos. Estaban podridas por el paso del tiempo. Caigo sin freno hacia el mar, al mismo tiempo que escucho a Will gritar desesperado mi nombre desde arriba.

Me hundo en el mar demasiado pronto.

Trato de emerger al mismo tiempo que escucho algo caer cerca de mí. Miro aterrada por lo que puede ser y no tardo en ver a Will salir del agua.

—Estás loco —le digo con el corazón latiéndome con fuerza porque se haya tirado tras de mí.

—Eso debe de ser. Tenemos que ver la forma de salir antes de que llegue la tormenta.

Miro hacia donde está la playa. Tenemos que ir nadando hacia ella. Por suerte y para nuestra sorpresa no hay muchas rocas alrededor. Si Joanna cayó por el acantilado y se hundió, debió de ser porque no sabía nadar.

Miro hacia la roca y me percató de algo.

—¡Will! Mira. —Voy hacia lo que me ha llamado la atención.

Me sigue hacia lo que parecen unas escaleras hechas de piedra en la roca y que llevan hasta una cueva no muy alta.

—Si nos metemos en ella, puede inundarse cuando suba la marea.

—La tormenta ya la tenemos encima, Will. Lo mismo si tratamos de ir hacia la playa, nos arrastra la corriente.

La lluvia ha empezado a caer con fuerza y el mar está empezando a ponerse muy picado. No nos queda más remedio que jugarlosa y ver qué nos depara esa cueva.

—¡Vamos! —dice Will cogiendo mi mano.

Subimos por escalera de piedra algo resbaladiza. Al llegar a la cueva Will saca su móvil y por suerte una vez más la linterna nos ayuda a ver por donde pisamos. Esta vez también yo tengo el mío que es sumergible.

Andamos cerca empapados.

Hace mucho frío y noto como me cala los huesos, haciéndome tiritar.

—¿Andy? —me pregunta Will cuando escucha como me castañean los dientes.

—Estoy bien. —No me cree y busca mi mano para tal vez darme así un poco de calor—. No deberías haber saltado...

—No, pero una vez más lo hice.

No dice nada más. Yo no puedo hablar.

Seguimos andando bastante rato hasta que llegamos a unas escaleras. Las subimos con rapidez y nos topamos con una puerta. Will la rompe sin saber dónde dará, pero es nuestra única salida ahora mismo.

Salimos a lo que parece un sótano abandonado, lleno de polvo y trastos viejos.

Subimos una escalera más que nos lleva hasta el interior de una casa vieja.

Mi corazón late con fuerza ante la idea que tengo de dónde podemos encontrarnos.

Will parece tener la misma premonición porque tira de mí hacia uno de los grandes ventanales.

Miramos hacia afuera y vemos que estamos dentro de la ciudad fantasma. Donde cinco grades mansiones están cercadas para que nada entre ni salga de aquí.

—Hemos encontrado la entrada.

—Ahora lo primordial es hacer fuego o tú vas a acabar con una pulmonía. —Will va hacia chimenea—. Quítate la ropa, Andy. Está empapada.

Voy hacia la chimenea donde Will ha encontrado un eslabón de hierro para hacer fuego, al golpearlo con una piedra especial para esto.

Pone varios troncos secos y rompe una silla. Coge unos libros rotos y destrozados por el tiempo, y los usa para que prendan al saltar las chispas.

Golpea la piedra especial con el eslabón y veo como saltan chispas. No se detiene hasta que el papel prende. Se nota por su maña que no es la primera vez que lo hace.

Se preocupa de que el fuego prenda bien y, cuando lo consigue. Me mira.

Me doy cuenta de que sigo con la ropa empapada. Me la quito sabiendo que tiene razón.

Muevo un viejo sofá y lo pongo cerca para dejar mi ropa para que se seque junto al fuego.

Me quedo en ropa interior que por suerte es oscura y no se trasparenta nada.

Me siento sobre una manta vieja al mismo tiempo que veo que Will también se quita la ropa y la deja junto a la mía.

Su cuerpo es definido y perfecto. Su espalda es ancha y la cintura estrecha. Se me seca la boca al tenerlo ante mí con solo un bóxer negro. Tiene tatuajes en su pecho y por varias partes de su cuerpo; uno le llega hasta el cuello y le acaricia la oreja. No recuerdo si cuando vi la foto eran los mismos o si en este tiempo ha acabado por añadir alguno más.

Como si supiera que lo estoy mirando, se fija en los tatuajes que llevo en los pies y en el nuevo que me hice en la muñeca. Aunque no le gano a él con todos los que tiene por los brazos, el cuello y parte del pecho derecho.

Se gira y no puedo evitar admirar sus curvas. Sé que no debo, que se está dando cuenta de mi escrutinio mientras sentada me abrazo las piernas para entrar en calor al lado de la tormenta. Sé que no debería sentir en mí este latigazo tan fuerte de deseo... Si ahora siento calor, no es por el fuego de la chimenea, es por el que arde en mi interior.

—¿Si me siento a tu lado me saltarás encima?

—Idiota.

Se sienta a mi lado y, aunque nuestras pieles no se tocan, noto el cosquilleo que corre por la mía deseando acortar esta mínima distancia.

Busco sus ojos y los miro en busca de respuestas.

—¿Ya no tienes miedo a las tormentas? ¿Y de paso por qué ese miedo a ellas?

Le cuento lo que me pasó con mi padre.

—En ese momento, mientras temía que el agua nos arrastrara, no dejaba de escuchar los truenos y desear que pasaran, que todo acabara... Seguí escuchándolos en mi cabeza mucho después de estar ya a salvo en tierra firme. Desde entonces me paralizan o al menos lo hacen lejos de ti...

Miro hacia afuera y escucho los truenos sobre nuestras cabezas.

Era tan consciente de Will que me he olvidado que debía sentir miedo ante los truenos.

—Tranquila, te guardaré el secreto de que a mi lado se eclipsa tu miedo o lo haré si tú me guardas el mío —dice antes de pasar su brazo sobre mis hombros y atraerme hacia su pecho para

que deje de temblar—: que tú también haces que me olvide del mío.

Nos miramos a los ojos.

Pongo mi mano sobre su pecho desnudo en busca de su corazón y lo siento latir acelerado.

—No entiendo nada, Will. Te tiras tras de mí, te pongo nervioso... y me evitas como si fuera lo peor que te ha pasado en la vida. —Tensa la mandíbula—. Lo de Iván fue mucho peor y a él lo has perdonado. Entiendo que no sientas ya nada por mí, pero no que me evites de esta forma.

—He pasado página como tú. Se te ve muy bien con Aaron...

—¿Estás celoso?

—¿De ti? En tus mejores sueños.

—Entonces no lo entiendo, Will... Hay algo que no me cuentas. —Lo miro a los ojos donde parece perdido y hundido.

—Llevo un año viviendo entre la razón, la moral y lo que siento... No quiero darte esa carga. Contártelo hará todo más difícil.

—Merezco saber qué nos separa...

—Tal vez que no quiero estar a tu lado.

—Eso dímelo cuando no tenga la mano sobre tu pecho y note como van de rápidos tus latidos.

—Pueden ser por lo poco que me gusta que me toquen.

—Conozco el miedo y no lo sientes ahora mismo... —Me pierdo en sus ojos—. Por favor, Will. Dime la verdad. Si es que no sientes lo mismo, lo entenderé, pero no el que me alejes. No te estoy pidiendo ser nada, solo ser amigos... Te echo de menos.

Noto como se debate entre contarme la verdad o no.

Al final expulsa el aire y comienza a hablar sin mirarme.

—Sin nosotros saberlo nuestra historia empezó hace más de diecinueve años... cuando tu padre y mi madre se conocieron... Eliminaron cualquier oportunidad de que tú y yo pudiéramos tener un destino en común.

—¿Nuestros padres? —Asiente con gran pesar—. No lo pillo...

—Sí lo haces, pero es más fácil hacerse la tonta. Yo me lo hice mucho tiempo...

—Puedes ser más claro ¿Por favor?

—Eso no cambiará lo que ya estás intuyendo... Nuestros padres se conocieron, se liaron y naciste tú... mi hermana pequeña —escupe con rabia y dolor cada palabra.

—No... No... No puede ser —digo temblando—. Tu madre seguro que te ha dicho eso para separarnos, para que puedas casarte con Ashley como dice seguramente tu testamento.

—¿Aaron te ha contado lo de los testamentos? —Asiento—. Mi madre es fría, calculadora y todo lo que tú quieras, pero no me mentiría... Si lo hiciera, lo sabría.

—No me lo creo, Will.

—¿Acaso tu padre no salió huyendo? —Lo miro sabiendo que todo encaja—. Debió de verla y no quiso estar cerca de la mujer que te había abandonado.

—Me lo hubiera dicho.

—¿Te lo cuenta todo?

—¡Maldita sea, Will! No parezcas tan calmado y tranquilo. Me acabas de decir que estoy enamorada de mi hermano...

—Todo sería más fácil si solo uno de los dos estuviera jodido por sentir eso. Ahora ya sabes

cómo me siento. Llevo todo un puñetero año luchando contra la razón y la lógica, contra todo lo que me decía que estar enamorado de ti va contra natura. Y, aunque no consiga mirarte como una hermana, eso no cambia que lo eres.

—Los dos sabemos, mejor que nadie, que la sangre no forma los lazos sino los sentimientos. Estos sí son poderosos...

—Dices eso porque te acabas de enterar —dice al mismo tiempo que seca varias lágrimas de mi mejilla que no han podido quedarse escondidas más tiempo.

—No quiero estar lejos de ti... —señalo con un hilo de voz—. No quiero ser tu hermana.

—Ni yo el tuyo.

Lo abrazo y dejo que el dolor salga en forma de sollozos. Lo hago hasta que sus palabras se cuelan en mi mente al mismo tiempo que el deseo y el amor por este hombre se hacen más fuertes.

Me levanto y me alejo porque empieza mi lucha, la que Will lleva librando un año. ¿Cómo puedo estar enamorada de quien se supone debo amar como a un hermano?

Nunca he odiado más a mi madre como en este momento. Me ha destrozado la vida dos veces y ella no ha hecho nada, ni tan siquiera comprobar como han quedado reducidos los destrozos de sus decisiones.

# Capítulo 10

# Will

Andy se sienta frente a mí, cerca del fuego y se abraza las rodillas, mientras temblores y sollozos sacuden su cuerpo.

Aprieto los puños impotente por no poder hacer nada porque sé que ahora mismo se debate entre lo que quiere y lo que no debería desear.

Estar así frente a ella viendo como sufre, es lo peor que he vivido en mi vida. Y eso que cada vez que mi padre me pegaba hasta que claudicaba y aceptaba sus normas, pensaba que era lo peor que viviría. Esto es mil veces peor, porque aquel dolor se pasaba cuando se aburría de mí... Este no... porque no habrá día que no la desee, que no la quiera cerca y que sepa que no podrá ser.

La he perdido aun sabiendo que cuando la miro, ella es tan mía como yo soy suyo.

Alza los ojos azules cargados de dolor y sé que reflejan lo mismo que los míos.

Nos quedamos así, mirándonos, sabiendo que esta distancia que hay entre los dos es la misma que nos separará siempre.

Nunca se podrán acortar nuestros caminos.

—Andy... Está amaneciendo. La ropa está seca y ha dejado de llover. Es hora de que regresemos...

Me mira medio dormida.

—¿Conoces otra salida que no sea la de tirarnos al mar? —Niego con la cabeza—. Lo imaginaba.

Mira hacia afuera.

—A mí también me gustaría investigar, pero hoy no es el momento. Están pendientes de ti y es mejor que nadie sepa lo que hemos descubierto.

Asiente.

Yo ya me he visto y cuando ella lo hace, me giro.

Esta casa perteneció a mi familia. A William, hermano de mi tataratata abuelo. Fue el último miembro de mi familia que vivió aquí antes de que muriera. Todo lo heredó su hermano, quien vivía en la casa del pueblo que ahora es mi hogar.

—¿Volveremos? —me pregunta ya vestida.

—Sí, pero cuando podamos estar juntos... Sé que necesitas tu tiempo.

Asiente y le cuesta mirarme.

Yo pasé por lo mismo y por eso la comprendo. Vamos hacia el pasadizo y al llegar a la salida, empezamos a bajar los escalones antes de meternos en este mar que ha amanecido tranquilo. Nadie sabe de estas escaleras porque desde la playa no se ven, ocultas por el acantilado.

Nadamos juntos hacia la playa.

—Vamos a mi casa... Me vieron tirarme tras de ti. Les podemos hacer creer que dormimos juntos.

Asiente.

Llegamos a mi casa usando los escondites por los que he huido tantas veces.

Ya en la puerta Andy duda. Sé que piensa en mi madre.

—No está. Ha salido de viaje.

—No quiero verla. Al igual que ella a mí tampoco.

Asiento.

Entramos y Sebastian nos dice que él se encarga de la ropa y de instalar a Andy en uno de los cuartos de invitados.

Me marcho a mi habitación y me encierro en él. No es lo que deseo, pero es lo que debo hacer.

# Andrea

No he conseguido dormir en el cuarto de invitados.

En cuanto Sebastian me ha avisado de que tenía la ropa lista, me he vestido y preparado para irme.

Dudo en si avisar a Will, por lo que al final me voy hacia la puerta sin decirle nada. No puedo mirarle a los ojos y saber que no lo hago de la forma correcta.

—Andy... —me llama Will a mi espalda cuando estoy a punto de salir por la puerta principal de su casa—. Sé que ahora mismo no es fácil. —Pone ante mí una tarjeta con su móvil—. Por si lo has olvidado, quiero que sepas que estaré al otro lado si quieres escribirme. Como en los viejos tiempos... pero al fin me has puesto cara.

Lo cojo y dudo en si mirarlo o no. No lo hago porque no sé cómo hacerlo.

Necesito más tiempo para aprender cómo debo quererlo y cómo no.

Salgo a la calle.

Algunas personas me miran como si vieran un fantasma.

Ando sintiendo como se callan a mi alrededor.

—¿Pensabais que me habíais matado al caer por el acantilado? —grito—. Lo siento, pero sigo viva, y la próxima vez que alguien atente contra mí, os traeré a la policía para que a poder ser metan a más de uno en la cárcel.

Los miro desafiante. Sé que la policía no me hará caso, porque no me empujaron. Yo caí por mi miedo y por que supieron darme donde más me dolía... Cuando estaba paralizada.

Saben hacerlo muy bien para que parezcan simples accidentes.

—¿Han tratado de matarte? —se interesa Sophie, que no sé de dónde ha salido, y asiento—. ¡Ya está bien! Ella tiene el mismo derecho que todos vosotros de estar aquí. Es mi nieta —confiesa al fin—. Así que por sangre nadie la puede tirar. No es una extraña. Mi sangre corre por sus venas y yo vengo de una de las familias más antiguas de este lugar. ¿Algo que objetar? —exclama temblando. Se nota que confesar esto le ha costado. Está desafiando a los que le meten miedo.

Ignoraba que sus antepasados eran los primeros en llegar aquí.

La gente asiente y se marcha.

Siento que algo ha cambiado y espero que sea para bien.

—Gracias, pero podía sola...

—No, no podías. Esto está llegando muy lejos, si han tratado de matarte. Ya me da igual sus amenazas. No voy a agachar la cabeza nunca más. ¿Vienes a mi casa?

Asiento.

Ahora mismo lo que menos necesito es estar sola.

Vamos hacia su casa y me sirve una taza de chocolate caliente.

Me pregunta qué pasó.

—Me aterran las tormentas... Vi que venía una y regresaba a casa cuando ellos aparecieron. Deben de saberlo y estaban esperando un momento así. Me cuesta reponerme y cuando quise darme cuenta, andaba hacia el acantilado. Caí por tonta, y por no ser capaz de superar mi miedo.

—De eso hay mucho en ese pueblo. La gente tiene miedo de perder el trabajo, de no tener dinero para pagar a sus hijos unos buenos estudios, de tener que irse y empezar de cero... Pasan el miedo de padres a hijos, de generación en generación para que sus hijos desde pequeños agachen la cabeza y hagan lo que siempre se ha hecho sin cuestionárselo. Tú entiendes un poco de esto. Has seguido a tu padre siempre sin decirle hasta aquí, hasta ahora... No podemos culpar a la gente por tener miedo.

—No, pero sí de los actos horribles que cometen por este. Yo me he caído por tonta y es mi culpa por no ser capaz de mirar al miedo a los ojos, y ser más fuerte. De dejar de sentirme a la deriva cuando hace años que sobreviví.

—A mí me ha costado muchos años decir basta y he perdido a un hijo... Espero que no sea tarde para ganarme una nieta.

—Nunca se sabe. —Asiente—. ¿No tienes miedo a las consecuencias?

—Pensé que sí... pero me siento por primera vez libre.

La entiendo. Ha roto las cadenas que la oprimían.

—¿Me puedes contar la historia de nuestra familia?

—Claro.

Me trae un álbum familiar y me cuenta la historia de todos con los que compartimos sangre, hasta que llega a los antepasados que colonizaron este lugar.

—Huían de la guerra —me dice—. Y en estas tierras encontraron un buen lugar para asentarse con la idea de volver a casa cuando fuera posible. Pero no lo hicieron. Nunca salieron de aquí.

—Y entonces llegaron los hombres ricos, ¿no?

—Sí... Supongo. No lo sé, la verdad. Solo que mi familia encontró aquí su hogar y su cárcel a partes iguales. —Su mirada se pierde.

—¿Y por qué no luchar?

—¿Contra quién, Andy? Nadie sabe quién maneja los hilos en este pueblo.

—Yo pensaba que eran las cinco familias importantes... Si hasta mandan sobre el alcalde.

—Ellos tienen más riquezas... pero no más libertad. El que maneja los hilos puede ser uno de ellos o no, o alguien que pasa desapercibido, pero es como si fuera humo, un ente etéreo que no se puede cazar. Así ha sido siempre. Ha pasado de generación en generación, aprendiendo el arte de moverse entre las sombras sin ser visto.

—La verdad siempre acaba por salir...

—Tal vez, pero no aquí ni ahora. Aprovechate de la libertad que te va a dar ser mi nieta y vive aquí tranquila. Tú siempre podrás irte. Nada te ata a este lugar.

Ojalá pudiera darle la razón, pero me ata Will. No podría irme y dejarlo aquí.

# Capítulo 11

# Andrea

Como mi abuela predijo, las cosas iban a cambiar.

La gente del pueblo ahora me trata como a una más. Hasta me saludan por la calle y puedo comprar donde quiera e ir a los lugares que más me gusten del pueblo.

He conocido a personas amables y cariñosas. Me ha sorprendido, pero, el saber todo lo sucedido, hace que, aunque les sonrío por educación, una parte de mí no se fie de esta estabilidad.

Las cosas con mi abuela van mejor y Damon se ha acercado más a mí. Su hermana no es feliz con esto, pero Damon espera que con el tiempo lo acepte.

Por otro lado, la madre de Iván está mejorando. El centro donde está es muy bueno e Iván dice que tiene fe en que un día la vea sonreír de nuevo. Iván ha cogido peso y se le nota menos cansado, y angustiado. A él y a Ani les va muy bien.

Mi tío se ha marchado al no encontrar nada. Dice que esperaba tener cientos de aventuras pero aquí no hay nada, y no consigue llegar al pueblo maldito.

Yo sí, pero no he vuelto a ir. Espero el momento adecuado de ir con Will.

Hasta ahora no he podido. No he sido capaz de mirarlo a los ojos. No puedo hacerlo porque, aunque no debería, aunque debería verlo como a un hermano, solo soy capaz de verlo como la persona de la que estoy perdidamente enamorada... y eso va contra natura.

Ahora mismo estoy haciendo un bizcocho que mi abuela se lleva a la pastelería del pueblo y me saco un dinero.

Estoy sacándolo del horno cuando me suena el móvil.

Lo busco. Es mi padre, con el que llevo meses sin hablar. Solo tristes mensajes en los que me pregunta cómo estoy.

—Hola, hija —me saluda nada más descolgar—. ¿Cómo estás?

—Bien. ¿Y tú? —miento.

Me siento en la silla. Me muero por contarle todo, por abrazarlo, por estar a su lado. Ahora más que nunca necesito de su apoyo, algo que no le pediré. Al fin es libre para vivir su vida sin el lastre de una hija que tuvo demasiado pronto.

—Bien. Todo bien. He encontrado un buen trabajo... Me gusta.

—¿De qué es?

—En un zoo. Me encanta estar con los animales y creo que una orangutana se ha enamorado de mí. Si es que no hay nadie que pueda resistirse a mi encanto. —Me río por su forma de decirlo y me seco una lágrima que no puedo contener—. ¿Eres feliz?

—Sí—Le digo con cientos de lágrimas corriendo por mi cara y los dedos cruzados sobre la mesa—. Lo soy papá. Ahora vive tu vida...

«Y sé feliz por los dos».

—Cuídate mucho, hija. Espero que te vaya bien viviendo con... ese hombre.

—Sí, no te preocupes. No me falta de nada.

—Vale. Nos vemos pronto.

Cuelgo sintiéndome mal por mentirle en tantas cosas, espero que cuando las descubra me perdone. Si lo hago, es por él, para que sea feliz. Se lo merece.

Busco en el móvil el número de Will como he hecho muchas veces. Nunca he encontrado el valor para escribirle y tal vez hoy lo haga por la soledad que siento a mi alrededor.

Hola Will...

No tardo en verlo en línea. Esta vez hablamos por el WhatsApp sin las caretas. Ya no tenemos que escondernos.

Hola, Andy.  
Te ha costado escribirme.

Sí, pero no por falta de ganas.

¿Lo puedes entender?

Sí, porque yo también me moría porque me escribieras y temía que lo hicieras.

Te entiendo...

Cambiando de tema.

¿Por qué me empezaste a hablar como Alma Oscura?

Estaba en el foro por casualidad y vi tu pregunta.

Sabía de ese libro porque en el pueblo todos lo conocen.

Es un libro que supuestamente habla de secretos.

Te respondí porque me aburría y cuando supe que venías, seguí con el juego...

Era divertido ser invisible para ti.

Vamos que fui el entretenimiento de un niño pijo...

Más bien necesitaba algo distinto, pero no era capaz de verlo.

Luego te conocí y... me atraíste.

Pero no soy de los que confían en las personas sin más.

Quería una razón para no buscarte con la mirada.

Y ahora que tengo una de peso... No soy capaz de alejarme de ti...

Es gracioso... ¿No crees?

Pues sí, la verdad.

¿Por qué no me contaste la verdad?

Creía que eras Aaron.

Lo sé. Lo intuía...

No lo hice porque lo que sentía era muy nuevo para mí.

Me debatía entre contarte la verdad y perderte, o dejarlo estar y tenerte de alguna forma a mi lado.

Siempre quise que fueras tú pero Aaron sabía cosas que solo él podía conocer.

¿Cómo las sabías tú?

Por Sebastian. Tiene contactos y se entera de todo.

Todo lo que tenía que ver contigo me lo contaba.

Él sabía que me interesabas incluso antes de que yo me diera cuenta.

Después de tu marcha, leí ya más tranquilo las conversaciones que tuvimos y me percaté de que una de ellas no era mía.

No la escribí yo.

Es donde te digo que estabas con tu padre André.

Te hablaba de la historia del pueblo y te decía que no investigaras.

Ese no era yo y tú no te diste cuenta de que dije «tu padre».

Como para mí es mi padre... Lo leí, pero no le di importancia.

¿Alguna más no es tuya?

No.

El resto sí era yo.

Creo que usaron esa conversación para alejarte de aquí.

Nos han usado desde el principio.

Así son por aquí.

¿Alguna pregunta más?

¿Por qué te cubrías los tatuajes?

Mi madre los odia.

Lo hice por ella... y la ropa igual.

Ella era feliz viéndome así vestido.

Y como ahora lo que te ha contado te hace desgraciado, no sientes deseos de hacerla feliz.

Algo así.

Me he cansado de fingir...

Soy así.

Me gusta cómo eres... incluso cuando callas porque no se sabe si abrirás la boca para cagarla o para decir algo grandioso.

No debería gustarte...

Lo sé.

Le escribo rota de dolor y con los ojos llenos de lágrimas.

Pensé que hablar por el móvil sería más fácil, pero hacerlo no me hace olvidar lo que deseo, que eres tú... y no está bien.

Siento lo mismo.

Tal vez debería irme...

Yo estoy pensando lo mismo.

Tal vez la distancia pueda lograr lo que no conseguimos hacer nosotros.

Saber que tiene pensado irse me rompe en dos. No quiero vivir en un mundo donde sepa que mi mirada no se cruzará con la suya jamás.

Dejo de hablar porque duele mucho y porque me hace sentir mal conmigo misma por lo que siento. Como si algo en mí no fuera bien al estar enamorada de él, sabiendo la verdad.

Me han puesto una farola y, aunque parece una nimiedad, mi casa al fin parece una más en el pueblo.

Espero sentada en el porche a que se ilumine y cuando lo hace, no puedo evitar hacerle una foto.

Estoy mirando como ha quedado la instantánea cuando observo que en la foto se ha colado alguien que conozco muy bien: Will.

—Me marchó... Me voy mañana —me dice a pocos pasos de mí.

Me centro en el móvil, en su cara, en sus ojos...

—No tienes por qué irte —digo incapaz de mirarlo.

—No sé estar cerca de ti sin querer acortar las distancias.

—¿Y si tu madre miente? —le pregunto dejando el móvil a un lado—. ¿Y si lo hace todo para que te cases con Ashley?

—¿Y si nos hacemos ilusiones y luego no existe ninguna oportunidad? ¿Podrás soportar una segunda caída tras la esperanza?

No digo nada porque no lo sé.

—No te vayas... Tenemos que volver al pueblo maldito...

—Ve sin mí. Lo siento...

Busco en el móvil la canción que sonaba el día que todo cambió. La pongo y lo miro a los ojos. Parece tan triste, tan perdido que sé que estoy viendo mi reflejo.

—Baila conmigo... como la última vez que nos despedimos.

No debería pedirle algo así. Todo va a ser más difícil, si lo hacemos... pero deseo hacerlo; quiero un segundo más entre sus brazos. Al precio que sea.

Duda, pero al final me tiende una mano para que se la coja.

Voy hacia él y acaricio su mano antes de entrelazar mis dedos con los suyos un segundo.

Un paso más y estoy pegada a su cuerpo sintiendo todo el calor que mana de él.

Mi corazón late desbocado. Las mariposas de mi estómago han hecho una fiesta por tenerlo de nuevo tan cerca, y, aunque debería sentirme mal por lo que siento, no es así. En este instante solo me importa no perderme ni un solo segundo a su lado.

Paso mis manos por su espalda y dejo caer mi cabeza en el hueco de su cuello al mismo tiempo que bailamos.

La última vez que lo hicimos, sentía que lo nuestro podía durar para siempre... Ahora sé que en verdad solo tuvimos ese instante en el que éramos ignorantes de la verdad.

Como dos niños que tan solo jugaban a ser felices.

La canción acaba y espero que Will no se aparte, pero lo hace.

Noto como poco a poco se va a alejando de mí. No quiero que se vaya...

No quiero perderlo.

—Podemos aprender...

—No podemos. Yo no puedo... —afirma sincero—. Si necesitas cualquier cosa, díselo a Sebastian. Él cuidará de ti y se apunta, si lo deseas, a ir al pueblo encantando. Ten mucho cuidado, Andy.

—No quiero decirte adiós, Will... y menos porque te quiero de la forma que no debería. ¿Acaso existe la forma correcta de amar a alguien?

Will no dice nada pero noto como sus ojos se tiñen cada vez de más y más de pesar. Se acerca y creo que me dará un último beso en los labios.

No lo hace.

Su beso se queda a dos centímetros de mi boca y de mis deseos.

Se aparta y lo veo alejarse de mí con cientos de ruegos en mi garganta para que no se vaya, y que callo porque no debería amarlo de esta forma.

# Capítulo 12

# Andrea

Me cuesta dormir.

Me he pasado toda la noche dando vueltas y enfadada por no saber entender que querer a Will así, está mal.

Es por eso que cuando la puerta trasera de mi casa, la que da a mi habitación, se abre, estoy despierta aunque son solo las siete de la mañana.

Me pongo alerta por quien pueda aparecer, y me sorprendo al ver que es Will.

—Me da igual todo —me suelta nada más verme—. ¿Por qué tengo que sentirme mal por estar enamorado de ti? ¿Por qué debería de quererte de otra forma? —Mi corazón da un vuelco—. Yo no pedí conocerte sin saber que eras para mí. Pero así son las cosas.

—¿Qué quieres decir, Will?

—Que la sangre no manda. Mandan los sentimientos. La fuerza de estos.

—¿Entonces?

—Sabemos mejor que nadie que la sangre no da el amor. Se supone que un padre cuando tiene a su hijo entre sus brazos debe quererlo, cuidarlo y amarlo más que a nada. No darle una paliza porque su hijo quiere un abrazo o porque su hijo sonrío... ¿Acaso está peor visto que yo esté enamorado de mi hermana, a que mi padre me rompiera los huesos de mis brazos para que dejara de sentir debilidad?

La confesión de Will me pilla por sorpresa.

—Tu padre no debió haber sido tan cruel contigo.

—No. Un padre debe amar a su hijo. Por ley un hermano no puede estar enamorado de su hermana, pero me dan igual lo que digan. Yo sé lo que siento y no lo quiero cambiar, diga la sangre lo que quiera.

—Pienso como tú. Llevo desde que me lo dijiste sintiéndome mal por no saber verte de otra forma. —Salgo de la cama—. Yo no pedí enamorarme de ti, y si tengo que cambiar solo una cosa, cambiaría el tiempo que hemos tardado en aceptar que no había nada malo en nosotros por sentir lo que sentimos.

Will sonrío por primera vez desde que volvimos a encontrarnos.

Me acerco a él con cuidado de no invadir su espacio demasiado rápido, más tras lo que me ha confesado de su progenitor.

Abre los brazos y voy a hacia ellos con tanta fuerza que casi nos caemos.

Me abraza con la misma intensidad que yo.

Su corazón está tan acelerado como el mío.

Nos ha costado comprender que no debemos pedir permiso para amar. Ni sentirnos mal por hacerlo.

—Nos vamos —me dice cuando yo esperaba un beso—. Si te beso ahora, no creo que podamos irnos y nos están esperando.

—¿Dónde? —pregunto separándome reticente y cogiendo mi ropa para cambiarme.

—Vamos a hacernos una prueba de parentesco. Seguramente saldrá que sí, pero me da igual. Si me la hago, es solo por si tienes la duda de si mi madre trata de manipularnos.

—Pensé que estabas seguro de que tu madre no mentía.

—Ya, pero anoche al regresar, mi madre estaba ahí y me recordó que no podía irme sin casarme con Ashley antes de cumplir los veintiuno; que si no lo hago, lo perderemos todo. Me recordó que Iván perdería la casa donde vive y su madre dejaría de estar donde está. Me di cuenta de que mi madre solo se mueve por el interés del dinero. Tal vez exista una posibilidad de que me mintiera —reconoce con pesar.

—¿A ella también la pegaba? —le pregunto con delicadeza.

—Cada vez que me consolaba o me quería abrazar. Al final nos daba tanto miedo abrazarnos por lo que venía después, que le cogimos miedo a tocar a la gente.

—Es horrible, Will —digo con los ojos llenos de lágrimas.

—Sí, mi padre era un ser horrible y lo fue porque antes lo fueron con él. En mi familia no han habido muchos Henderson buenos.

—Tú lo eres —indico con una sonrisa.

—Soy un poco frío...

—Me gustas así. No te quebró como esperaba. Eres más fuerte.

Will asiente no muy convencido.

Me marchó al servicio a cambiarme y cuando regreso, Will está mirando una foto donde salimos mi padre y yo.

—Tienes suerte de tenerlo —me dice.

—Sí, ahora se siente perdido. Por eso le doy tiempo para que encuentre su camino.

—¿Por qué se siente perdido?

—Porque se ha pasado tanto tiempo cuidando de mí, sin cuidarse él mismo, que ahora que he crecido, tiene que aprender a vivir siendo egoísta y pensado en él. Como nunca nadie más que yo ha hecho.

—¿Por qué tienes esa capacidad para entender a todo el mundo?

—¿Te extraña sabiendo que soy capaz de leer los mensajes ocultos de rocas y antigüedades? Me subestimas, rubito. —Sonríe—. Estoy lista. Vamos.

Bajamos juntos por las escaleras y veo su moto parada a pocos metros.

No la escuché al llegar.

Me tiende un casco y me lo pongo al mismo tiempo que lo veo subir a la moto.

Me subo tras él, como aquella vez cuando me rescató, y lo abrazo sin sentirme mal por hacerlo. He dejado los deberías a un lado y ahora solo me centro en los quiero.

# Will

Noto como Andy me abraza y me centro solo en eso.

Ayer cuando bailé con ella no dejaba de preguntarme por qué amarla estaba mal, y al llegar a mi casa, ver la frialdad de mi madre, recordé por qué era así.

Mi madre se parecía a Andy. Era cariñosa, alegre... Tengo pocos recuerdos de ella antes de que a mi padre le molestara verlos felices y alegres juntos, de que se sintiera amenazado por nuestro lazo.

La primera paliza llegó una vez que regresé de jugar con los amigos en la plaza y me había hecho sangre.

Mi madre me curó y me abrazó mientras lo hacía.

Mi padre rabioso me cogió del brazo y me zarandó.

Me dijo: «Me da asco tu sensibilidad, y es culpa de tu madre. Eso hoy va a cambiar.»

Ese día recibí mi primera paliza, y mi madre también, pero ignoro si para ella era la primera. Por lo que me contó de como huyó de mi padre, creo que no.

Empecé a tener miedo de sentir, de amar, de abrazar, de desear a alguien. Para mí hacerlo era sinónimo de dolor. Me inculcó el miedo a que me tocaran, a tocar, porque cuando lo hacía, recordaba su cara pegándose, golpeándose para que no olvidara que la sensibilidad nos hacía débiles.

Entonces llegó Andy, y vi una parte en mí que creía olvidada. Pude tocarla sin sentir dolor, sin tener miedo, solo la esperanza de que no todo estaba muerto en mí, de que mi alma no era oscura como él deseaba.

Pensando en todo eso, mientras hacía la maleta, me di cuenta de que tenía la respuesta ante mí. A mi padre nunca le importó que fuera su hijo para hacerme tanto daño. ¿Por qué debería a mí importante que Andy fuera mi hermana, si lo que quería era amar?

No podía sentirme mal por ello... No como mi padre que sí debería haberse sentido mal por pegarme, por ser un maltratador.

No pienso perder más tiempo en pensar en los pasos que debo dar porque están escritos así. Tengo ya demasiadas cosas en mi vida que se rigen por el control, por las leyes escritas y por lo que debería hacer. En mis sentimientos mando yo y solo yo.

Llegamos a la clínica.

He escrito temprano a un conocido para ver si nos podía hacer el favor.

Bajo de la moto y tiendo la mano a Andy.

—Por cierto, he encontrado una forma de llamarte, que solo sea mía —le digo cogiendo los cascos para ponerlos en la moto.

—Sorpréndeme.

—Drea.

—Me gusta. Me tendré que acostumbrar. Llevo toda la vida respondiendo ante Andy.

—Siempre puedes elegir cómo quieres que te llame. —Odio las dudas que a veces siento.

—Lo importante es que me llames, Will. No como lo hagas. El nombre no cambia nada.

Sonríó y cojo su mano para entrar en la clínica.

Mi conocido nos está esperando y nos explica cómo van a ir las pruebas.

Ya le he puesto al tanto de todo.

Saco el peine de mi madre, donde hay restos de su cabello, y se lo tiendo. No podía pedirle que viniera con nosotros. Esta era la única forma de tener su ADN.

Nos hace las pruebas necesarias y nos dice que van a trabajar en ello con rapidez.

Normalmente tardan unas cuarenta y ocho horas en dar los resultados, pero al pagar el doble, irán más rápido.

—Vamos a desayunar. Me muero de hambre —le digo.

—¿Churros con chocolate? Hace mucho que no los como.

La miro divertido antes de buscar en el móvil dónde hay una churrería.

Compruebo que hay una a media hora y le digo de ir.

Montamos en mi moto.

Me encanta sentir su abrazo y como apoya la cabeza en mi espalda.

El camino se me hace muy corto.

Entramos en la churrería que está llena de gente. Hay mucho ruido.

Los pedimos para llevar y conduzco hacia una playa que hay por la zona.

Por suerte no hay nadie, y el único ruido es el de las olas.

—¿Atardecer o amanecer? —me pregunta con la boca llena de chocolate con churros.

—Atardecer —me mira con sorpresa—. ¿Tan raro es?

—No, es que a mí también me gusta más. Me gustaba mirar el atardecer con mi padre cuando era niña. Mi padre me decía: hemos sobrevivido un día y no ha estado tan mal después de todo.

—Debió de ser duro vivir siempre con la soga al cuello.

—Duro es que te pegue tu padre. Yo no tenía nada y lo tenía todo. Tú lo tenías todo y en verdad te faltaba lo que más necesitabas.

—Es cierto. Has tenido tú más suerte en el reparto de vidas —indico con una medio sonrisa.

—¿Por qué te gusta el atardecer?

—Iba a verlos a la playa del pueblo. Me gustaba sentarme ahí hasta que llegaba la noche y entonces me perdía en las estrellas. Me pasaba horas mirando las estrellas sabiendo que era cómo viajar en el tiempo, porque lo que veía era el reflejo de lo que era, y no de lo que es.

—¿Y por qué quisiste estudiar Arqueología? —me pregunta.

—Mi historia no es tan bonita como la tuya. En verdad fue porque vi la noticia de que en un excavación encontraron un cadáver de hace muchos años y por sus huesos se sabía que esa persona había recibido varias palizas. Me vi identificado con ese pobre hombre y me di cuenta de que, aunque nadie viera mis golpes, la evidencia estaba bajo mi piel. La verdad siempre deja un rastro.

—¿Nadie te veía mal?

—No estudiaba en el colegio y me prohibía salir de casa hasta que estuviera recuperado. —Me toco los tatuajes—. Odiaba las marcas en la piel... Me hice mi primer tatuaje cuando tenía catorce años. Donde me rompió el hueso por primera vez.

—¿Siempre te pegaba en los brazos? —dice adivinando por donde ha visto que tengo los tatuajes.

—Sí...

—¿Y el del cuello Will? —Acaricia el tatuaje que tengo ahí.

—Estuvo a punto de ahogarme...

—¿Por qué?

—Porque descubrió que tenía novia. Fue poco antes de matarse con el coche... Hacía muchos años que no me pegaba, porque pensaba que me había aleccionado.

—¿No se supone que te debías casar con Ashley?

—Claro, por eso nunca habría amor. Era un matrimonio concertado.

—Lo tendríamos un poco jodido si él siguiera vivo.

—Lo tenemos un poco jodido porque mi madre es como él en ese sentido —le señalo sincero

—. No solo me estás aceptando a mí, también aceptas todo este peso... Puedes arrepentirte.

—Lo sé, y que lo intente. No pienso separarme de ti —asegura.

—Soy irresistible —bromeo para quitar tensión al momento.

—Puede ser. Gracias por abrirte a mí, Will. Sé que no ha debido de ser fácil.

—Al contrario. Contigo todo lo es —le digo un segundo antes de seguir con el desayuno. Seguimos desayunando y espero otra de sus preguntas, seguro que tiene cientos.

—¿Cuándo es tu cumpleaños?

—El seis de enero.

—Queda poco para que te cases...

—Con alguien de buena posición social. —Nos miramos a los ojos—. No me importa perderlo todo. Solo me importa no perderte a ti. Mi herencia está manchada por demasiada sangre.

—La tuya... ¿Y por qué no cambiarla? ¿Por qué lleva ese precio?

—Por William, mi antepasado. Él casi lo perdió todo por amor y el pueblo lo pasó mal... Desde entonces las cinco familias influyentes decidieron poner cláusulas en los testamentos a la hora de heredar los bienes.

—Y si no las cumples, ¿quién se queda con tu fortuna?

—Pasaría a ser del resto de las familias.

—Entonces a ellos les interesa que la cagues.

—Sí.

—¿Y nunca han intentado joderse unos a otros para hacerse con su herencia?

—Seguramente sí, pero en mi tiempo nos apoyamos como si supiéramos el peso que nos deja la herencia sobre los hombros.

—¿Hay cosas peores?

—No puedes irte para siempre del pueblo. Máximo un año.

—Pero tú te ibas a ir...

—Sí, otro año. Hasta agotar el máximo de tiempo que puedo estar lejos.

—¿También te exigen eso?

—Es una herencia de mierda, por eso nos compadecemos unos a otros.

—¿Y por qué no quieren a gente nueva en el pueblo? ¿Sabes la verdad?

—No. Sé que hay alguien que se encarga de mover los hilos pero no de quién se trata.

—Tal vez quien sea está en el pueblo encantado. —Me mira con ilusión—. ¿Cuándo vamos?

—Pronto. Hay que ver la forma de no morir por neumonía al caer al mar.

—Seguro que hay otra entrada y esa solo era la vía de escape por si los atacaban como pasa en mi casa. Tiene que haber más pasadizos.

—Seguramente. En mi casa actual hay varios... por eso podía irme sin que nadie lo supiera

de niño. Es otra de las razones por las que me gusta la Arqueología, para encontrar misterios ocultos.

—Me gusta más esa razón que la de que esperas que, cuando mueras un día, alguien sepa que te pegaron.

Entrelaza mis dedos con los suyos.

—Eso no cambia la realidad.

—¿Existe una cláusula para no traicionar a tus padres?

—Sí.

—Vaya mierda... Tu dinero cuesta mucho ganarlo. Vendes tu alma a cambio de tenerlo.

—Sí, y si callamos, muchas veces no es por el dinero, es por las familias que viven por nuestros negocios —confieso.

—Pero lo heredarían los otros...

—Los negocios no. Estos se venderían y heredarían el dinero.

—Lo tienen muy bien atado.

—Muy bien, sí. ¿Sigues queriendo estar aquí?

—Sí, a tu lado —dice apoyando su cabeza en mi hombro.

Me separo y la miro a los ojos. Alzo la mano y acaricio su mejilla.

No debía amarla pero lo hago.

—¿Necesitas las pruebas de ADN para besarme? Cuando digan que somos hermanos, tal vez todo cambie...

—No va a cambiar, Will. No dejaré que el ADN maneje mi vida. ¿Y tú?

—A mí no me importa nada, salvo que me he enamorado de ti —le confieso y me besa.

Me encanta besarla. Perderme en el sabor de su boca. Recorrer con mi lengua cada rincón de esta como si quisiera memorizarla.

Besarla es como una droga dulce de la que sabes que serás adicto toda la vida.

Enreda sus dedos en mi pelo. El beso se intensifica, son muchos días soñando con este instante. Nos caemos sobre la arena... Cae sobre mi pecho.

Se aparta y me mira con dudas.

—¿Tienes miedo?

—Solo a perderte —le anuncio antes de coger su cabeza entre mis manos y acercar su boca a la mía.

Este beso es más pasional, más intenso. Sentir su cuerpo sobre el mío despierta en mí un deseo que nunca nada ni nadie me ha hecho sentir. Cada fibra de mi ser es consciente de ella y solo de ella.

Damos una vuelta hasta que es su espalda la que reposa en la arena.

Se ríe.

Atrapo su risa entre mis labios al mismo tiempo que nuestras piernas se enredan.

Quiero mucho más... Lo quiero todo de ella.

Pero la realidad se abre paso entre nuestra bruma de besos.

Suena mi móvil.

Lo busco y descuelgo.

Me informan de que ya tienen los resultados.

—Lo he oído —me dice Andy cuando cuelgo—. ¿Vamos?

—Sí. No va a cambiar nada. —Me levanto y le tiendo una mano.

Al levantarse cae sobre mi pecho y la beso una vez más con lentitud, esperando y deseando de verdad que nada nos separe.

Ella es mi todo.

Llegamos a la clínica y mi amigo me da los resultados. Por su cara sé que lo que voy a leer no me va a gustar, aunque, llegados a este punto, ya me da igual estar cometiendo incesto a los ojos de los demás.

Nos lleva a una sala para que los leamos con tranquilidad.

—Pase lo que pase, estamos juntos, Will —me dice Andy.

Le guiño un ojo y abro la carpeta naranja.

La primera hoja explica todos los resultados posteriores. No le hago mucho caso y solo busco lo que me importa sin hacer detenerme en lo demás, y, al buscar mi nombre y el de Andy, leo lo que dice con felicidad y confusión: no hay parentesco.

—No somos hermanos... —dice Andy que sigue leyendo al mismo tiempo que yo busco una explicación ya que al leer el nombre de mi madre compruebo que ella sí es su hija, pero yo no. Dice más cosas pero no soy capaz de leer nada más y por la cara de Andy, sé que ella tampoco—. ¿Will?

Me recorre un escalofrío.

No entiendo nada. Esto no tiene sentido.

Me levanto sin entender esta realidad.

Estaba preparado para que Andy fuera mi hermana, no para que mi madre no lo fuera. ¿Por qué me ha engañado? ¿Por qué me eligió a mí y abandonó a su hija, si no soy su hijo de sangre?

—Nada de esto tiene sentido...

—Para mí tampoco, Will. Me abandonó y eso no lo cambian estos resultados. Nunca he querido saber quién es mi madre —afirma—. Porque a ella nunca le importé. Esto no cambia nada. Nada.

—Para mí, sí, pero no contigo. Necesito respuestas. Toda mi vida ha sido un engaño...

—No lo creo. Ella te quería, y la sangre no forma los lazos. Ella es tu madre. Tengas su sangre o no, Will.

—Me miró a los ojos y me dijo que eras mi hermana. Sabiendo que era la primera vez que me permitía amar a alguien... y lo hizo por dinero, por la herencia y sabiendo que era mentira. Creo que merezco una explicación de cómo ella se ha convertido en alguien tan retorcido como mi padre.

—Pero lo sabes, Will. Por dinero. Tu padre mató en ella todo lo bueno que había. —Tiene razón, pero me cuesta aceptarlo. Pensaba que quedaba algo bueno en su interior—. Regresemos, Will, y habla con ella. Te debe la verdad.

—¿Y tú?

—Mi vida sigue igual —me responde guardando los papeles en su bolso.

Tenemos dos copias; una para cada uno. Yo me guardo la mía en la chaqueta.

Asiento.

Ahora mismo no sé cómo procesar toda esta nueva información.

Conduzco hasta la casa de Andy y la dejo en su puerta.

—Vendré luego... cuando pueda.

—Tómate tu tiempo. —Acerca su frente a la mía—. Te quiero, Will. Hoy, ahora y siempre.

Yo también, pero no sé cómo decir te quiero. Para mí es más fácil decir que estoy enamorado de ella a que la quiero. Y más ahora, porque mi último te quiero fue para ella, para mi supuesta madre... antes de que temiera decirlos.

Me separo de Andy y conduzco hacia mi casa recordando a mi madre antes de que mi padre nos destrozara, antes de que la volviera fría y lejana. Mi madre siempre venía a mi cama y me despertaba entre besos y abrazos. Me miraba y me decía:

«¿Sabes que hoy te quiero más que ayer?».

Creo que mi padre nos envidiaba porque él no sabía amar de esa forma.

Entro a casa y la busco.

La encuentro en su rincón favorito, junto a sus libros.

Dejo caer la carpeta en su mesa de té.

—Andy no es mi hermana.

Me mira sorprendida.

—¿Qué es esto Will?

—Pruebas de parentesco y de maternidad. Ya puedes dejar de fingir que soy tu hijo. Ya sé la verdad que me has ocultado todos estos años.

# Capítulo 13

# Will

Mi madre lee los papeles y me mira extrañada.

—¿Qué clase de broma es esta, William?

—¿Una broma? Mentira la que tú me colaste al decirme que era tu hijo y ella mi hermana. Y todo por separarnos... ¿Cómo pudiste hacerme eso sabiendo lo que me ha costado confiar en alguien para quererla?

—William, yo te dije la verdad... La verdad que yo sabía. —Me mira y sé que no me miente, y también que esto no parece afectarle—. Yo di a luz a Andrea, y la abandoné, pero a ti no te parí. —La observo a la espera de más—. Sabes que existe una cláusula que dice que se tiene que tener el primer hijo antes de los veinticinco para no perder el veinticinco por ciento de tus ingresos. —Asiento—. Tratamos de tener un hijo por todos los medios, pero no me quedaba en estado, pensaba que había algo mal en mí... Por eso, cuando tu padre tenía veinticuatro años y me ofreció contratar un vientre de alquiler con mi óvulo y su esperma, le dije que sí, porque no podía con la presión de no quedarme embarazada sabiendo que le estaba fallando. Yo lo creí, William. De verdad creí que ese niño que me entregó recién nacido, tras yo fingir un embarazo falso, era mío y lo quise como si lo fuera. Lo que he descubierto ahora no cambia lo que siento —me dice con una frialdad que no acompaña sus palabras.

—Tampoco lo que yo siento por ti. ¿Y soy su hijo? —pregunto mirando un retrato de mi padre al fondo.

—Sí, tu padre nunca hubiera criado a un bastardo porque, cuando yo me quedé embarazada de Andrea, quiso que me deshiciera de ella porque no llevaba su sangre. Además, te pareces a tu antepasado, al innombrable, y tienes los ojos de tu padre. —Hace años encontré en los pasadizos de esta casa un cuadro del tan nombrado William y se lo enseñé a mi madre.

Soy igual que él y por cosas del destino, Andy es como Joanna.

La historia se repite tal vez para ponerle fin a todo.

—Me encantaría no tener la sangre de los Henderson corriendo por mis venas, así podría escapar de toda esta locura. Tú no las tienes, y tienes una hija que, conociéndola, te acabará por perdonar. ¿Por qué no aprovechas la oportunidad?

—Yo no tengo una hija. A ojos de todos solo te tengo a ti y como salga algo de esto, lo negaré, William, y la repudiaré —me asegura muy fría—. Su llegada no ha traído nada bueno. Este pueblo tiene razón. Si dejas entrar a los forasteros, al final acaban por contagiarnos a todos...

—¿Porque traen con ellos el cambio? El cambio es bueno.

—No, si me hacen perderlo todo.

—A mí no me perderías... pero sí perderías el dinero porque hay una cláusula que especifica que un cónyuge no puede tener hijos fuera del matrimonio. Que eso es exclusivo para los Henderson. En caso de que sus parejas lo tuvieran, serían expulsados y repudiados —cito esa ley—. ¿Todo esto por dinero?

—Sí —afirma—. Y haré lo que sea por no perderlo. Lo que sea, Will. Con cada paliza de tu padre, solo se mantenía en mí una cosa: mi posición social. Lo que conseguía por tener todo esto... No me vas a quitar eso tras haber soportado las palizas de mi marido. Así que disfruta de

tu vida mientras puedas porque cuando llegue el momento, te haré recordar el precio que debes de pagar por ser un Henderson.

Me mira con una frialdad dejando claro que la humanidad que quedara en ella, se perdió hace muchos años. Es la primera vez que soy consciente de que al mirarla, me aferraba al recuerdo de lo que fue, no a la realidad de lo que es ahora.

# Andrea

Estoy preparando un bizcocho cuando suena el timbre de mi casa.

Lo meto ya listo al horno.

Voy hacia la puerta pensando en quién puede ser, ya que Will no suele usarlo. Prefiere colarse y me consta que la llave de la puerta trasera está en su poder. He ido a buscarla para dársela y no estaba ahí.

Abro la puerta sin mirar quién es y me quedo de piedra cuando compruebo que es la madre de Will... o mejor dicho, mi madre.

—¿Puedo pasar?

Abro la puerta del todo y la dejo pasar.

—Will no está aquí, si has venido a buscarlo.

—Sé que no está. Se fue con su moto y si hubiera querido buscarlo, mandaría a Sebastian. Estoy aquí por ti.

Me mira y mentiría si no dijera que una parte de mí no espera que diga que es para hablar de por qué me abandonó ahora que sabe que sé la verdad.

—Tú dirás.

—Aléjate de William —me dice sin más—. Él se acabará por casar con Ashley porque no será capaz de poner en peligro sus negocios ni los centros para niños que tiene abiertos. Todo eso lo perdería si sigue contigo. Ya ves, seguir a tu lado condena a un montón de gente inocente que no tiene la culpa de nada.

—Sé el riesgo que corremos y no, no lo voy a dejar.

—Yo tampoco voy a perder mi fortuna por ti.

Su frialdad me hiela la sangre. Esta mujer es mi madre.

—Pues no lo hagas. Juega tus cartas que yo jugaré las mías —la desafío.

—William también quiso dejarlo todo por amor... Antes de que se casara con Joanna, ella acabó muerta y poco después, él. Una lástima... pero la vida sigue.

Su crueldad me cierra la boca del estómago.

—Lo mismo a ella la mataron por saber demasiado. Tal vez es hora de que este pueblo sepa la verdad.

—¿Qué verdad? ¿Que hay un capullo que vive entre nosotros y se cree el dueño y señor de todo? No te olvides Andrea que nadie hace nada por nada. Esta gente es tan culpable como él. Vete de aquí... porque él nunca será tuyo. Antes lo mato.

—¿De verdad, madre? —dice Will desde la puerta.

—De verdad —asegura con frialdad.

—Largo de aquí —le ordena Will.

Yo no puedo hablar. He visto el dolor en los ojos de Will por las palabras de su madre.

Su madre se marcha no sin antes mirarme como diciendo: no lo olvides.

Will cierra la puerta y voy hacia él.

Tira de mí para que lo abraza.

Estoy temblando por la amenaza de su madre.

—¿Crees que llegará a esos extremos?

—No la conozco, Drea —me dice casi sin voz—. Llevo años viendo en ella un espejismo de lo que fue.

—¿Qué dice la cláusula esa para que te cases con Ashley?

—Que me case con alguien de una buena posición social.

—Como yo...

—¿Me estás pidiendo que me case contigo? —dice divertido—. ¿Y el anillo y las flores? Pensé que te lo podrías currar más.

—Solo estoy diciendo que yo ahora tengo una buena posición social.

—Lo sé.

No dice más y se aleja de mí.

De repente me llega olor a quemado.

Corro hacia la cocina y veo que del horno sale humo. Saco el bizcocho que se ha carbonizado.

Will me ayuda a recogerlo todo y saca los ingredientes de la despensa para un que hagamos uno nuevo.

—¿Me enseñas?

—Yo tenía en mente meterte mano y eso... —bromeo—. Pero creo que nos vendrá bien preparar uno.

—Eso si consigues apartar las manos de mí, que no paras de mirarme como si me quisieras comer.

—¿Se me nota? —Le saco la lengua—. No tengo prisa, Will.

—Yo tampoco. Cuando te haga el amor, lo haré lentamente... para disfrutarlo al máximo.

Me pongo roja. Mi respiración se agita y me cuesta tragar.

Se ríe y le tiro harina a la cara. Hago lo mismo hasta que me dice que nos pongamos serios.

Hacemos el bizcocho y le hecho mucho chocolate.

—Vas a conseguir que me suban los niveles de azúcar al máximo.

—Si hace mucho que no comes mis bizcochos.

—Los he comprado todos... los de la panadería —me confiesa—. Están muy buenos y los llevaba a los centro de menores que frecuento.

Lo abrazo con fuerza.

—Tu madre se lo pierde —digo cerca de sus labios—. Se pierde terneros a los dos. Sé que al final podría perdonarla, pero no si te hace daño. Eso sería imperdonable.

—Pienso lo mismo y no te puedo prometer que no llegue tan lejos. Tal vez lo mejor sería...

—Antes me caso contigo para joderla y que se meta su testamento por el culo, que dejar que nos separe.

—¿Te das cuenta de que solo te casarías conmigo para fastidiar a la odiosa de tu madre que a su vez sería tu suegra?

—Sí... Cuando vine a este pueblo ya me di cuenta de que era una locura de lugar.

No me responde. Solo me sonrío.

Sacamos el bizcocho del horno.

No hemos hablado mucho. Sé que Will necesita tiempo para pensar en todo.

Si su madre lo vio irse con la moto pero volvió, es porque quiere asimilarlo todo cerca de

mí, aunque una parte de él quiera soledad.

Nos tomamos el bizcocho cuando deja de estar caliente.

—¿Has puesto tanto chocolate para que no tenga ganas de tener sexo contigo?

—¿Te has dado cuenta de que no has dejado de mencionar el sexo desde que viniste?  
¿Quieres que hablemos claro de ello?

—Es un poco molesto a veces que me conozcas tan bien.

—Lo hago... así que sé claro.

—Te deseo y me muero por acostarme contigo... pero necesito tiempo.

—¿Cuánto de tiempo? ¿Un año? ¿Toda la vida? —Me mira serio—. Es broma, tonto. —Me río y cojo su mano—. No tengo prisa, Will. El sexo es importante, pero más me importas tú.

—¿Y si fuera toda la vida?

—Tengo dos manos, ¿no? —La cara de Will no tiene desperdicio. Me entra la risa, me levanto y me dejo caer entre sus brazos.

—Mientras me dejes mirar...

Me recorre un escalofrío, más cuando me acaricia la espalda.

—Claro... Será más intenso si es tu mirada la que me acaricia...

—Mejor cambiamos de tema —dice con la respiración acelerada—. O mejor te beso y lo complico todo un poco más.

Coge mi cara entre sus manos y me besa como si me quisiera robar el aliento, y el alma.

Se separa mordiendo mi labio para después dejar un beso lento como una mariposa sobre él.

Me besa de nuevo y sé que estoy perdida.

El amor y el deseo se entremezclan libres y sin freno, con la libertad de saber que existe la tranquilidad de parar cuando no se pueda ir más lejos sin que eso suponga una negación o un enfado.

Siempre he sentido miedo a dar un beso demasiado largo por si no podía ir más lejos o a dejar que me tocaran por si no podía dar el siguiente paso. He vivido con miedo a perder mi virginidad porque no tenía tiempo de acostumbrarme a mi lado más sexual. Con Will siento el fuego de la pasión y la calma de poder decir basta, y sé que a él le pasa lo mismo.

No sabemos aún muchas cosas del otro, pero sí las suficientes para que queramos amar cada una de nuestras rarezas.

Paso mis piernas alrededor de su cintura, lo que hace que mi cómoda ropa de estar por casa no sea suficiente para notar su dureza presionar sobre sus vaqueros.

—No te detengas... Ya llegará mi lado aguafiestas —me dice adivinando mis pensamientos.

—No quiero que sufras...

—No lo hago —afirma poniendo sus grandes manos en mi cintura y alzándose hasta que caigo ahí donde reside su deseo.

Me muevo al mismo tiempo que mi boca lo busca y siento como mi sexo palpita de una forma que no he logrado nunca. Gimo entre sus labios hasta que me doy cuenta del sonido que he emitido.

—Preciosa —dice acariciando mi mejilla—. Eres preciosa.

Sus ojos azules me tienen atrapada.

Llevo mis manos a sus mejillas y sin dejar de mirarlo me vuelvo a mover.

Me muerdo el labio y me libera, besándome.

Tira de mi camiseta y le ayudo.

Me quedo con mi sujetador deportivo. Odio los aros y casi siempre uso sujetadores sin ellos. Ya me ha visto en ropa interior, pero hoy todo es más intenso.

Me quedo quieta y dejo que me explore.

Lleva sus manos hacia mi pecho y busca donde late mi corazón con más fuerza. Me acaricia con los nudillos y se detiene.

—Lo quiero todo de ti, pero esta noche solo te estoy usando para olvidarme de todo lo descubierto con mi madre... No quiero que así sean nuestras primeras veces juntos —se sincera—. ¿Lo entiendes?

—Claro. Siempre te puedes dar una ducha fría conmigo —digo abrazándolo. Lo hago hasta que se levanta cargando conmigo entre sus brazos—. ¿Se puede saber qué haces?

—¿No has dicho que te querías duchar? —me indica divertido.

—¡Era una forma de hablar! —digo viendo que no se detiene y que sube hasta el cuarto de baño.

Me deja en la bañera.

Se quita la camiseta, el móvil y los zapatos antes de entrar en la antigua bañera que con él dentro parece más pequeña que nunca.

—¡Estás loco! —le digo antes de que abra la ducha y nos caiga un chorro de agua fría desde arriba. Grito y me abrazo a él. Lo miro y sonrío—. No conocía esta faceta tuya tan alocada.

—Yo tampoco —me confiesa—. A tu lado estoy descubriendo cosas en mí que tal vez tenía miedo de experimentar. He pasado de dejarme llevar, a vivir.

Lo abrazo con fuerza antes de poner el agua caliente.

—Esto solo va a hacer que te desee de nuevo.

—¿Acaso el agua fría ha evitado que te mueras por mis huesos? —lo pico.

—No... —Sale de la ducha—. Te dejo que termines. Yo voy a pedir a Sebastian que me traiga la ropa.

Lo dice antes de coger una toalla y marcharse.

Me quedo en la ducha pensando en todo esto. En la montaña rusa que hemos experimentado hoy. No estoy preparada para pensar en mi madre, ni mucho menos en su amenaza hacia Will. Es triste saber que alguien desee eso para el que ha criado como a un hijo.

Lo que sí tengo claro es que a alguien así de cruel no quiero conocer por mucho que su sangre corra por mis venas. Ser madre es mucho más que dar a luz a un hijo.

# Capítulo 14

# Will

Me meto en la cama donde Andy me espera.

Sebastian me acercó una pequeña maleta con mi ropa. Mi idea no era quedarme a dormir, de hecho, tras la bronca con mi madre, cogí la moto para marcharme lejos, hasta que me di cuenta de que el único sitio donde quería estar era al lado de Andy.

Me tumbo y Andy duda... por eso paso mi mano por su cintura y la atraigo hacia mí.

Cae sobre mi pecho y se pone cómoda subiendo su pierna sobre las mías. Me encanta tenerla así y hubo un tiempo que pensé que nunca podría lograr alejar mis fantasmas.

Cuando era pequeño y alguien me tocaba, me sobresaltaba como si me pegaran. Me ponía muy tenso y por eso empecé a decir que no me gustaba que nadie lo hiciera. Era más fácil eso que vivir con miedo.

—Estoy muy cansada —me dice antes de bostezar—. Anoche no pude dormir sabiendo que te irías.

—No me voy a ir a ningún sitio. —Acaricio su espalda.

—Me da miedo lo que ha dicho tu madre.

—No creo que sea capaz de llegar tan lejos —comento para tranquilizarla porque es lo que yo deseo.

—Eso espero...

—Si no siempre nos podemos casar y darle con los papeles en la narices —digo repitiendo sus palabras y se ríe—. Duerme, Drea. Esta noche nos cuidamos juntos.

Se alza y me da un beso en la mejilla.

—Si te lo doy en la boca no sé si podré controlarme y paso de otra ducha fría.

Me río porque sé que bromea.

Escucho como la respiración de Andy cada vez se hace más y más pausada hasta que se duerme.

A mí me es imposible dormir ahora mismo. Me cuesta hacerlo sin recordar todo. Sobre todo a mi madre, la que el desgraciado de mi padre quebró hasta que no le quedó más que su sed de dinero.

Al final el calor del cuerpo de Andy y su respiración tranquila consiguen que me duerma y deje por un rato de pensar en todo lo que me atormenta.

—Vamos a llegar tarde —digo a Andy poniendo un café ante ella como sé que le gusta.

—¿Al pueblo misterioso para investigar?

—A la universidad. A la carrera que te mueres por estudiar —protesta y se levanta de la cama con los ojos cerrados. Busca el café y se lo toma sin siquiera soplar.

—Demasiada confianza tienes en mí.

—Y me lo dices tú que te has tirado dos veces de cabeza tras de mí. —Abre los ojos y me mira con la cara hinchada por el sueño—. ¿Cómo puedes estar tan jodidamente guapo recién levantando?

—Soy así de especial. Y ahora mueve tu sexi culo y vístete. No me gusta llegar tarde a clase.

—Dios, estoy saliendo con don perfecto —dice buscando su ropa.

Antes de irse a cambiar me da un beso y me dedica una sonrisa como solo ella puede hacerlo.

La dejo arreglarse y bajo hacia donde he dejado mi coche. Hace rato que me desperté y me fui a mi casa para cambiarme y recoger unas cosas que tenía que llevarme a la universidad, aparte de mi coche.

Llegamos a la universidad al mismo tiempo que Aaron.

Lo veo bajarse del coche y esperarnos, o esperarla porque se ha puesto en el lado de Andy.

Salgo y veo como Andy va hacia él.

—Hola, Andy —le dice con una sonrisa—. Veo que habéis dejado de evitaros.

—Sí —le responde Andy mirándome—. Al final no le ha quedado más remedio que admitir que se muere por mis huesos.

—Me alegro mucho por los dos. Así dejarás de usarme para darle celos —le dice—. No todos se van a alegrar de esto. Ashley la va a liar —nos advierte.

—Cuento con alguna de sus rabietas de niña pequeña —respondo—. No serán más que eso.

—Espero... Por si acaso, contad conmigo para lo que sea. Ahora te robo a tu chica que no tenéis clase juntos en este momento y quiero hablar con ella.

Asiento.

Andy se acerca y se alza para darme un beso antes de perderse con Aaron por la universidad.

Yo voy a buscar a Ashley. No se lo he dicho a Andy porque seguro me querría acompañar.

La encuentro cerca de donde da clases con Phoebe y Calipso.

Al verme, viene corriendo hacia mí sonriente.

—Tengo que hablar contigo.

—Por la seriedad de tu voz es que es algo importante. ¿Vamos a poner ya fecha a nuestro boda? Dentro de muy poco cumples los veintiuno.

—No voy a casarme contigo. Ya te lo dije.

—¿Vas a perder todo el dinero? Tu madre no creo que lo apruebe, Will —me recuerda.

—Vengo a hablarte de Andy. Estamos juntos y no quiero que te metas. Es mi vida. Déjame vivirla en paz y haz tú lo mismo con la tuya.

Me mira echando chispas y fuego por los ojos.

—¿Esperas que me quede tranquila sabiendo que estás con esa? Vas listo, Will. Tú tienes un contrato que cumplir y yo otro. Si no te casas conmigo y me haces tener que elegir a otro, os joderé la vida a los dos.

—Deberías invertir tu tiempo en encontrar a alguien que sea a fin a ti.

—No voy a cambiarte por nadie.

—Madura, Ashley.

—Madura tú, Will. Desde niño sabemos que tenemos unas normas que cumplir para seguir siendo quienes somos, para no poner en riesgo nuestro patrimonio. Eres tú el que lo está arriesgando todo.

—Como le hagas algo, no seré paciente contigo, Ashley.

—De los dos, soy yo la que puede hacer más daño. Te dejo que disfrutes de ella hasta que aceptes tu destino, Will.

Se marcha con sus amigas como si nada. Como si no acabara de amenazarme. Ashley siempre ha sido así de fría. Le da igual todo con tal de seguir teniendo dinero y no perder su posición social.

Me marchó inquieto y llamo a Sebastian para que contrate a alguien que vele en secreto por la seguridad de Andy. Esta vez no pienso dejar nada al azar y yo no puedo llegar a todo. La última vez que creí que yo solo podría cuidarla, cayó por el acantilado.

A veces es necesario pedir ayuda.

# Andrea

Salgo de clase con Ani y nos encontramos con Ashley en la puerta. Su séquito de pelotas están tras ella vigilando por si esta las necesitara.

Miro a Calipso sin comprender por qué se vende de esta forma cuando puede ser libre de ser su propia dueña y no la sombra de nadie.

Ani se aleja a hablar con Iván al que acaba de ver.

—Ya me he enterado de que estás con Will.

—¿Has venido para darme la enhorabuena? Qué amable por tu parte y yo que pensaba que eras una arpía sin corazón...

—He venido a informarte de que lo vuestro tiene fecha de caducidad. Will se tiene que casar antes de los veintiún años o lo perderá todo, y no será contigo con quien lo haga.

—Lo hará contigo. Claro. Se nota que os amáis y eso...

—No te hagas la tonta. No hace falta amor para firmar un contrato de matrimonio.

—Y yo que pensaba que hoy en día la gente se casaba por amor.

—Sé que sabes mucho más de lo que aparentas. No voy a dejar que tú me arrebes mi cómoda vida y mi futuro. Me voy a casar con Will como siempre he sabido y punto. No voy a dejar que nadie me trastoque mi vida, y menos tú.

—Yo que tú empezarías a buscar a otro idiota al que engañar para casarse contigo, porque Will nunca será tuyo. Me encargaré de que si se casa, lo haga por amor y que la soga que llega al cuello por la mierda del testamento que pesa sobre su cabeza, no le asfixie. Así que hazme algo y te las verás conmigo porque no me das miedo. Ni me dan miedo tus amenazas.

Me mira desafiante y muy enfadada.

La observo de la misma forma hasta que decide irse con sus amigas, no sin antes mirarme con esa mirada asesina que pone para dar miedo y que ya me empieza a dar risa.

Que intente hacerme daño... Estaré lista para sus embestidas.

Ahora me toca clase con Will y, al llegar a la puerta con Ani, no lo veo esperándome, lo que me hace pensar que tal vez no esté.

Llevo toda la mañana sonriendo como una tonta y las amenazas de Ashley no han hecho mella en mí. Esa clase de personas viven toda su vida creyendo que todos los que están a su alrededor tiene que hacerles caso solo por ser quienes son. Que siga en sus mundos de rosa que yo prefiero vivir la vida real y en mi vida no hay tiempo para tonterías.

—Mira —me dice Ani al entrar a la clase. Me señala hacia el final del todo, donde Will me mira apoyado en una mesa—. Nos vemos luego. Esta miope prefiere la primera fila.

Asiento y subo hacia donde Will me espera.

Mi corazón no para de dar volteretas y siento correr por mi estómago cientos de mariposas.

Llego a su lado.

—¿Huyendo del profesor?

—Claro, en primera fila no te puedo meter mano.

Me sonrojo y se ríe.

—Que suerte que mi novio piense en todo para que pueda hacerlo yo también.

Ahora es él, el que se queda sorprendido.

—No sé para qué lo intento. Siempre tienes que decir la última palabra.

—Te encantan nuestras peleas dialécticas.

—Puede que sí.

Lo beso. No puedo contenerme más y no quiero hacerlo tampoco.

—Por cierto —digo con las manos apoyadas en su pecho y su mano en mi cintura—, la que se cree tu prometida, ha venido a avisarme de que tenemos los días contados.

—Me lo imaginaba —dice con mala cara—. Pasa de ella.

—Ya lo hago.

El profesor entra y empieza la clase.

Will está a mi izquierda y soy más consciente de él que de la clase.

Lo observo de reojo y compruebo que me está mirando. No ha tomado ninguna nota. Como yo, no puede con esta tontería que tenemos encima. Al final llevo mi mano a su brazo desnudo, pues lleva una camiseta negra de manga corta, y me pongo a acariciar con mis dedos los tatuajes sabiendo que en verdad son escudos para no recordar que, bajo estos, existieron magulladuras. La clase termina y nos quedamos los últimos.

Mi mirada se pierde en la suya, hasta que Will la alza y observa algo sobre mi cabeza antes de levantarse.

—No quiero que las cámaras me graben y los de seguridad se pongan cachondos.

—Eres un creído por pensar que si te ven desnudo, les gustará tu cuerpo.

—El mío no, Drea. El tuyo —me dice divertido bajando las escaleras.

—Ah... claro, porque estoy muy buena.

—Eso ni lo dudes.

Salimos de la clase y, tras un corto beso, nos separamos para ir a las siguientes. Que Will también perdiera el año pasado, hace como si en verdad el año separados no hubiera pasado.

Ani ha repetido algunas asignaturas por eso seguimos coincidiendo.

Al terminar voy hacia el coche de Will.

Ya me está esperando hablando por el móvil.

Al verme me sonrío. Cada vez lo hace con más frecuencia, y es algo que me encanta. Es como si con cada sonrisa diera carpetazo a las personas que han tratado de amargar su vida.

—Hola... Tengo una mala noticia y una buena.

—Di la que quieras primero.

—Te llevo a tu casa y me tengo que ir. Pero esta noche, si te apetece, podemos cenar juntos. Algo que no sea bizcocho por favor.

—Solo por eso no te pienso preparar otra cosa.

—Me lo tengo merecido por bocazas. —Asiento—. En verdad me encantan, pero voy a coger empacho.

Le doy en la tripa, se ríe y tira de mí hacia el coche.

Entramos y cuando me deja en mi casa, me cuesta despedirme de él. No puedo negar que cuando lo veo marcharse, recuerdo las amenazas de su madre y me invade el miedo de que sea capaz de llevarlas a cabo. Es fácil ignorar el miedo cuando estoy a su lado, pero cuando lo pierdo

de vista, temo que toda esta felicidad no sea más que un espejismo.

# Capítulo 15

# Will

Alguien me está siguiendo, y no puedo perderlo de vista.

Al dejar a Andy decidí coger la moto para ir más rápido. Ahora, viendo el coche negro con las lunas tintadas seguirme, sé que tal vez no ha sido buena idea.

Mi madre iba en serio y este es su mensaje.

No tengo dudas.

Se acerca y casi me empotra contra un coche.

Lo esquivo por los pelos. Paro y al girarme, ha desaparecido.

Esto solo ha sido un aviso y no sé si la siguiente vez saldré peor parado.

Regreso a casa de Andy con el miedo corriendo por mis venas, no por lo que me podía haber pasado, sino por todo lo que me perdería ahora mismo si dejara de existir. Perdería muchos segundos al lado de Andy y no quiero que nadie me arrebatase ni uno solo de ellos.

Llego a su casa y entro por la puerta de atrás usando la llave que le cogí prestada. Subo a su cuarto y la encuentro de espaldas buscando una camiseta de dormir solo con las braguitas de color azul oscuro puestas.

Me quedo quieto. Mirándola, recorriendo cada centímetro de su piel con los ojos. Viendo lo visto, tal vez solo tengamos instantes que robamos a una realidad más poderosa que no quiere que nuestros destinos estén entrelazados. No puedo perder el tiempo por culpa de mis miedos, y menos cuando estos son por culpa de alguien que nunca me quiso.

Ando hacia ella y acaricio su espalda... y entonces grita como si hubiera visto un fantasma.

—¡Joder, Will! ¡¿Por qué me asustas así?! —me grita. Aparto el pelo de sus orejas y veo que tiene los cascos inalámbricos puestos. Se los quito—. No te esperaba... y ¿te has dado cuenta de que estoy en tetas?

—¿De verdad? No me había percatado.

Me quedo quieto solo mirándola. Admiro su figura, sus curvas y cada parte de ella que la hacen tan real y hermosa a la vez. Andy un día habló de las marcas que había en su ropa, que algunas contaban una historia, pero su cuerpo también es un valle lleno de verdad que seguro que cuentan también un montón de anécdotas.

Llevo mi mano a su cintura donde hay una cicatriz algo grande.

—Me caí de la bicicleta porque quise quitarle los ruedines muy pronto —me dice con una sonrisilla.

—Estás medio loca desde que naciste, entonces —bromeo y acaricio otra de su costado.

—Puede ser. Esa fue colándome en el colegio por la noche. Tenía hambre y sabía que les había sobrado comida del medio día... Me tropecé y me caí al suelo, cortándome con una maceta rota... Lo positivo es que en el hospital me dieron de comer tras coserme.

—Has sido siempre un poco inquieta.

—Sí... No me gusta quedarme quieta y que me lo regalen todo —confiesa.

Su respiración está agitada, más cuando llevo mis manos hasta el bajo de sus pechos. Se los acaricio con mis nudillos. Su suavidad me atrapa.

—Si quieres que pare, solo tienes que decírmelo y lo haré —digo.

—Lo sé.

Subo mi mano por sus cimas y me centro en su endurecido pezón que parece clamar mis atenciones. Mientras los acaricio me doy cuenta de que el sexo va ligado al amor, porque cuando amas no puedes evitar querer amar cada parte del cuerpo de la otra persona.

Me quito la chaqueta y luego la camiseta antes de buscar sus labios.

El beso es igual de intenso que una explosión de un volcán.

No me dejo nada. Lo quiero todo. Lo doy todo...

Me acerco a ella y nuestras pieles se encuentran como nunca.

Notar su torso desnudo sobre el mío es una sensación tan mágica que me deja un poco aturdido. He vivido tantos años evitando el cariño que ahora es como si naciera de nuevo y experimentara de golpe un mundo donde no existe el dolor. Solo el placer.

La cojo en volandas y vamos hacia su cama.

La dejo sobre esta y me cierno sobre ella con cuidado de no aplastarla tras quedarme solo con el bóxer puesto. En cuanto lo hago, su boca busca la mía y nos besamos con la desesperación de dos amantes que temen que todo acabe demasiado pronto.

Busco con mis labios sus pechos y beso las cimas de estos. Los miro un segundo antes de llevarme estos frutos prohibidos a mi boca y chuparlos hasta que se endurecen todavía más. Me encanta su sabor, su suavidad, sentir esta dureza en mi boca...

Andy gime y se retuerce presa de esta fiebre de deseo que nos ha atrapado a los dos.

Llevo mi mano a la goma de su ropa interior y juego con ella antes de permitirme el lujo de introducir mis dedos por dentro.

Me pierdo entre sus húmedos pliegues tentado por su calor.

La acaricio sin dejar de lamer y besar sus senos.

Andy tira de mi pelo al mismo tiempo que varios gemidos escapan de su boca. El más intenso y que lleva mi nombre es cuando meto un par de dedos en su estrecho interior.

Me alzo y la miro.

Sus ojos azules están vidriosos. El pelo rubio cae suelto por su cama y sus labios rojos por mis besos me miran con una sonrisa. Me perdería para siempre en este recuerdo.

Está preciosa.

Meto y saco los dedos dentro de ella al mismo tiempo que mi dedo pulgar juega con su endurecido clítoris, frotándolo hasta que explota en un potente orgasmo que presiona mis dedos haciendo que note los latidos de su sexo.

Me alzo y la abrazo con fuerza contra mi pecho.

—Will... —dice sin fuerzas al notar mi dureza.

—Hoy solo tú. Ahora mismo lo tengo todo así.

Coge mi cara entre sus manos y me besa con cariño antes de refugiarse entre mi pecho para quedarse profundamente dormida.

No consigo dormir pensando en todo esto. Es por eso que, cuando una gran explosión se escucha cerca de aquí y remueve los cimientos de la casa, estoy despierto y mirando las estrellas.

Escucho un ruido de cristales rotos y por instinto ruedo con Andy fuera de la cama al mismo tiempo que los cristales de la vidriera caen sobre donde hace unos instantes descansábamos.

¿Qué narices ha pasado ahora en esta mierda de pueblo?

# Andrea

Nos vestimos con rapidez.

Estoy nerviosa por lo que puede haber pasado.

Mi casa tiene grietas donde antes no estaban y los cristales de mi ventana no son los únicos que se han quebrado. Ha sido una explosión muy fuerte.

—Si te pido que te quedes aquí, no me harás caso, ¿verdad? —me dice Will en la puerta.

—Tú corres más peligro que yo. Te quedas tú y luego te informo de todo.

—Mejor vamos los dos.

—Mejor sí —afirmo sacándole la lengua.

Cerramos la puerta y no tardamos en ver dónde ha sido la explosión.

En la casa de mi abuela.

Corro hacia ella, presa del miedo, viendo como las llamas se ceban con ella.

La gente del pueblo está tratando de apagarlo hasta que llegan los bomberos locales y echan agua con sus mangueras.

Busco a mi abuela entre la gente.

—¡Abuela! ¡Abuela! —Noto las lágrimas caer por mis mejillas.

—¡Aquí! —me grita Damon que corre hacia mí—. Está bien. Solo asustada y con heridas leves.

Me lleva a donde está y la veo en una camilla improvisada con la mirada perdida entre las llamas.

Se gira y me mira.

—Ha sido por tu culpa... Tu llegada ha sentenciado a este pueblo —me dice con frialdad—. Estábamos muy tranquilos sin que tú pusieras patas arriba nuestras vidas. Lo he perdido todo...

—No lo has perdido todo, pero no seré yo la que te haga comprender que las cosas materiales son reemplazables. Las personas, no.

—¡Vete! —me grita. Will pone mi mano en mi cintura—. La historia se repite. Vais a destruirnos.

La gente del pueblo se vuelcan con ella y nos miran mal.

Will tira de mí hacia la casa sin comprender qué ha pasado.

—Dale tiempo, Andy —me dice Damon que ha venido tras nosotros.

—Yo no he hecho nada.

—Lo sé, pero lo más fácil, cuando pasan estas cosas, es buscar culpables en otros.

—¿Qué ha pasado? —pregunto.

—Se dejó el gas abierto y al volver a casa, iba fumando... Abrió la puerta y salió disparada por la explosión.

—No sabía que fumaba —digo.

—Solo uno al despertarse y otro al regresar de la partida de cartas con las amigas por las tardes —me informa Damon—. Ha sido un accidente, pero la gente está inquieta por lo que han subido a la web del pueblo.

—¿Y es? —se interesa Will, cansado con todo esto.

Damon saca su móvil y lo busca.

Nos lo enseña.

Es un retrato donde aparecemos Will y yo vestidos con ropa de época.

—Es un cuadro de Joanna y William poco antes de que ella se cayera por el acantilado... El parecido es asombroso y asusta pensar que la historia se repite. No solo con vosotros dos.

Will está tenso a mi lado.

—Gracias, Damon. Solo es una coincidencia, e incluso puede estar manipulado.

—No lo está. El cuadro está expuesto en el ayuntamiento. No se sabe quién lo ha dejado ahí pero que es real y antiguo, no hay dudas.

No puedo evitarlo y corro hacia el ayuntamiento.

Will me sigue de cerca tras haberme dicho que parara alguna que otra vez.

Al final se ha resignado.

Llegamos al ayuntamiento y busco el cuadro.

No lo veo.

Miro hacia dentro y lo veo ahí colgado. Más grande de lo que esperaba.

Abro la puerta y voy hasta el lienzo de cuerpo entero donde aparecen una Joanna y un William felices y enamorados.

Se querían, y nadie supo verlo. Solo vieron lo que perdieron ellos. Este pueblo es un lugar plagado de egoístas que solo saben mirarse el ombligo.

—No creo en las reencarnaciones... o al menos no del todo —digo a Will—, pero si somos estos dos en esta vida, me alegro de que hayan encontrado la forma de estar juntos y espero que ahora hallemos el modo de esclarecer la verdad de todo.

—Solo es una coincidencia por los genes que tenemos en común con ellos —señala Will—. Es mejor que regresemos a tu casa —dice mirando por la ventana. Hay varios curiosos viéndonos al lado de este cuadro.

—Dame tu navaja —le pido a Will y me mira extrañado—. Con la que rompiste el cuadro de mi sótano.

—Así que me has pillado —me dice divertido sacándola—. Era un retrato de tu antepasada. Me dio miedo que alguien lo viera y te hicieran daño.

—Gracias. Mi abuela me dijo que había un retrato y sumé dos más dos.

Me ayuda a cortar el lienzo con cuidado. Una vez lo tenemos, nos marchamos de aquí cargando con la pintura de nuestros antepasados. No quiero que nadie lo estropee o lo usen para hacer daño.

Llegamos a mi casa y nos ponemos a recogerlo todo. Hay restos de cerámica y cristal roto en el suelo por la explosión.

Dejamos para lo último mi cama.

Al llegar comprobamos que la ventana del techo está hecha pedazos y los cristales están en mi cama. Menos mal que Will nos apartó de esto.

Me llama la atención una de las uniones de metal que había antes a un lado.

La cojo y, al girarla, me encuentro con una pieza que no parece ir aquí. Tiro de ella con cuidado de no cortarme y veo que es una talla en plata de unas flores de almendro.

—¿Por qué alguien escondió esto en la ventana?

—Quizás para que en ese momento nadie diera con ello y así no se perdiera para siempre.

—Este dibujo me suena mucho —digo pasando los dedos por la talla.

Bajo a donde hemos dejado el cuadro y lo desenvuelvo.

Ahí está. En el vestido de Joanna, pero ahora no tiene los ganchos para cogerlo a alguna prenda.

Lo miro en el cuadro y en mi mano hasta que recuerdo donde más lo he visto antes.

Subo corriendo a mi cuarto y me tiro bajo la mesa del escritorio antigua que está pegada a mi pared.

—¿Se puede saber qué haces? —pregunta Will a mi lado.

—Mira, Will. Es como este dibujo... como si esta madera hubiera sido el molde —digo pasando los dedos por la superficie oscura.

Will coge la pieza de plata y la pone exactamente donde encaja. Lo hace y veo como empuja hacia arriba y luego gira la mano. Al hacerlo, la casa se mueve y escuchamos como si un mecanismo oxidado se hubiera puesto en marcha.

—¡Vamos a investigar!

—Para, Andy —me dice Will cuando me levanto—. ¿No crees que es mucha coincidencia que justo hoy encontremos esto y el cuadro?

—Puede ser, pero creo que si alguien supiera que esta llave estaba ahí oculta, a la vista de todos, ya la hubieran cogido y explorado la casa. Sabes tan bien como yo que los cristales que han caído sobre nuestras cabezas eran antiguos, Will.

—Sí pero...

Cojo sus manos.

—No creo en fantasmas pero sí en señales, en voces del pasado... —digo mencionando el libro que de alguna forma nos unió—. Creo que en la vida existen señales que, si sabes leerlas, nos guían. Puede parecer coincidencia pero yo pienso que es más un golpe de suerte y un aliciente para que no dejemos de investigar.

—Hemos encontrado la forma de entrar en el pueblo encantado. Lo que me extraña es que no hayas vuelto.

—Confieso que la idea de tirarme del acantilado otra vez me da un poco de miedo —digo—. ¿Vamos?

—Vale, pero antes vamos a cenar, por si nos quedamos atrapados tras una puerta o si nos caemos a un pozo... o cualquier otra cosa. Contigo nunca se sabe —me indica de broma.

Acepto y bajamos a comer algo antes de empezar a explorar la casa para buscar lo que se ha activado con la llave.

No puedo con la emoción de descubrir qué será.

# Capítulo 16

# Will

Andy da pequeños saltos mientras cena. Casi la obligo a comer algo porque la emoción de investigar corre por sus venas.

—He cenado lo suficiente —me dice nerviosa.

—Yo no. Tengo mucha hambre.

—¡Will! —me implora.

—Vale. —Me levanto y le robo un beso antes de empezar a investigar.

Registramos la casa entera y nada ha cambiado.

—Seguro que ha sido en el sótano —dice Andy ya en la puerta.

—Seguro... ¿Y si te digo de dejarlo para mañana y tener una noche de sexo loco?

—Me tienta la idea, pero ahora mismo solo puedo pensar en lo que hay oculto y no querrás que en nuestra primera vez tenga la cabeza en otra parte...

—Si nos acostamos y tienes la cabeza en otra parte, es que lo hago fatal o que no te importo tanto como dices —la rebato.

—Will... Yo también tengo miedo, pero quiero investigar, aunque te admito que lo de del sexo loco me tienta mucho —dice pasando su mano por mi pecho.

—Vale, vamos, pero antes vamos a preparar una mochila con comida, agua y linternas. Esta vez no quiero que nada me pille desprevenido.

Asiente y preparamos un par de mochilas con todo tipo de cosas envueltas en bolsas de plástico por si caemos una vez más al agua.

Bajamos al sótano usando las linternas.

Al llegar apuntamos a las paredes y vemos una abertura donde antes no había más que pared. Es un pasadizo secreto.

—¡Lo sabía! —grita Andy yendo hacia él—. Vamos, Will. Seguro que este lleva a un lugar súper increíble.

—O a una muerte segura, pero esto a ti parece no detenerte —digo cogiendo su mano. Si se cae, lo haremos juntos.

Caminamos por el pasadizo que huele a humedad. Andamos mirándolo todo por si hay agujeros o algún peligro.

Todo parece normal.

Andamos mucho más de lo que esperaba hasta que se atisba el final del túnel.

Salimos con cuidado y vemos que estamos en lo que parece una cueva.

Buscamos una salida y la veo en el techo de esta.

Subimos las escaleras de piedra que hay y salimos en la parte trasera de las cinco casas cercadas. Muy cerca de donde está el foso lleno de estacas de madera.

—Sé que te mueres por investigar ahora que conocemos otra entrada —digo a Andy—, pero es de noche y estas casas son muy antiguas. Es mejor que regresemos y lo dejemos para otro momento.

—Me molesta un poco que tengas razón. Mañana a primera hora venimos.

—No hay que levantar sospechas, Andy, por si hay alguien pendiente de todo lo que hacemos

o dejamos hacer. Es mejor no dejar pistas.

—No creo que la gente de este pueblo quiera entrar aquí...

—Nunca se sabe, Andy. Es mejor que esto no lo sepa nadie, y cuando digo nadie, es nadie.

Mejor que tu tío no sepa nada de esto.

Asiente y regresamos a la casa.

Subimos a su cuarto y cerramos el pasadizo para que nadie pueda entrar.

Vamos al baño a darnos una ducha porque estamos llenos de polvo y telarañas.

Nos quitamos la ropa y cuando voy a quitarme la ropa interior dudo. Al final lo hago sin dejar de mirarla.

—No está mal —dice sonrojada.

—Está genial.

Se ríe.

Era lo que quería; quitar tensión a este momento al que tanto me ha costado llegar en mi vida.

La intimidad estaba casi vetada para mí hasta que llegó ella y eclipsó todo lo demás.

Entramos a la ducha y es tan pequeña que tenemos que estar pegados, cosa que me encanta.

Andy duda tras dejar que el agua caliente corra por nuestros cuerpos con el jabón en la mano.

Sé qué quiere hacer y por eso cojo su mano para llevarla hasta mi cuerpo.

—Soy todo tuyo —digo con seguridad.

Se pone de puntillas para coger mi cabeza entre sus manos.

Me besa con dulzura.

Al separarse me mira con una mirada tan cargada de amor que hace que quede preso de que lo que siente es puro reflejo de mis sentimientos hacia ella.

Acaricia mi torso desnudo levemente antes de ponerle jabón.

Noto como mi respiración se acelera al contacto de sus manos. Mis ojos no pueden dejar de seguir cada uno de sus movimientos.

Cuando las deja cerca de mi miembro duda.

Me mira y sonrío. Parece que no necesita más.

La conozco para saber que está más preocupada por mí que por lo nuevo que pueda ser esto para ella o es lo que creo yo.

Pasa sus dedos por su dureza con lentitud. Lo hace un par de veces hasta que la toma entre sus manos con seguridad.

Me cuesta mantener los ojos abiertos, pues siento que estoy muriendo de placer poco a poco.

Llevo una de mis manos a la pared buscando un apoyo que estoy a punto de perder. La otra la dejo en su cintura. Cerca de su piel. De ella.

Sus movimientos cada vez son más rítmicos. Busco su boca cuando estoy a punto de caer en una espiral de deseo y me dejo ir entre gemidos que silencian sus besos.

Apoyo mi frente en la suya y la abrazo.

—Quiero que sepas —digo mirándola a los ojos—, que si alguna vez estoy lejos de ti, no será porque me hayas dejado de importar. Será por una causa mayor a mi persona.

—Hablas como si temieras que alguien pudiera acabar con tu vida.

—Hablo como alguien que quiere que sepas, que vaya donde vaya, siempre te encontraré para ver juntos el siguiente atardecer. Ahora mismo la idea de la reencarnación me parece hasta atractiva si con eso tengo la posibilidad de una nueva vida a tu lado, si esta se acaba por truncar.

—Will, me estás asustando.

—No lo hagas. Estoy aquí, ¿no? —Hace una equis sobre mi corazón.

—Y por siempre.

—La equis también son muchos besos —digo en tono de broma—. Yo hubiera cogido el símbolo del infinito.

—Como todos, pero nosotros somos diferentes. Somos únicos.

Sonrí y sobre su pecho hago una equis.

—Por y para siempre... Ahora vamos a la cama antes de que siga vomitando más azúcar o vamos a coger empacho.

Se ríe.

Nos duchamos y nos ponemos ropa cómoda.

Yo dejé la bolsa que me preparó Sebastian aquí y tenía más cosas para cambiarme.

Nos metemos en la cama tras cambiar las sábanas y comprobar que no hay nada que nos pueda cortar o lastimar.

—Vamos a pasar frío con la ventana abierta —dice acomodándose en mi pecho.

—Lo dudo —afirmo pasando mi mano por su cintura—. Si casi no vamos a dormir nada. Es lo que tiene una novia aventurera y sexual.

Dejo que el sueño me atrape poco a poco. Sabiendo que esta noche será muy corta y que el despertador no tardará en sonar.

# Andrea

Me cuesta centrarme en clase. No dejo de pensar en todo lo que pasó ayer.

Mi abuela, al parecer, se ha ido con su hermano tras recibir el alta médica. Me lo ha dicho Damon.

Que se fuera así, sin hacer las paces, me ha molestado un poco y más porque yo no tengo la culpa de nada. Si ella, que es la adulta, me culpa de algo así, es su problema. No pienso ir detrás de las personas que no me quieren.

Por otro lado, no paro de recordar una y otra vez lo que hicimos Will y yo. Cómo se expuso a mis deseos y complací los suyos. Verlo ahí tan vulnerable y a la vez tan etéreo, me hizo quererlo un poco más, y cuando habló, me emocionó y me aterró a partes iguales. No puedo ignorar el peligro que corre y que solo se mantiene con la esperanza de que no sean más que palabras dichas en el calor de la pelea.

La clase termina y me cuesta darme cuenta.

Recojo mis cosas y me levanto.

Al hacerlo me choco con alguien. Alguien que altera cada poro de mi piel.

—¿Pensando en cosas cochinas, Andy?

—¿Se puede saber qué tonterías dices?! —Me mira divertido—. Estaba pensando en los túneles... —Lo miro y sabe que miento—. Y sí, en cómo te di placer... ¿Contento?

Le cuesta tragar.

—Lo estaré más cuando repitamos, pero no será hoy. Me tengo que ir. Aaron te llevará de vuelta.

—¿Ahora te fías de Aaron?

—Me fío de ti y sé que es tu amigo. No quiero que vuelvas sola tras lo que le pasó a tu abuela. Pero si quieres irte sola...

—Prefiero volver con Aaron. —Salimos de clase—. ¿Dónde te tienes que ir?

—A uno de mis negocios... No puedo contarte mucho aquí, pero sí pedirte que confíes en mí.

—Vale, te entiendo. A mí me han llamado de mi empresa para resolver unos asuntos también —bromeo—. Ten cuidado, Will.

—Y tú.

Coge mi cara entre sus manos y me besa. Lo hace una y otra vez. Sé que le cuesta despedirse y me hace temer que tenga miedo de no volver.

Tal vez por eso cuando se aleja, corro y lo abrazo por detrás con fuerza.

—Voy a estar bien y tú, si no te metes en problemas. —Alza mi mano hacia su pecho y hace una equis—. No lo olvides.

Se marcha sin mirar atrás y sé que le cuesta hacerlo, y alejarse de mí.

¿Por qué siento que hay mucho más en lo que calla que en lo que me cuenta?

# Capítulo 17

# Andrea

—¿Cómo va todo? —me pregunta mi abuelo por el móvil.

Estoy con Ani e Iván en la casa de Will, donde vive este último. Vamos a cenar algo y luego saldremos de fiesta.

Will al final no vino por la tarde y no sabe si podrá venir este fin de semana. Me ha hecho prometerle no ir sola a investigar. Tal vez por eso he aceptado salir con Ani y con su novio de fiesta, para no caer en la tentación de hacerlo.

No hemos dejado de hablar por mensajes o por teléfono. Pero no es lo mismo. Sí es cierto que cuando veo un mensaje suyo mi corazón late danzando, y que me recuerda a ese tiempo donde no sabía quién había detrás, pero tomé la decisión correcta ese día, aunque fuera Will, la vida es mucha más intensa que las conversaciones a ciegas y cuando amas a alguien lo necesitas cerca. Pasas de amar los mensajes enviados, a odiar no poder tenerlo cara a cara.

Solo espero que pronto esté de vuelta.

—Muy bien, abuelo —respondo a la pregunta que me acaba de hacer—. Ahora voy a salir de fiesta con unos amigos.

—¿Se porta la gente del pueblo bien contigo tras lo de Sophie?

—¿Cómo te has enterado?

—¿De verdad piensas que iba a dejar sola a mi nieta sin velar por ella? Eres mi tesoro, Andy, y no quiero que nada malo te pase.

—La gente está rara pero no me molestan y me he acostumbrado a esa forma de vivir.

—Puedo alquilarte un piso cerca de la universidad. Así no tendrías que estar allí sola y seguro que Will encuentra la forma de estar contigo.

—¿También sabes eso?

Se ríe.

—Claro, y me gusta ese chico. Si te agobias allí, me lo dices y lo preparo todo. Yo solo quiero tu felicidad, pequeña.

—Gracias, abuelo. De momento va todo bien.

—Me alegro. Llámame siempre que quieras. Un abrazo muy fuerte.

Me despido de él y dejo el móvil sobre la cama donde me estoy cambiando. La verdad es que vivir lejos de ese pueblo sería genial... si no tuviera un pasadizo bajo mi casa esperando que lo investigue. Ahora más que nunca debo estar justo ahí.

Me termino de vestir.

Llevo un vestido azul marino de media manga y cuello de barco. Es sencillo pero me encantó desde que lo vi en la tienda. Aunque mi abuelo me ha abierto una cuenta, no he usado nada de su dinero. De momento solo uso el dinero que tengo ahorrado. No me siento cómoda usando un dinero que no me ha costado ganarme y que me ha llovido del cielo sin más. Si he aceptado estudiar en la universidad y que me lo pague, es con la clara intención de devolvérselo más tarde.

Han pedido unas pizzas para cenar, y no estamos solos. Han venido unos amigos de la carrera de Iván.

No ceno mucho porque estoy inquieta. Uno de ellos ha comentado que se acerca una buena

tormenta esta noche.

Mi idea era regresar al pueblo con el coche que me ha prestado, Will. Al día siguiente de irse este y de informarme de que no podía venir tan pronto como esperaba. Salí hacia la universidad y me encontré a Sebastian en la puerta con un precioso coche negro. Me tendió las llaves y me dijo que Will quería que lo tuviera para poder moverme con libertad por donde quisiera.

Mi tío se llevó su coche cuando regresó a su casa y no he querido pedirle a mi abuelo uno.

Salimos hacia el pub y miro al cielo. Está nublado pero no llueve. Ojalá no haya tormenta... o siempre puedo irme ya... pero la idea de estar sola en una noche así, no me hace mucha gracia tampoco. Con suerte de haber tormenta pasará mientras estemos bailando en el pub y gracias a la música, no me enteraré de nada.

Entramos al pub y, tras pedir algo de beber, yo sin alcohol esta vez, voy con Ani a bailar en medio de la pista.

Me encanta bailar con ella porque adivina todos mis movimientos y juntas hacemos un buen equipo de baile. Lo malo son los babosos que piensan que porque bailemos juntas, es porque queremos llamar la atención y conseguir citas.

Pasamos de lo que nos dicen y vamos a nuestro rollo.

Iván está cerca, pero sabe que podemos con la situación, por eso solo mira por si lo necesitamos en algún momento.

De repente noto que alguien se pone detrás de mí. Me pongo alerta al mismo tiempo que una mano izquierda me coge por la cintura. Estoy a punto de darle un cabezazo si no me suelta, cuándo la reconozco y mi corazón aletea con fuerza.

Llevo mi mano a la suya y le hago una equis.

—Ahora haces equis a todos los extraños que te tocan —me dice Will antes de darme un beso en la nuca.

—Solo a un rubio que me vuelve loca. Te reconozco aun sin tatuajes —le indico girándome.

—Me he dado cuenta.

Paso mis manos por su cuello feliz de tenerlo cerca.

—No te esperaba hoy.

—Iba a venir mañana, hasta que vi la previsión del tiempo y quise estar a tu lado.

Le miro con una sonrisa antes de alzarle para besarlo. Me pierdo en sus labios al mismo tiempo que mi cuerpo se mueve al son de la música. Me separo un poco y bailo para él.

Will sigue con su profunda mirada azul cada uno de mis movimientos. Veo deseo en sus ojos al observarme.

La canción termina pero no mi baile que enlaza con la siguiente canción.

Cuando Will tira de mí para tomar algo, estoy agotada. Saluda a su amigo que está con Ani y se ponen a hablar, mientras Ani y yo hacemos lo mismo.

Will dice de irnos cuando ya llevamos aquí dos horas de baile.

Asiento porque aparte de estar agotada, me muero por estar a solas con él.

Vamos hacia la puerta y mira hacia fuera antes de salir.

—No existe la tormenta, solo yo —me señala mirándome con fijeza.

—Eres mi atardecer. Mi tranquilidad...

Me da un beso antes de cogerme la mano y entrelaza nuestros dedos.

Salimos y me centro en Will. Trato de evitar escuchar los truenos. Tengo que obligarme a recordar que aquel día hubo tormenta pero yo sobreviví. Mientras no deje atrás mi miedo, una parte de mí seguirá atrapada en ese punto.

Will me acaricia la pierna en cada oportunidad que le deja libre la conducción. Llegamos al pueblo y se detiene cerca de mi casa. Derrapa un poco y eso me recuerda a cuándo llegué.

—A mi padre se le fue mucho el coche el primer día que vinimos cerca de ese árbol ... Todo quedó en un susto.

—Por suerte no pasó nada. ¿Entramos?

Asiento y vamos hacia mi casa en medio de la fuerte tormenta.

Subimos a mi cuarto y nos quitamos la ropa mojada.

Miro a Will y me fijo en que lleva un nuevo tatuaje. Esta vez en el lado izquierdo, sobre su corazón. Una equis tumbada como la que yo le dibujé.

Me emociona.

—No todos los recuerdos sobre mi piel deben de ser malos —me dice cuando paso los dedos sobre el tatuaje.

—Me lo quiero hacer igual... ¿Me llevas a tu tatuador?

—Claro, pero son para siempre...

—Como lo que siento por ti, Will.

Me mira con una felicidad en los ojos, antes de besarme, que me recuerda a un niño pequeño el día de Navidad.

Me pierdo entre sus besos, y cuando su lengua busca la mía, el deseo se desata sin control. Lo noto correr por mis venas como si fuera lava.

Me quema la piel.

Estoy ardiendo y la tormenta que cae sobre nuestras cabezas, no tiene cabida aquí. Por suerte las ventanas rotas ya han sido reparadas y el agua no se cuele por ellas.

Me tira a la cama con la ropa a medio quitar...

La ropa que queda nos molesta y no tardamos en deshacernos de ella con tal de que nada separe una piel de la otra.

Se cierne sobre mí, abriendo mis piernas con ayuda de sus rodillas y se hace un hueco antes de dejarse caer en busca de mis labios. Su miembro endurecido acaricia mi clítoris en cada movimiento de nuestros cuerpos.

Me encanta estar así con él, piel con piel, alma con alma.

Baja sus labios a mis pechos y me los lame antes de meterse uno en la boca para cubrirlo de atenciones.

Enredo mis piernas en su cintura hasta que en esta posición, es fácil que se nos vaya de las manos y acabemos haciendo esto sin control.

Will también se da cuenta y por eso busca en su cartera un condón para ponérselo ante mi atenta mirada.

Volvemos a la misma posición y esta vez, cuando enredo mis piernas en su cintura, noto como su sexo se abre paso por el mío.

—No quiero hacerte daño... —me confiesa.

—Ni yo a ti.

—Tú anulas mis miedos, como yo los tuyos —dice con una medio sonrisa al mismo tiempo

que un trueno resuena sobre nuestras cabezas e ilumina la habitación antes de llevarse la luz del cuarto—. Solo estamos tú y yo.

Me centro solo en él, como cuando jugamos al billar. Nada más existe. Casi no puedo verlo pero sé que ahora mismo me mira con una sonrisa.

Busco sus labios y me muevo para que entre más en mí.

Abro los ojos cuando noto la barrera, y la luz de un rayo me ilumina sus bellas facciones.

El dolor pasa y solo queda el placer.

Entra y sale de mí, y cada vez que el cielo se ilumina, veo sus ojos azules cargados de deseo y de amor.

Nunca esperé amar así. Siempre supe que cuando pensaba en echar raíces, no me refería a un hogar, sino a dónde siento que está mi corazón.

Y ahora está con él.

Hacemos el amor iluminados por la tormenta.

Cuando estoy cerca del orgasmo, lo nota e incrementa las embestidas. La última me hace caer en una espiral de placer y le arrastro en la misma marea de deseo.

Me abraza con fuerza y me doy cuenta de que por fuerte que es la tormenta, solo soy capaz de escuchar los latidos de su corazón. Que cuando el miedo pasa, la tormenta termina.

# Capítulo 18

# Will

Andy está muy contenta porque, tras varios días, al fin ha dejado de llover y hemos decidido ir a investigar. Yo lo hubiera dejado para otro momento, pero ella me ha dicho con una sonrisilla que yo lo podía dejar para cuando quisiera, pero que ella iba a ir sí o sí.

Al final me ha «convencido».

—Existe la posibilidad de que no encontremos nada, Drea —le digo a punto de llegar.

—Ya...

—Han pasado muchos años, y seguramente se llevaron todo lo interesante de aquí. Puede que de haber algo inculpatorio, el que cerrara este lugar, se lo llevara.

—Seguramente. —Llegamos y Andy me mira al ver el sol del atardecer colándose—. Es una señal de que sí hay algo importante —dice acariciando los rayos del sol con los dedos.

La sigo sin querer darle esperanzas. Cada vez tengo más claro que lo que puede destapar al que está detrás de todas las manipulaciones del pueblo, no está aquí. Esto solo es un lugar viejo cercado para dar miedo a los antiguos pueblerinos y ahora para atraer turistas.

Salimos por la parte trasera de las casas como ya hicimos el otro día. Andamos entre matorrales y troncos secos hasta una plaza con una estatua en el medio. Es una mujer a medio vestir, con el pelo al viento, mirando al mar con la mano alzada hacia este, como si le entregara a la mar lo que lleva en la mano. Andy, como no, aprovechando que está vacía la calle, va hacia la estatua.

—¿Has pensado que la puedes romper?

—Sí, pero voy a tener cuidado.

La sigo viendo como se sube hasta donde está la mujer. Toca su mano y limpia lo que tiene esta en ella.

—Es un cristal.

—¿No es un diamante u otra joya?

—No lo creo. —Subo hasta ella y compruebo que sí parece que es un cristal redondo sin más—. No creo que fueran tan locos de poner aquí una joya pero sí pienso que simboliza el amor que esta mujer tenía por los cristales preciosos.

Salimos de la fuente y observamos las cinco mansiones juntas. La de mis antepasados es la que está en el medio. El paso del tiempo ha hecho estragos en ellas y están medio destruidas.

Andy va hacia uno de los troncos cortados de la entrada de una de ellas y tira de él.

—¿Y esa locura?

—Seguro que es uno de los árboles que supuestamente aparecieron tras la muerte de Joanna. En el de mi casa ha aparecido entre sus raíces una caja...

—¿Y no pensabas contarme ese detalle?

—Se me pasó. Mi tío la abrió y no había nada. Por eso no le di la mayor importancia.

—Me gustaría verla.

—Claro, está en mi casa. Nada —dice dejando el tronco en su lugar—. En este no hay nada. Se va hacia una ventana y sin pensarlo mucho, se cuela dentro.

Viendo lo imprudente que es, a veces me pregunto cómo sigue con vida.

—¿Y lo de evaluar el lugar para ver si el suelo se puede derrumbar?

—Es seguro —comenta saltando sobre él antes de sacarme la lengua—. Vale, seré más prudente, pero me pueden las ganas de descubrirlo todo.

Yo también siento la adrenalina correr con fuerza por mi interior, pero temo que haya más misterios inventados en mi imaginación, al pensar en lo que puedo descubrir, que lo que haya en verdad.

Registramos la primera planta de la que parece la antigua casa de los familiares de Ashley. Todas las casas tiene un escudo a piedra en la puerta igual que las de ahora.

En mi caso es una calavera... Qué bien representa a los cabrones de los Henderson que ha habido en este planeta.

—No hay nada... Solo algún mueble roto sin importancia —me dice desanimada.

—¿Esperabas que todo estuviera como detenido en el tiempo? —Asiente y paso mi brazo por su cintura—. Que no haya nada no significa que esto deje de ser tan emocionante.

—Quería algo que pudiera joder a los del pueblo... o que todas estas tonterías acabaran y la gente viviera sin pensar tanto en ello.

—Solo hemos registrado una casa. Lo mismo las siguientes están cargadas de misterios.

Subimos a la planta de arriba y no hay nada importante. Incluso hay un pasadizo al que entramos y nos lleva hacia el foso. No nos caemos de milagro.

Vamos a la siguiente que pertenece a la familia de Aaron y es lo mismo: pasadizos abiertos y todo desmantelado.

—En parte es normal —señala Andy—. Te vas de un sitio pero no dejas tus cosas atrás. No tendría sentido. Además, vuestras casas están tan llenas de trastos... No sé por qué esperaba que aquí hubiera algo más.

Salimos de la casa y vamos a la siguiente tras haber entrado en un par de pasadizos sin salida que también llevaban a la zona del foso.

Vamos a dos más y es lo mismo. Los pasadizos también son sin salida, abiertos y expuestos.

Al entrar en la casa de mi familia, en la ya que estuvimos, Andy me mira desanimada.

—Aquí sí descubrimos un pasadizo que tenía sentido.

—Empiezo a pensar que en caso de asalto, todos venían hacia aquí para huir por él y escapar por el mar —me responde.

—Seguramente.

Registramos la primera planta y no hay nada, pero en esta casa mis sentimientos son encontrados porque aquí vivió William, alguien que desafió a todos por amor. El único pariente del que sí me siento semejante.

Subimos a la planta de arriba y no hay nada. Ni tan siquiera muebles. Está completamente deshabitada.

Estamos en el cuarto principal.

Andy mira por la ventana hacia donde está la gran muralla, la cual evita poder ver la orilla del mar.

—No tiene sentido lo que hicieron, ni que se fueran de aquí haciendo que el pueblo creciera lejos de la playa —me dice.

—El pueblo ya estaba dividido por lo que sé. Solo se fueron donde estaban el resto y cercaron esta parte.

—Tiene que haber una explicación, algo que nos estamos pasando por alto.

—Queda una planta... Lo mismo ahí la encontramos. —Me mira como diciendo, sabes que no.

Subimos a la planta de arriba y está vacía.

Entro para mirar tras un armario cuando siento que el suelo tiembla bajo mis pies.

—No te muevas —digo al dar un paso hacia ella.

—Will. —Me mira preocupada.

—Voy a ir hacia ti, con cuidado, y tú dirígete hacia la puerta. —Asiente pero no se aleja mucho de mí.

Doy un paso hacia ella y otro hacia atrás. Todo va bien hasta que, al dar el siguiente paso, el suelo se quiebra bajo mi peso, y se rompe.

Caigo al vacío hasta que ella se tira y me coge.

—Suéltame, Andy, o caeremos los dos.

—No pienso soltarte. —Me muevo para que me suelte viendo la madera podrida a su alrededor. Su parte se puede desprender en cualquier instante.

—Suéltame. Estaré bien —le digo antes de impulsarme para que esto haga que me suelte.

Me suelta pero hace lo que yo no deseaba. Se tira tras de mí.

Caemos al vacío rompiendo con nuestros pesos una planta tras otra.

La protejo con mi cuerpo hasta que chocamos con el suelo de la primera planta, que por lo que cruje, es también de madera. Hemos tenido suerte de que así fuera. Eso ha amortiguado la caída.

—Estás loca —le digo—. Y me estás chafando.

—No pensaba dejarte caer. Esta vez te he salvado yo.

—Esta vez me has aplastado tú. —Acaricio su cara llena de polvo—. Estás loca. Nadie vale más que tu vida. Ni tan siquiera yo.

—No puedo vivir sin ti... Prefiero caerme y luchar por lo que quiero, que perderlo sin más.

—Entonces, ¿me quieres?

—Sí —me dice segura.

—Yo puede que un poco también.

—¿Un poco? —me pica—. Te mueres por mis huesos. —Nos reímos juntos y me abraza—. No hay nada más que madera podrida y polvo —me dice desanimada.

—Tal vez cuando investiguemos la siguiente vez encontremos algo que se nos haya pasado por alto —indico solo para animarla—. Y ahora será mejor que nos vayamos a dar una ducha.

Asiente y salimos de aquí sabiendo que tal vez hemos llegado a un túnel sin salida, y que la verdad de por qué este lugar está cercado, se haya perdido para siempre con el paso del tiempo.

# Capítulo 19

# Andrea

Estoy en casa de Will. Con la caída se mareó un poco y vino un médico para atenderle. Su madre no me dejó entrar en su dormitorio. Pero Will me informó de todo y me dijo que no era nada grave. Ahora estoy esperando verle. Tras dos días sin que lo dejaran salir de casa, ni me dejaran entrar.

Mi querida madre es una persona fría y horrible. No me gusta saber que su sangre corre por mis venas pero la sangre es solo eso, sangre. Los sentimientos son más fuertes. Es lo que he aprendido al lado de Will.

Estoy dando una vuelta por la planta baja pues Sebastian me ha dicho que puedo ir donde quiera. He pasado de ver cantidad de arte junta, a centrarme en ellos en busca de bellezas por separado. Ahora estoy en un salón enorme donde seguro han celebrado muchas cenas. Me agota mirar a las paredes y ver tantas cosas aglomeradas. Salgo a una salita y, aunque está igual, al no ser tan grande, me asfixia menos. Miro a la pared y veo un cuadro que reconozco muy bien. Me acerco hacia él. Es idéntico pero no puede ser.

—¡Drea! —me llama Will.

—Estoy aquí.

Al poco aparece por la puerta.

Voy hacia él y lo abrazo con cuidado. Tiene buena pinta y sé que está bien pero eso no quita que hasta que lo he visto, no tuviera miedo de que me estuviera mintiendo.

—No tengo nada —me dice cuando me abraza—. Solo han sido prevenciones de mi madre para alejarme de ti.

—¿Y dónde está ahora la bruja?

Se ríe.

—En un evento que no podía faltar.

Acaricia mi espalda.

—He venido a traerte los apuntes y... a verte más que nada... pero hay algo que he visto aquí que me ha dejado confusa.

Tiro de él hacia el cuadro que ha llamado mi atención.

—Paso de los cuadros porque mi padre me hizo odiarlos, pero en este sí me he fijado y sé que lleva aquí desde que era un crío.

—Y este cuadro idéntico estaba en la casa del hombre por el que estudio Arqueología. Era un regalo por un descubrimiento que hizo de joven.

—¿Estás segura de que era el mismo?

—Sí, lo mismo el pintor hizo más de uno...

—Puede ser. Desde luego el cuadro no se ha movido de aquí.

Will lo descuelga y lo gira. Parece un cuadro muy antiguo.

Buscamos en Internet al autor. No aparecen muchos cuadros de él y casi no hay información.

—Tal vez solo sea una coincidencia —me dice.

—Puede ser... ¿Está muy lejos la casa de este señor?

—A dos horas de aquí más o menos.

—¿Te apetece hacer un viajecito?

—¿Conduzco yo? Porque te recuerdo que tú has estado K.O por un golpe en la cabeza.

—Vale, así me relajo en el asiento del copiloto, mirándote —me dice cogiendo el cuadro.

—¿Vamos ahora?

—Claro. ¿Tienes un plan mejor?

—No, la verdad es que no. ¿Dónde te dejo los apuntes? También te he traído la caja que encontramos.

—Voy a subirlos a mi cuarto, baja al garaje y elige el coche que más te guste para conducirlo.

Cojo el cuadro que apenas pesa y me marcho al garaje. Miro todo los coches y al final me decanto por uno biplaza de color rojo llamativo que tiene pinta de tener muchos caballos.

—Mira que lo imaginaba. A una amante de la adrenalina como no le iba a gustar este coche.

—Te recuerdo que el último que cometió la locura de tirarse al vacío fuiste tú. ¿Cómo estás?

—Bien —dice antes de darme un beso.

Entramos en el coche.

—¿Se creyeron en tu casa que nos caímos en mi sótano? —Es la mentira que les contó para tener coartada.

—Si no, me da igual. Dudo que se imaginen donde hemos estado.

—No soporto a tu madre —le digo sincera.

—Qué lástima que también sea la tuya, ¿no?

—No lo es. Yo no tengo madre —indico con frialdad.

Tampoco abuela, pues vi a Damon y me dijo que seguía enfadada, y que no quería saber nada de mí. Me seguía culpando de todo.

Conduzco hacia donde está mi antiguo vecino, Ciro. Estoy deseando verlo y temo que cuando llegue no esté o le haya pasado algo malo. En mi recuerdo sigue siendo ese hombre jubilado sonriente que no quiere que nunca envejezca pero que sabes que lo hará, quieras o no. Solo espero que esté bien.

Llegamos antes de lo esperado.

Miro a Will al parar el coche.

—Lo hacía más lejos...

—Se te ha ido algo la mano con la velocidad.

—No lo he notado...

—Es lo malo que tienen estos coches, que no se nota la aceleración.

—Vaya... Me ha gustado la experiencia —digo quitándole las gafas que ha dejado en el salpicadero—. ¿Te gusta mi lado macarra? —le pregunto alzándome el cuello de la camisa.

—Me gusta pero ahora me explicas por qué estás diciendo y haciendo tonterías que no vienen a cuento justo ahora.

—Me da miedo que no esté... que le haya pasado algo malo —admito.

—Siempre podemos no llamar.

—No. Quiero hacerlo.

Salimos del coche y vamos hacia la casa.

Will entrelaza sus dedos con los míos y, cuando toco al timbre, me mira con fijeza, sé que es para darme ánimos si nadie contesta o lo hace la persona equivocada.

Cuando Ciro me contesta, sonrío tanto que acaba por doler la mandíbula.

Nos abre en cuanto le digo quién soy y subimos hacia su casa.

Al llegar lo veo en la puerta. Ha envejecido. Tiene el pelo más blanco y más arrugas en la cara, pero la sonrisa que siempre iluminó sus ojos, sigue ahí para mí.

Abre sus brazos y lo abrazo con cariño.

—Estás preciosa, Andy. Me alegra mucho verte. Me dio mucha lástima que no volvieras nunca. Ni saber de ti más.

—Mi padre siempre se iba sin querer mirar atrás y yo lo hacía, hasta que me di cuenta de que no se puede huir eternamente.

—No se puede, no. La verdad siempre sale a la luz y los problemas que no asumes hoy, te perseguirán mañana. —Mira a Will—. ¿Y este chico tan guapo?

—Es mi novio, Will.

—Encantado de conocerte. Pasad, tengo café recién hecho y si no os gusta, os preparo otra cosa.

—El café estará bien —le digo, pero antes de seguirlo por el interior de su casa, me giro hacia Will—: ¿Subimos ya el cuadro?

—Espera un poco... a que te diga qué quieres de él —me aconseja Will.

Asiento y seguimos a Ciro hasta su salón.

Miro a Will cuando vemos el cuadro. Es igual. Parecen dos gotas de agua.

—¿Qué ha sido de tu vida, pequeña? —Me siento a su lado en el sofá donde me pasé tantas horas escuchándolo hablar y esta vez soy yo la que le cuenta cómo ha sido mi vida desde que nos vimos la última vez.

—Así que estás estudiando Arqueología, bueno... los dos. —Asiento—. Me hace muy feliz saber que te pasé mi amor por este trabajo. Yo tengo muchos contactos en este mundillo. Me encantará presentároslos para ayudaros a crecer en vuestra carrera.

—Sería un honor —le responde Will.

—Ya es hora de decirme qué queréis de este viejo y por qué no dejas de mirar ese cuadro.

—Creo que es hora de que lo traigamos...

—Voy yo —me dice Will.

—¿Qué pasa, Andy? —me pregunta cuando Will se va.

—Estoy viviendo en Ghostheart. ¿Has oído hablar de ese pueblo?

—Algo por las redes sociales. Un pueblo lleno de supersticiosos.

—Sí, doy fe de ello. ¿Podrías preguntar a tus conocidos si saben algo de ese pueblo en la actualidad o de su historia? Sé que esconde algo pero no sé por dónde buscar.

—Lo haré, pequeña.

—Hazlo con cuidado —le dice Will entrando con el cuadro—. Hay personas que no quieren que lo que sea que pasara allí, salga a la luz.

—Lo haré. No os preocupéis por mí. Y ahora, dadme ese cuadro que cuidas con tanto celo. —Will le da la vuelta—. No puede ser. ¿Es una copia?

—No lo sabemos —digo.

Lo coge y lo pone junto al otro.

—Este cuadro se lo regaló un antiguo amante a mi tatarabuela... Ha estado toda la vida en mi familia y no es famoso. ¿Cómo es que lo tenéis igual?

—No lo sabemos. Ha estado siempre en mi casa —le explica Will.

Coge los dos cuadros y los examina bajo la luz.

—Son idénticos pero no tengo dudas de que uno de los dos es falso. Ahora quiero saber cuál, pero para eso necesito más tiempo, para evaluar otras obras del artista y saber leer el alma del autor, la que no se puede imitar aunque se quiera.

—Puedes quedártelo —le indica Will—. Cuando lo descubras, nos encantará saberlo.

—Genial y ahora, ¿pedimos algo para cenar u os tenéis que ir?

—Vamos a hacer noche aquí —dice Will, algo que no sabía pero que me hace ilusión—. Podemos pedir lo que más le guste.

Decidimos pedir un poco de todo en un bar que conoce y, mientras cenamos, hablamos de los viajes de Will y de los de Ciro. Se complementan muy bien y veo la admiración brillar en los ojos de Will.

—No olvidéis nunca —dice Ciro antes del postre—, que el trabajo solo es un medio de vida. No nuestra vida. Yo me centré tanto en él para ser el mejor, para llegar cada vez más lejos, que cuando me jubilé, me di cuenta de que ahora que tenía tanto por contar, no tenía a nadie que me escuchara. Me arrepiento de no haberme parado a respirar de vez en cuando... De haber dejado para luego la palabra amor. No hagáis lo mismo que yo.

Asiento y le doy un abrazo. Cuando nos despedimos de él prometo que lo veré pronto y él nos indica que en cuanto sepa algo más del cuadro, nos lo dirá.

—Las mentiras tienen las patas muy cortas —señala ya en la puerta—, y, aunque la gente no lo crea, siempre hay ojos que observan mientras nos creemos los reyes del camuflaje. Daré con el misterio de este cuadro, sea cual sea.

Nos marchamos y lo hago con la promesa de no dejar que el tiempo pase. Me encanta hablar con Ciro y me encantaría que fuera mi mentor con mi carrera.

—¿Así que vamos a hacer noche aquí? —le digo a Will ya en el coche.

—Sí, te quiero solo para mí. Lejos de ese pueblo que me amarga. ¿Te parece bien? —me pregunta.

—Sí, yo también te quiero solo para mí —le indico notando como los latidos de mi corazón se aceleran por la cantidad de cosas que imagino al decir esa frase.

# Capítulo 20

# Will

Llegamos al hotel que he reservado de camino.

Subimos hasta nuestra habitación tras dar nuestros datos a la recepcionista.

Andy me mira ilusionada por esta escapada y pienso que no dejaré que sea la única.

Conocer a Ciro ha sido una experiencia increíble. Ese hombre ama su trabajo y, cuando lo cuenta, es como si estuvieras en ese lugar. No me extraña que Andy acabara estudiando Arqueología, contagiada por el entusiasmo de este hombre.

Entramos al cuarto.

Andy lo mira todo con los ojos brillantes y cuando se fija en la cama, se sonroja.

—Eso ponte roja —le digo quitándome la chaqueta—, porque tengo pensado sonrojarte mucho más.

—¡Will! —me recrimina.

Voy hacia ella y paso mis manos por su cintura.

—Siempre puedes negarte.

—No puedo. No puedo negarte nada.

Me agacho y la beso con lentitud, disfrutando de sus labios, de su sabor, de lo que siento cada vez que lo hago.

—Si no llegas a aparecer en mi vida, yo hubiera acabado como Ciro. Solo y sin nadie que entendiera mi mundo.

—Seguro que no...

—Sí, porque dejé que los años pasaran viviéndolos a medias y mi única meta era siempre ser el mejor en Arqueología... hasta que tú llegaste y ya no pienso en tener dieces sobre mi cabeza, solo en disfrutar de la vida. Gracias por hacerme entender la vida más que las piedras. No se puede entender bien cómo se vivió, si no sabes cómo vivir.

Sonríe antes de alzarse y besarme.

Andamos a tuestas a la cama, al mismo tiempo que nos deshacemos de la ropa que llevamos puesta. Estoy deseando sentir su piel fundirse con la mía. Parece que ha pasado una eternidad desde la última vez y eso que fue hace solo unos días.

A su lado he aprendido también que no se pueden forzar las cosas y que por mucho que quieras sentir, no lo harás hasta que tengas delante a la persona que te hará sentirlo todo.

Dejo su cuerpo desnudo sobre la cama y la miro.

Es preciosa y me encanta perderme en sus ojos, leer en ellos cuánto le importo sin necesidad de dar palabras a sus sentimientos.

Si mi antepasado William sentía algo parecido por Joanna, no me extraña que perdiera la cabeza cuando ella murió; si a Andy le pasara algo, yo me moriría con ella aunque mi corazón siguiera latiendo.

Me agacho y la beso al mismo tiempo que abro sus piernas para hacerme un hueco entre ellas.

Su piel invita a la mía a soñar con las maneras en las que quiero amarla.

Me separo de su boca y voy dejando un reguero de besos por su cuello. Me encanta su

perfume avainillado y como huele sobre su piel.

Bajo hasta sus pechos. Los acaricio con mimo. La suavidad de sus cimas me fascina. Lo hago antes de probar ese dulce terciopelo con mi lengua. Su endurecido pezón crece en mi boca por mis atenciones. Su cuerpo no deja de moverse haciendo que cada segundo que pase esté más loco de deseo por ella.

Me separo de sus endurecidos pechos para seguir mi camino hacia su ombligo. Lo beso y le hace cosquillas.

Le abro las piernas con mis manos antes de bajar mi cabeza y perderme en su monte de Venus.

Andy mete los dedos en mi pelo, no sé si para quitarme o para animarme a que continúe con la caricia.

La miro. Nunca haría nada que no quisiera. Asiente y no necesito más alicante para probar su dulce néctar.

Beso sus pliegues antes de buscar con mi lengua su endurecido clítoris. Le hago el amor con mi boca, venerando cada parte de su feminidad. Meto un par de dedos dentro de su sexo y los adapto a los embistes de mi boca.

Cuando siento que está cerca, me separo y busco un condón en mi cartera. Me lo pongo con rapidez, ansioso de estar dentro de ella.

Me adentro por su interior, notando como su sexo succiona el mío.

Busco su boca y nos besamos como dos sedientos de agua, perdidos en un desierto sin noche.

Entro y salgo de ella cada vez más rápido.

Dejo de besarla y la miro a los ojos cuando noto los primeros coletazos de su orgasmo. Me encanta ver cómo el placer nubla su mirada. Lo hago un segundo antes de que su placer arrastre al mío en esta espiral de deseo.

La acuno entre mis brazos antes de dejar que el cansancio se apodere de nosotros.

Noto un peso sobre mí y al abrir los ojos, me veo cegado por el sol.

—Te podría haber dejado dormir más y haber seguido devorándote con la mirada... —dice Andy en la cama con una bandeja llena de cosas para desayunar—, pero me muero de hambre y hace ya media hora que bajé a por todo esto... ¿Desayunamos?

—¿Te refieres a la comida? —le pregunto divertido para ver su reacción.

—Claro... —Duda, me mira y deja la bandeja en la mesa—. Aunque tienes razón. Hay otros desayunos más interesantes.

Se sube sobre mí y tira de mi bóxer.

—¡Joder, Drea! Tú sí que sabes cómo dejarme sin palabras.

—Sabemos jugar el mismo juego —dice con una sonrisa antes de llevar su boca a mi pecho y besar el tatuaje que me hice por ella—. Me encanta verlo ahí.

—Pronto yo sentiré lo mismo —digo acariciando el bajo de su pecho izquierdo.

Andy asiente y busca mi boca para besarme. En mi mente solo estaba picarla un poco y luego desayunar pero esto es un desenlace mucho mejor.

Es lo que me encanta de ella, que nunca deja de sorprenderme y yo no dejo de enamorarme

de cada nueva cosa que descubro.

Se separa de mi boca y baja un reguero de besos por mi pecho. Lleva sus labios por mis tatuajes, y besa y mima uno a uno. Por un segundo pienso en lo que ocultan.

Me tenso. Lo nota y me mira.

—Estás conmigo.

Me pierdo en sus ojos y asiento como diciéndole que siga.

Sigue con sus atenciones hasta llevar su boca cerca de mi miembro. Creo que no lo hará hasta que sonrío y da un beso en la punta que casi me hace saltar de la cama.

—¡Joder! Me quieres matar.

Se ríe y noto su risa amortiguada en mi sexo cuando se lo mete en la boca.

Siento como me lame, me chupa y me succiona.

La veo ahí sobre mí y siento que ahora mismo estoy en sus manos, literalmente. Nunca me he sentido tan vulnerable... ni tan seguro.

Noto que estoy cerca y por eso con cuidado, cojo su cabeza para besarla. Busco un condón y me lo pongo. Se monta sobre mí y cae con lentitud hasta meterse del todo mi sexo.

Me mira desde arriba, con el pelo rubio cayendo por la camiseta que no se ha terminado de quitar.

Tiro de la ropa y la observo desnuda sobre mí. Cojo sus manos para que las apoye en mi pecho y las mías las llevo hasta su cintura; y sin dejar de mirarnos, entro y salgo de ella, notando como su cuerpo se llena conmigo y como el mío vibra en cada embiste.

Nos corremos junto y, cuando cae sobre mi pecho, la abrazo fuertemente.

Se alza y me mira. Sé lo que va a decir antes de que sus labios emitan el sonido. Sus ojos me lo dicen claramente.

—Te quiero, Will.

Mi te quiero se queda atascado en mi garganta y no consigo que salga. Solo espero que ella, al mirarme, también sepa sin necesidad de hablar cuánto me importa.

—Tenía mucha hambre —me dice con la boca llena mientras desayunamos en la cama.

—Lo he notado. —Se atraganta, me río y me tira una fresa a la cara.

—Seguramente cuando llevemos muchos años, no estemos así de tontos...

—¿De tontos?

—Me refiero a que si algo pasara y ahora mismo nos separáramos, nos pasaríamos toda la vida recordando lo idílico de nuestra relación. No hemos tenido tiempo de odiarnos.

—¿Dónde quieres llegar, Drea?

—A que quiero odiarte, para volver a recordar las razones por las que te quiero tanto.

—No nos van a separar —digo.

—Eso no lo sabemos. Pero yo creo en los *para siempre*. En las parejas que, aunque a veces no se soportan, se miran y se sonrían, y todo lo malo se evapora. Creo en la constancia del amor, en esos amores que pasan de un amor de película idílico a uno de amigos inseparables que se aman como el primer día pero se han acostumbrado tanto el uno al otro que no saben dónde empieza uno y acaba otro y que, en vez de entender que se han hecho el uno al otro, piensan que

han entrado en la monotonía; cuando en verdad es que han creado un mundo juntos donde solo encajan los dos. —Sonríó—. No quiero perderte y quedarme con lo bueno de lo nuestro; quiero una vida a tu lado donde cuando seamos viejos y nos miremos, recordemos por qué, pese a todo lo vivido, siempre preferimos recordar el amor que nos teníamos.

No tengo palabras. Yo también pienso lo mismo. Quiero eso con ella y, aunque quiero dárselo todo, una parte de mí teme que llegue un momento que para darle eso, tenga que dejarla ir. Y siento que ella lo sabe, que por eso me ha contado esto, porque tiene miedo de que no se cumpla conmigo.

—Si ahora soy un cascarrabias imagínate de viejo —le digo para quitar tensión y porque no sé qué más añadir.

—¡Dios! Es cierto... Aún estoy a tiempo de huir —bromea antes de abrazarme—. O tal vez sea tarde de hacerlo.

—Por cierto, he pensado en algo para tu tatuaje y de si quieres de vuelta a casa, podemos parar a hacértelo. Aunque estás a tiempo de no marcarte por mí.

—Quiero hacerlo. Dime qué has pensado.

Busco mi cartera y saco un papel.

Se lo enseño.

Es una equis grande e inclinada, y debajo de ella ha escrito *por siempre*, uniendo el principio y el final de esa palabra con las aspas de la equis.

—Pensé en este diseño después de hacérmelo. A veces no pienso mucho las cosas...

—Como cuando te tiras tras de mí. —Sonríó—. Me encanta Will y me gusta así, tal cual; usando para el tatuaje tu propio diseño, con tu letra.

Le doy un beso y tras terminar de desayunar, nos damos una ducha que tarda mucho más de lo necesario porque no puedo evitar hacerle el amor de nuevo. Es como si temiera que mañana todo esto se terminara y necesitara llenar de cientos de recuerdos de ella mi cabeza.

Nos vestimos y conduzco hacia el tatuador.

Al llegar le explicamos lo que queremos y hace una plantilla que pone bajo el pecho izquierdo de Andy para que se marque, y así luego seguir las líneas con la aguja.

—Tranquila —digo cogiendo su mano cuando veo que va a empezar—. Te va a doler... mucho.

—Eres el mejor tranquilizando, Will, y te recuerdo que ya tengo unos cuantos, pero en esta parte duele más, ¿verdad?

—¿Prefieres que te mienta?

—No —dice con la boca pequeña.

—Siempre puedes decir que pare e irnos.

—Nunca. Ya me hice uno y sé cómo es.

—Sí, es cierto. En esta zona duele más —indica el tatuador.

—Qué bien... Puedes empezar —señala Andy segura.

Empieza a tatuarla y, aunque no quiere, un par de lágrimas se escapan de sus ojos por el dolor.

—Ya queda poco.

—Se han escapado solas.

—Llorar no es sinónimo de debilidad. Es algo que nunca entendió mi padre —le digo

sincero.

—No, no lo es. —Me sonrío y se olvida de que están marcando su piel.

—Listo. Ya lo tienes —dice el tatuador.

Le explica como se lo tiene que curar y le dice dónde está el espejo para que pueda vérselo.

Se acerca y se mira.

Su sonrisa me indica lo mucho que le gusta.

Le pagamos y nos vamos hacia el coche. Estamos entrando cuando el móvil de Andy suena y comprobamos que es Ani.

—¡Hola Ani! ¿Qué tal?... Sí, no hemos ido a la universidad ninguno de los dos... ¿Qué?... Pensé que lo había dejado... Vale. No llores. Vamos para allá. Mándame la dirección al móvil y en nada estaremos.

—¿Ha vuelto a apostar? —pregunto tenso cuando cuelga.

—Sí, lleva toda la noche y dice Ani que no consigue sacarlo de allí. Que está a punto de perder el coche y que ya ha perdido todo el dinero ahorrado. ¿No lo había dejado?

—Lo había dejado porque estaba más centrado en su madre que en él. En cuanto su madre se ha mejorado y está cuidada, su vena de apostar para sacar dinero fácil se dispara. Debí haberlo visto y meter a ese cabezota en un centro para que lo traten. Vamos. Dime la dirección a ver si podemos recuperar su dinero.

Me la indica y pongo rumbo hacia donde se encuentra Iván, sintiendo que debería haberlo visto venir y no haber creído en su palabra de que estaba recuperado de su adicción.

# Capítulo 21

# Andrea

Llegamos a donde está Iván y lo veo en la puerta junto a Ani.

Paramos el coche.

Este lugar de apuestas no parece muy legal.

Salimos del coche y, por la forma de mirarnos, sé lo que va a decir:

—Lo he perdido todo por idiota.

—Sí, idiota eres un rato —dice Will—. Tú eres muy malo al póker. ¿En qué pensabas?

—He estado jugando online y me iba bien... por eso quise dar el salto.

—Yo no soy muy bueno a esto —dice Will—. ¿Cómo esperas que lo recuperemos?

—Yo no os he llamado. Acepto que lo he perdido y punto.

—Yo sí soy buena —les reconozco—. Puedo intentarlo.

—Esta gente es experta y rastrera, Andy —me advierte Will—. Van a tratar de manipularte...

—Vivo en un pueblo de locos. Esto no puede ser peor —digo segura—. Sé lo que hago.

Confiad en mí.

Will e Iván asienten.

—Yo solo sé que como no acabe hoy todo esto, me marcho de tu lado Iván —le dice Ani segura—. Te quiero, pero no quiero tus vicios ni estar con una persona que puede perder todo lo que cuesta ganar el dinero en un solo día. O cambias y pides ayuda a un especialista o te tendré que decir adiós, y créeme que no es lo que quiero, que si lo hago es para ver si espabilas.

Iván asiente y mira a Will.

—¿No llamaste a mi amiga? —le pregunto. Le pasé el número hace tiempo.

—No, nunca. Que fuera como yo, me echó para atrás. Necesito a alguien que ya no esté dentro. No me gustan los que dan consejos que no saben aplicar para sí mismos.

—Yo sé quién te puede ayudar —dice Will serio, mirando hacia la puerta.

Entramos y Will no se aleja de mí.

Este lugar es un antro de mala muerte. No me gusta un pelo y nunca entraría si no fuera porque quiero jugar contra quien ha ganado a Iván.

Iván nos dice dónde está y ahora mismo está jugando a dobles.

—Tenemos un problema —dice Iván al ver donde juega.

—Yo jugaré con ella —indica Will seguro—. Y recuerda —me dice al oído—, solo existimos tú y yo.

—Eso recuérdalo tú que de los dos soy la que mejor juega. Sé poner muy bien cara de póker.

—Solo estaba repitiendo lo que te dije hace tiempo... —comenta con una sonrisa.

—Eres un nostálgico.

Me guiña un ojo y vamos hacia la mesa justo cuando la otra pareja se levanta.

—Vaya, has traído refuerzos para recuperar tus cosas —dice mirando a Iván.

—A los mejores —señala Iván—, y te van a dejar sin nada.

Ani lo mira como diciendo: esa boca tuya es la que nos ha traído hasta aquí.

Iván lo pilló y se calla.

Nos sentamos a la mesa y explica a qué vamos a jugar.

Miro a Will.

Empieza la partida y solo con mirar a Will, ya sé si va de farol o no. Me quedo, para el final de varias manos yo sola y por suerte siempre tengo mejores cartas que nuestros contrincantes.

Cuando hemos recuperado todo y falta el coche, no me queda más remedio que hacer una alta apuesta y lo peor es que mis cartas son muy malas. Me toca fingir que no es así. Sonrío y trato de ocultar mi risa, fingiendo que no quiero que vean lo buenas que me han salido. Miro a Will y parece preocupado. No entiendo por qué. Sus cartas deben de ser malas. Nos miramos el uno al otro y al final dice que no va.

Él sigue.

—Yo voy con todo —dice el que tiene el coche de Iván y deja las llaves sobre el dinero.

Estoy perdida. Solo tengo una pareja de reyes.

Lo examino con disimulo.

Sonrío y voy con todo cuando veo que se le tensa la mandíbula.

Siento que va de farol. Cuando lleva buena mano siempre se relaja; cuando no, se pone tenso aunque sonría. Su pareja no va. Está entre los dos.

—Tú primero —me dice sobrado.

—Claro. —Con toda mi seguridad posible y sabiendo que solo existe una posibilidad de que lo ganemos todo o lo perdamos, saca mi pareja de reyes—. Pareja de reyes.

La gente se ríe. Iván grita. Will está tenso.

—¿Con esa mierda de cartas esperas ganarle? —pregunta uno del público—. Tú sí que tienes un par de huevos muy bien puestos.

—Ovarios, por si te perdiste esa clase de anatomía —le rebato. Miro a mi oponente. Cada vez está más tenso. Yo sonrío muy segura de mis cartas como si acabara de sacar una escalera de color—. Vamos. Levanta tus cartas. Los dos sabemos que no tienes una buena mano e ibas de farol, por eso no me estás restregando tus buenas cartas por la cara.

Me mira molesto y se levanta. Tira las cartas sobre la mesa y se va.

—¡No tenía nada! ¡Solo un rey! —dice el que hace de juez—. Ha ganado la señorita.

Recojo las fichas y miro a Will que sonrío. Cogemos las fichas y cobramos el dinero.

El coche sigue siendo de Iván.

—No me vuelvas a acojonar así de esa manera —señala Iván.

—La culpa de todo esto es tuya, así que te jodes —le digo—. Y como vuelvas a apostar, no pienso dar la cara por ti.

Asiente.

—Yo tampoco —indica Will serio—. Y ahora tú y yo nos vamos. Tenemos que ir a un lugar o todo acaba aquí —le dice a Iván y este asiente.

Nos despedimos de ellos y me quedo con el coche de Will.

Llevo a Ani a su casa y subo con ella. Está agotada tras una noche al lado de Iván, viendo como poco a poco lo perdía todo.

—Es un gran chico —dice mirando una foto de ella y su novio—, pero piensa que el dinero solucionará todos sus problemas.

—El dinero a veces no da más que problemas.

—¿Lo dices por tu querido pueblo? No me cuentas nada de allí. No confías en mí.

—Sí, confío en ti, pero no en ellos. Si no sabes nada, no tienes ese peso sobre tus hombros.

—Entiendo, ¿y qué tal te va con Will? Se os ve muy bien juntos.

—Muy bien y eso me aterra. Porque la realidad es que se tiene que casar antes de cumplir los veintiún años y no me ha asegurado que de hacerlo sería conmigo.

—¿Te quieres casar ya?

—No, pero tampoco quiero que lo pierda todo. Solo es firmar un papel que no cambiará lo que siento por él. Solo hará que dejen de perseguirlo para que cumpla con eso. Tengo miedo de lo que pueda pasarle si no lo hace. Y no puedo decirte más.

—Entiendo. Tienes miedo de que al final no quiera meterte en todo eso y lo pierda todo o se case con otra.

—Sí —digo sincera—. A veces siento que cuando estamos juntos es como si se despidiera de mí y cuando estamos juntos de nuevo, es como si pensara que se puede permitir un día más.

—No sé qué decirte. Todo lo que pasa allí, en ese pueblo, es un misterio.

—Lo es. —Ani bosteza—. Me marcho. Te dejo descansar.

—Yo quería tarde de chicas —dice acomodándose en el sofá.

—La tendremos. Ahora descansa. —Le doy un abrazo—. Iván seguro que cambia.

—Eso espero. No quiero dejarlo —admite—. Vaya relaciones de mierda que tenemos. Uno con una adicción al juego y otro con la soga del matrimonio en el cuello.

—Ya ves. Pero lo resolveremos juntos.

Asiente.

Me marcho y de vuelta a casa, pensando que los problemas han acabado, pero no, Iván me llama y de lo que me dice solo entiendo dos cosas: Will está muy grave... Hemos tenido un accidente de coche.

# Capítulo 22

# Andrea

Llego al hospital en un taxi porque era incapaz de arrancar el coche y centrarme en lo que tenía que hacer.

Entro al hospital y pregunto por Will. Me dicen dónde lo están operando de un fuerte golpe en la cabeza.

Llego hasta allí y veo a Ani. Iván iba en el asiento del copiloto y sus heridas no son tan preocupantes. Se ha cortado un tendón y le han operado, pero no corre peligro y si le escayolan, es solo para que el tendón cure mejor.

Ani me ha informado de todo por teléfono aunque yo solo era capaz de escuchar una y otra vez que Will estaba siendo operado y se temía por su vida.

—¿Qué haces aquí? —me interroga la madre de Will.

—No pienso irme.

—No quiero que estés aquí. No es tu lugar. Todo esto es culpa tuya.

—¡Y me lo dices tú que seguramente has provocado el accidente para que muriera por no hacerte caso!

Me mira desafiante.

Un coche salió a por Will de la nada y chocó contra ellos. Está claro que alguien iba contra él.

—Eso no puedes saberlo.

—Éramos muy felices sin ti —dice Ashley.

—Y como Will no puede ser tuyo, mejor atentar contra él... Cualquiera de las dos puede ser la culpable. No pienso moverme de aquí.

Las miro desafiantes, pero como el dinero tiene mucha fuerza, la madre de Will hace que me echen del hospital. ¡A saber cómo diablos lo ha conseguido!

Me siento en la puerta, cerca, a la espera de que Ani salga y me cuente algo. Ella sí puede estar ahí y por mensajes me está informando de todo.

Empieza a llover y no tardo en escuchar los relámpagos. Miro al cielo y veo como este se ilumina con su luz azulada. No tengo miedo, porque me da más miedo la vida. Lo que estoy viviendo ahora.

No sé qué tiempo ha pasado cuando escucho que alguien me llama.

—¡Andy! —Miro hacia la derecha y veo a Ani con Iván—. Ha sido operado con éxito. —Me caen cientos de lágrimas de alivio—. He escuchado que el golpe no fue muy fuerte pero como hace poco recibió otro en la cabeza, esto complicó las cosas.

—Fue mi culpa... Fue mi culpa —repito. Si no me hubiera tirado tras él, en plan kamikaze, tal vez el golpe hubiera sido menor porque me protegió con su cuerpo de la caída.

—Andy, no sé qué ha pasado —me dice Iván—, pero nunca he visto a Will más vivo que a tu lado. Si tienes algo de culpa, es de que haya dejado de estar triste y amargado. El accidente no ha sido culpa tuya.

—No sé qué pensar...

—Hay algo más —me dice Ani—. Lo van a trasladar a un hospital privado y no nos dejan ir.

A partir de aquí no sabremos cómo evoluciona Will.

Se me cierra la garganta. El miedo me paraliza. Si a Will le sucediera algo... Si se complicase el tema, no podría estar a su lado.

Este no puede ser nuestro final.

Me paso el resto del día haciendo bizcochos. Cerca del amanecer el horno dice hasta aquí y veo como se rompe ante mis ojos y es como si fuera un detonante para que yo me rompa con él.

Me siento en el suelo y saco de dentro de mí todo el dolor que siento. No puedo descansar hasta que Will vuelva, hasta que me vuelva a ver reflejada en sus bellos ojos azules.

Tampoco puedo dejar que corra más peligro, ni que lo separen de mí. Solo se me ocurren dos opciones: encontrar algo que lo libere de su testamento o casarme con él.

Me he quedado dormida en el suelo y al despertar era tarde para ir a la universidad.

Ani e Iván no saben nada de Will.

Nadie sabe nada.

Ahora estoy en el pasadizo que lleva al pueblo encantado, maldito, oculto o como narices quiera llamarse. Necesito encontrar algo que explique tanta locura, que explique por qué hicieron esos testamentos tan complicados de cumplir. Me niego a creer que fue por Joanna y William. Alguien cercó esto por algo y a falta de un horno con el que calmar mis nervios e impotencia, este lugar es perfecto para lograrlo.

Mientras busco, pienso menos en que no lo tengo a mi lado.

Llego y en vez de entrar a las casas, me centro en lo que se ve fuera.

Voy hacia la fuente y me subo encima de ella con cuidado. Es el único sitio donde la maleza no se ha impuesto al paisaje.

Lo que queda claro es que hace muchos años que nadie entra aquí.

Ando hacia donde debieron estar las casa de los menos pudientes y compruebo que están completamente destruidas. Algunas hasta partidas por la mitad porque se hicieron donde estaba el foso. La puerta está creada solo para confundir porque si se abre, no hay forma de llegar hasta este lado a menos que tengas un puente muy largo.

Miro hacia abajo y no hay restos de puente destruido entre las estacas.

Voy hacia la casa de los antepasados de Will y con cuidado, reviso cada pared en busca de nuevos pasadizos secretos.

Recuerdo lo vivido aquí con Will y tiemblo.

No estoy pensando mucho en mi seguridad o en lo peligroso que es. Solo necesito una nueva pista para no rendirme en mi busca.

Subo hasta arriba del todo y al llegar, veo el suelo desprendido. Las maderas están podridas.

Ando con cuidado por los bordes del cuarto. Llego hasta donde hay unos cuadros y giro. En él se ve a un niño de hace doscientos años sonriendo, feliz, y a un hombre mayor mirando con odio. Las pinturas no se pueden ver bien, el paso de los años las han estropeado.

Paso a la siguiente y veo a dos niños, uno con la misma sonrisa del primero y otro con el

odio que antes tenía el padre en la mirada. En el siguiente cuadro los niños son más adultos y sigo diferenciándolos por su mirada, la del que sonrío me recuerda a Will, y no tengo dudas de que es William, y que nadie se llevó estos retratos porque salía en ellos.

El último cuadro es de él solo. Va vestido de azul marino y como único adorno, un prendedor circular con un dibujo extraño en el pecho que se toca con la mano derecha. Esta vez su mirada es más madura, más oscura y es como si él supiera algo que los demás ignoraban mientras el pintor daba vida a este cuadro.

No hay más cuadros.

Esto debía de ser todo lo que había de William.

Saco la navaja que me he traído y corto los lienzos. Los enrolló y me los cargo bajo el brazo para salir de aquí.

Una vez fuera de la casa me doy cuenta de que me duele el pecho por la tensión que he acumulado dentro de la vivienda por el miedo a caerme.

Regreso a mi casa y escondo mis posesiones.

Salgo de la ducha tras llamar a Iván por si sabe algo de su amigo.

No sabe nada. Algo que ya esperaba.

Me suena el móvil y corro a por él por si fuera Iván con alguna noticia, pero no es él sino mi abuelo.

—Hola, abuelo —le saludo con una felicidad que no siento para no preocuparlo.

—¿Qué tal todo, pequeña?

—Bien. No me puedo quejar.

—Llamaba para ver qué tal te iba todo y si necesitas algo... Dinero, ropa... Un coche.

—Tengo más de lo que podría desear. Gracias y sí, hay algo: ¿me puedes mandar una copia del libro *Voces del pasado*? Me hace ilusión tenerlo porque con ese libro conocí a Will. Quiero regalárselo.

—Claro. Te lo mando por mensajero urgente. Cuídate mucho.

—Y tú, abuelo.

Cuelgo y no sé qué hacer. Se me cae la casa encima.

Tal vez por eso cojo mis cosas y me marcho a la biblioteca donde me llevó Will a estudiar.

Me dan las tantas y no tengo ánimo de regresar a casa.

Me obligo hacerlo.

Es horrible vivir con esta incertidumbre, con este miedo atenazado en la garganta.

Si al día siguiente voy a la universidad, es solo para estar rodeada de gente. Ahora mismo solo quiero que pase el tiempo y que él vuelva a mí.

Voy a clase y al acabar la primera hora voy en busca de Aaron.

Lo encuentro hablando con unos amigos en la puerta de su clase.

Al verme se me acerca.

—No tienes buena cara.

—No sé cómo está Will, ni donde está... —Mira tras de mí y pasa su mano por mi cintura.

—Está bien —me dice al oído—. No puedo decirte más, pero sí prometerte que si pasara algo malo, te avisaría.

—Gracias. —Le doy un abrazo y regreso a mi siguiente clase un poco más tranquila.

No sé cómo no pensé en hablar con Aaron antes... Tal vez porque ahora mismo no confío en

nadie de ese pueblo.

Termino las clases y, tras comer algo rápido en la cafetería de la universidad, me marchó a mi casa.

Llego y lo preparo todo para volver a la dichosa zona cercada.

No encuentro mucho en las casas que no son la de William.

Ando entre la maleza en busca de los troncos de los almendros olvidados y tiro de ellos.

No hay nada.

Voy una vez más a la casa de William y la registro, y acabo por llevarme alguna que otra cosa olvidada que sé que no significan nada pero que necesito para no sentir que mi viaje no ha servido para nada.

Y es lo que hago la semana que paso sin noticias de Will.

Siento que si no hago esto, me volveré loca de preocupación.

Ahora mismo estoy en la casa de William y he subido de nuevo al desván, y con cuidado, voy hacia el fondo donde el suelo no está roto. Voy hacia un arcón de cajones abiertos y los saco para ver si tiene algo oculto en ellos.

Encuentro un trozo de papel, tiro de él y leo:

Te seguiré donde  
sea y como sea...

Me guardo el papel roto tal vez por el tiempo y sigo con mi escrutinio.

Registro lo poco que queda y no encuentro nada más.

Ando hacia la puerta o esa era mi intención, pues el viejo suelo se rompe a mi paso y caigo al vacío moviendo los brazos para cogermé a lo que sea con tal de no caer.

He llevado mi imprudencia al máximo y todo porque era capaz de admitir que me estaba muriendo por dentro de preocupación de no saber si cuando Will vuelva, tendré que aceptar que no puede estar conmigo.

# Capítulo 23

# Andrea

Caigo protegiendo mi cabeza como puedo y lo hago sobre madera podrida.

Me duele el golpe pero no me mata.

Me quedo ahí tendida tosiendo por el polvo generado y viendo el agujero que se ha formado en el techo. En este sitio no hay más que casas viejas que como no se traten, se van a caer a pedazos. No hay nada más y es mejor que lo acepte. Que asimile que no encontraré nada que libere a Will de las cláusulas de su testamento.

—¡Drea! —Escucho la voz preocupada de Will.

—¡Aquí! Le digo tratando de levantarme, deseando verlo para cerciorarme de que está bien.

—¿No podías no hacer nada? —dice apareciendo entre todo este polvo, y me tiende una mano.

Se la cojo y me levanto como un resorte hacia sus brazos.

Lo abrazo con tanta fuerza que temo partirlo por la mitad.

Ambos estamos temblando.

—¿Estás bien? —le pregunto acariciando la pequeña venda que tiene sobre la ceja.

—Sí. No he corrido peligro pero no me querían dejar salir. Casi se puede decir que me han tenido encerrado.

—No podía saber de ti...

—No me dejaron comunicarme con el exterior. Mi madre está loca...

—¿Crees que ha sido ella?

—Es posible. No he visto un ápice de cariño en todos estos días.

—Te tienes que casar conmigo. Es la única manera de que te dejen en paz —le digo sabiendo que temo su respuesta por si dice que no.

Will no responde. Mira sobre mi cabeza.

—¿Qué es eso? —Va hacia algo que ha visto y lo coge.

Me doy cuenta de que es una caja vieja.

—Debía de estar escondida en el suelo y al romperse, ha caído.

La coge y me mira.

—Vamos a tu casa. Este lugar no es seguro.

Voy a decirle que sí, cuando veo que de una de las vigas del techo se ha abierto lo que parece un pasadizo escondido tras la pared.

Voy hacia él y le pido a Will que me ayude a romper la madera podrida.

Lo hacemos hasta que vemos ante nosotros un pasadizo oculto sin salida.

—¿Lo dejamos para otro día? —me pide Will.

—No.

Entro en el pasadizo tras buscar mi mochila entre los escombros y saco la linterna.

Andamos por el pasadizo.

Hay mucha humedad en el ambiente.

Temo que llegue un momento que el agua nos arrastre.

Andamos con cuidado por las escaleras de piedra y bajamos hacia un lugar incierto.

Al llegar al final hay una puerta cerrada. Está medio podrida por el paso de los años, y con unas patadas a las bisagras, acaba por caer con un gran estruendo.

Hemos tenido suerte de encontrarla en este estado.

Salimos hacia fuera y vemos una caverna.

El sol de la tarde se cuele por una ventana de piedra, pero no es eso lo que hace que Will y yo nos quedemos quietos, petrificados, ante lo que tenemos ante nuestros ojos.

Hay un barco negro que parece pirata encallado en el poco agua que se filtra.

Corro hacia él y me fijo en que la sirena del mástil es igual a la mujer de la fuente.

—No puede ser una coincidencia —digo señalando a la sirena—. Este lugar era el refugio de los piratas. Tal vez por eso cerraron el pueblo, para encontrar el barco o los tesoros del pirata.

—Puede ser.

Veo la forma de subir al barco hasta que Will me coge del brazo.

—Seguro que está podrido y podría desmoronarse.

—Puede que sí y puede que no... Vamos, Will, tal vez no tengamos otra oportunidad de explorarlo.

Will asiente pero todo esto no parece emocionarle tanto como a mí. Es como si su cabeza estuviera en otra parte.

Subimos al barco y por suerte aguanta nuestro peso.

Andamos por él y vamos hacia el camarote del pirata.

No hay nada. Solo dejaron el barco olvidado sin más.

Will se agacha y coge una moneda de oro metida entre las maderas del suelo. La observa y me la tiende.

—Tal vez este sea todo el tesoro que encontremos.

—O no... —Sigo registrando el barco pero no hay nada—. ¿Y cercaron el pueblo para buscar este tesoro? No tiene sentido. Más bien parece que este barco se quedó aquí olvidado y alguien lo descubrió, y decidieron cerrar la entrada.

—Y la salida del barco —dice Will señalando hacia la cueva por la que se filtra el sol—. No creo que todas esas piedras cayeran solas. Creo más bien que el pirata de este barco hizo explotar la roca para esconderlo.

—Que en este pueblo hubiera un pirata viviendo entre ellos, no me sorprende tanto como debería. Están todos medio locos.

Will emite la primera sonrisa de la tarde.

—Sí, será mejor que regresemos a casa.

Asiento pero, aunque no hay pruebas suficientes, una parte de mí piensa que este descubrimiento tiene algo que ver con el cercado de estas casas; que la imagen de la sirena sea la misma que la de la plaza, me hace pensar que el pirata no solo vivió por este pueblo, sino que fue tal vez uno más de ellos, camuflado. Seguramente usara la fortuna robada para vivir una vida holgada sin más. Quizás alguno de las cinco familias descienden de él. ¿Y si es eso lo que no quieren que se sepa? Que su sangre está manchada por los delitos de un pirata y que su fortuna está cimentada en el dinero robado de otros... Puede ser.

La idea hace que todo encaje, pero me temo que no hay más pistas que seguir y que tal vez la verdad se perdió con el paso de los años. El barco ni tenía un nombre que pudiéramos enlazar a alguien o usarlo para buscar.

Me siento desanimada.

Sigo a Will por los pasadizos y está muy raro. Ahora que veo que está bien y, tras dejar a un lado la euforia del descubrimiento del barco pirata, me invade el temor de que todo acabe. No puedo olvidar que no ha respondido a mi petición de casarnos. Una vez más se ha hecho el tonto cuando se la he dicho; solo una vez me siguió el juego de broma y nada más.

Llegamos a mi casa y subimos al salón.

—Tu casa parece un museo de cosas sin sentido.

—¿Por eso supiste donde estaba?

—Sí, lo intuía. No vas a encontrar nada. Tras ver ese barco, creo que todo misterio acaba ahí.

—Hemos encontrado además una caja. —Will me la muestra abierta. Debió de abrirla mientras yo estaba quitando maderas del pasadizo.

—Una caja vacía. Es mejor que aceptemos que no hay nada y dejemos de correr peligro en este lugar.

—¿Y ya está?

—¿Qué, está?

—¿Aceptar que estás preso de este sitio, que no puedes ser libre?

—Es lo que hay, Drea.

—Entonces no te hagas el tonto y respóndeme. Sé que sabes a qué me refiero.

—No quiero hablar de eso.

Callo y lo hago porque temo que si le insisto, acabemos por separarnos.

Me acerco a él.

—Estoy a tu lado, pase lo que pase.

—Y yo al tuyo. Siempre. —Me sonrío y alza la mano para acariciar mi mejilla—. ¿Te has golpeado la cabeza al caer?

—No, es solo en mi orgullo por crearme que lo tenía todo controlado —confieso—. Estoy bien. ¿Y tú?

Me sonrío.

—Estoy bien —pasa sus manos por mi cintura—, aunque ahora mejor —dice acariciando mi espalda.

—¿Puedo besarte?

Alza una ceja.

—¿Por qué me lo preguntas en vez de hacerlo?

—Porque te siento lejos, distante...

—Sigo aquí.

Pero veo en sus ojos lo que calla:

«Hoy sigo aquí.».

Me alzo para besarlo sabiendo que tal vez Will encuentre mil razones para no atarme a su vida, a sus compromisos, a la locura de ser una Henderson.

Porque sé que de ser al revés, yo también lo haría.

Solo querría lo mejor para él.

Me alzo para besarlo y cuando nuestros labios se tocan, siento que lo tengo todo y que no quiero perderlo.

Le dejo cientos de besos antes de acariciar con mi lengua sus labios, antes de adentrarse en ellos.

El beso cada vez se hace más y más intenso.

Atesoro cada instante, cada momento, cada segundo... porque temo que un segundo más tarde lo haya perdido todo y solo me queden los recuerdos de lo que fue.

Subimos a tuestas a mi dormitorio y antes de caer en la cama, la ropa ya no está sobre nuestros cuerpos.

Beso cada parte de su cuerpo y cuando llego al tatuaje que se hizo por mí, paso mis dedos varias veces por él con el deseo de que no lo olvide.

Cuando su sexo se adentra en el mío nos quedamos así, unidos sin dejar de mirarnos lo que parece una eternidad.

Entra y sale de mí sin dejar de mirarme.

Noto como mi cuerpo se abre a su invasión y como lo acoge por entero como si quisiera estar así para siempre.

Cuando estoy cerca del orgasmo, lloro porque no quiero dejarme ir y que este instante acabe tan pronto, pero es algo que no puedo controlar y mi cuerpo se rompe en mil pedazos de placer.

Will hace lo mismo y me abraza como siempre. Me acuna con tanta ternura que eso me rompe aún más.

—Tengo un regalo para ti —le digo saliendo de la cama y cogiendo la copia del libro *Voces del pasado*—. En cierta forma nos conocimos por este libro.

—Me encantará leerlo.

—No dice nada interesante. Nada que nos dé una pista de algo.

—Tal vez sea una señal de que nada va a cambiar y que el pasado se ha perdido para siempre.

Lo deja al lado de sus cosas.

Regreso a la cama y me acuno entre sus brazos. Se lo he dado ahora porque una parte de mí sabe que, cuando despierte, no estará a mi lado.

Y así es.

Cuando despierto, su lado de la cama está frío, tanto como ahora lo está mi corazón.

No he podido ir a clase. Me he quedado en casa esperando que Will viniera y todo siguiera como siempre.

Ahora estoy en la playa viendo el atardecer. Ese que siempre me ha calmado porque era como respirar tras un largo día.

Escucho el ruido de una moto.

Me giro y veo a Will sobre ella.

Se acerca y me tiende una mano. No lleva los zapatos puestos y va en tirantes. Parece un loco o un desesperado. Tampoco lleva casco. Como yo, el frío del exterior no es comparable al que sentimos y no nos afecta. Estaba descalza y no me pongo los zapatos. La chaqueta está a un lado

pero hasta ahora era solo un adorno.

Cojo su mano y me subo sobre su moto, acomodando mi vestido rosa palo, que contrasta con su ropa tan negra.

Lo abrazo mientras conduce por la orilla del mar, como si paseáramos. Se detiene sin salir del todo del agua y me coge para que me siente ante él. El agua acaricia nuestros pies y moja la mano.

Yo solo lo miro mientras le abrazo y ruego en silencio que la despedida que leo en sus ojos, no sea cierta.

Entonces me mira con la tristeza más palpable que he visto nunca reflejada en un hombre, y, cuando habla, sé que no me dirá lo que espero escuchar.

—Si pudiera elegir con quién quiero pasar cada día —acaricia mi mejilla—, cada minuto y cada segundo de mi vida, te elegiría a ti sin dudarlo, aunque algunos catalogaran de locura, casarnos ahora, yo lo haría. —Saca un anillo de su bolsillo sencillo, precioso y me lo pone—. Pasaría cada día de mi vida junto a ti, luchando porque nunca me dejes de mirar con el amor que leo en tus ojos cada vez que me pierdo en ellos. Pero no puedo elegir. Aunque tú seas siempre mi elección —tras decir esto, besa mi mano donde descansa el anillo de la pedida que nunca tendrá lugar.

—Podemos con esto... Puedo con esto.

—Lo sé. Eres de las que hace las cosas sin pensar la gran mayoría de las veces. —Sonríe con tristeza—. Pero no quiero esto para ti. No quiero que mi mundo te pudra como lo ha hecho con tu madre. Ella era como tú y ya no queda nada que se le parezca. Me importas lo suficiente para saber que te tengo que decir adiós. Quiero tu libertad.

—Will...

—Te quiero, Drea —me confiesa al fin—. Y eso no va a cambiar, vaya donde vaya o esté donde esté.

—¿Y no puedes renunciar a todo, Will?

—Podría si fuera por mí, pero no voy a anteponer mi felicidad a la del resto de familias que dependen de que haga las cosas así. He visto suficientes personas pasarlo mal y necesitar ayuda, como para no querer eso para mis trabajadores. No quiero que tú ames a un hombre egoísta. No soy como mi padre. No quiero serlo.

Asiento. Ante eso no puedo decir nada. Para Will esto es importante, para mí también, pero aceptar que no hay salida para los dos, me mata.

—No quiero perderte —digo besando su cuello incapaz de decirle adiós.

—No me perderás. Siempre estaré a tu lado.

—Yo no puedo estar cerca de ti, si estás con otra... si te casas con Ashley.

Mira al horizonte. Los dos sabemos que ese es su futuro.

—No será a ella a la que vea en cada atardecer.

—Para mí el atardecer siempre ha sido tranquilidad... Ahora me recordará que te perdí.

—No me has perdido. Solo vamos a tomar caminos distintos.

Nos miramos a los ojos y lo abrazo con fuerza tratando de ser valiente para aceptar esto, para poder decirle adiós.

Cuesta separarse cuando sabes que esto es todo lo que nos queda juntos.

La noche llega antes que mis fuerzas para separarme de él y ni el frío es capaz de alejarme de

sus brazos.

A él le pasa lo mismo.

—Será mejor que recojamos y volvamos a casa.

Asiento y bajo de la moto para recoger las cosas.

Él hace lo mismo y no muy lejos, veo sus zapatos y chaqueta. No me enteré de nada tan metida que estaba en mis pensamientos.

Me deja en mi casa demasiado pronto.

Alzo la cabeza para despedirme y me encuentro con sus labios en un beso desesperado, y lleno de un amor que no nos corresponde sentir al uno por el otro.

Se marcha demasiado pronto aunque sé que siempre lo sería.

Entro a mi casa sintiéndome rota en cientos de pedazos. No tengo fuerzas ni para subir a mi cuarto. Caigo sobre el sofá entre un mar de lágrimas e impotencia que siento que no van a cesar nunca de salir.

# Capítulo 24

# Andrea

A primera hora del día siguiente, toca al timbre Sebastian.

—El señorito me envía a por los bizcochos que puede haber estado haciendo esta noche.

—Tengo el horno roto... No he podido hacer nada pero sí quiero que le lleves algo.

Cojo los lienzos de la familia de Will y se los tiendo, además de la caja que encontramos.

Ahora mismo me da igual seguir con todo esto.

Se lo doy a Sebastian para Will, porque son de su familia.

—Siento que las cosas hayan acabado así —me dice sincero—. Él nunca ha sido tan feliz como a su lado.

—Yo también lo siento.

Me sonrío antes de irse cargado con todo.

Salgo de la casa y ando hacia la parada de autobús para ir a clase.

—Al fin todo vuelve a su curso —me dice Ashley.

—Él nunca será feliz contigo —le indico fría.

—Tal vez yo tampoco con él, pero al menos lo conozco y no es un extraño para mí.

—¿No lo quieres?

—No, pero así no perderé mi posición. Ahora lo mejor sería que te fueras y desaparecieras. Tenerte cerca le hará daño porque no te puede tener.

Por un segundo me parece ver en Ashley amabilidad.

—Es lo que tengo pensado hacer.

—Los cambios solo traen dolor...

—Los cambios traen conocimientos y te hacen valorar si querías más lo que tenías o lo que estás por descubrir. Os da tanto miedo dejar atrás lo conocido que vivís a las órdenes de un loco que solo quiere vuestro miedo para que no seáis libres. Ojalá un día eso cambie. Yo en el fondo solo quería vuestra libertad.

—Estamos bien así. Es algo que nunca entendiste. La gente necesita normas para ser feliz, rutinas...

—No, la gente necesita experimentar la vida con sus propias manos y decidir si quiere rutina o no. El miedo nunca debería ser una rutina.

—De las dos, la que más perdida está, eres tú.

—Es posible, pero no cambiaría ni un segundo al lado de Will. Al menos yo sabré lo que es amar y que te amen. Volvería a pasar por ello aunque el resultado sea el mismo. He tenido suerte de que Will se cruzara en mi camino. Solo espero que tú al menos lo hagas feliz y él a ti.

—Eres patética. Te he quitado al novio y me deseas felicidad.

—En el fondo no eres más que un peón en este juego del que no sabes salir. Me das lástima.

Me mira con rabia y empiezo a irme. Es lo mejor que puedo hacer. No debería seguir aquí.

Voy a la universidad y cuando coincido con Ani en una asignatura que arrastra de mi primero, al verme sabe que pasa algo. Tira de mí fuera de la clase y vamos a un lugar tranquilo.

—¿Qué ha pasado?

—Lo hemos dejado. En el fondo siempre supe que este era nuestro final. Will está atado a las

locuras de ese lugar... y ser libre supone la condena de otros.

—Lo siento mucho.

—Yo solo pienso en irme de aquí. Ya no quiero seguir en ese lugar. Allí no hay ya nada para mí.

—Te ayudaré a buscar algo.

—Gracias. No quiero llamar a mi abuelo y pedirle nada. No me gusta que me regalen las cosas. Buscaré un trabajo por las tardes.

—Te ayudaré a encontrarlo.

La miro sintiendo que algo me está ocultando.

—¿Qué pasa?

—Will le ha buscado un centro a Iván para que lo traten, y va a trasladarse cerca a su madre... Yo estoy pensando en irme con ellos. Quiero estar cerca mientras pasa por todo esto. No quiero dejarlo solo.

—Yo haría lo mismo. Te entiendo.

—Ya... pero ahora es cuando más me necesitas.

—Estaré bien. Te lo prometo.

No tenemos ánimo para ir a clase y por eso nos vamos a buscarme un piso.

Todo está muy caro porque les sale más rentable alquilar el piso por habitaciones que entero, y no encuentro tampoco un cuarto libre a estas alturas del curso.

Regreso a mi casa sin ganas de seguir aquí.

Entro a la cocina y veo un horno nuevo donde antes estaba el estropeado.

Lloro porque sé que es cosa de Will, que no puede evitar cuidarme, que pese a todo, está cerca de mí, y saberlo, me hace quererlo todavía más, y ese amor me hace sentir desdichada ahora mismo.

En vez de usarlo, regreso al pueblo encantado.

Me paso por allí una vez más y regreso al barco. Sé que quiero buscar algo que desligue a Will de este sitio y lo triste es que tras registrar el barco, y aceptar que no hay nada, no puedo evitar derrumbarme en cientos de lágrimas tan saladas como el agua que ha sido testigo de cómo este barco se quedaba anclado y podrido en este lugar.

Ahora mismo me siento tan rota y destrozada como él.

# Will

Parece que estoy viviendo una pesadilla.

Me acuesto pensando en Andy y me despierto buscándola.

Sé qué debo hacer, pero el peso de mi legado nunca me ha asfixiado tanto como ahora.

Mi madre y la madre de Ashley no paran de prepararlo todo para celebrar una gran boda.

Yo solo me dejo llevar.

No salgo de mi dormitorio. No quiero hacer nada que no sea estar solo.

La soledad me está consumiendo. Lo noto, y no me importa.

Centro todos mis esfuerzos en encontrar alguna pista en el libro *Voces del pasado* y en los cuadros que encontró Andy. Como si solo eso pudiera salvarme de mi destino.

Abrí la caja y estaba vacía. No había nada.

Cuando empecé con ella tenía un plan, pero no ha funcionado.

No como esperaba. No a tiempo...

No he visto a Andy desde que aceptamos nuestro final. No tengo fuerzas para verla y no hacer nada.

Estoy leyendo el libro anotando cosas cuando mi madre me informa de que la fiesta de pedida será mañana.

Enrabiado tiro al suelo todo lo que tengo en la mesa.

El tiempo corre demasiado rápido.

Me pongo a recoger y al coger la caja que encontramos en la casa de William, observo que tiene un doble fondo, que se ha abierto por la caída.

Miro dentro y encuentro algo que reconozco muy bien tras días de investigación.

Creo que al fin tengo algo... y con ello, las notas del libro que había tomado, cobran un sentido diferente.

# Andrea

—Hola —me saluda Will al teléfono—, te llamo porque he encontrado algo importante y necesito tu llave, la que cayó de la vidriera... y a ti, si quieres una última aventura juntos.

Dudo, pero al final quedo con él. Por su voz parecía muy importante lo descubierto.

Cojo la llave y espero a Will para pasar unos momentos más a su lado, aun sabiendo que esto solo me hará más daño...

# Capítulo 25

# Andrea

Me duele mucho la cabeza, siento como si el sueño me atrapara y no me dejara salir de su cárcel. No me puedo mover. Estoy agotada...

Todo está negro... Mis recuerdos corren rápido en mi cabeza y se entrelazan con sueños que me confunden.

¿Qué me pasa?

Trato de abrir los ojos... Una voz me dice que me calme. No puedo hacerlo. Siento que estoy olvidando algo importante.

Entonces veo en sueños a Will y cojo su mano, me dejo llevar por él en este mundo etéreo.

Todo es muy raro en mi cabeza.

De repente vivo una escena con mucha intensidad como que desaparece. Es como si mi mente estuviera creando un mundo para mí sola.

Una parte de mí me dice que despierte, que no es real.

Pero no puedo.

Algo me retiene aquí e impide que deje de soñar.

En mis sueños Will es todo para mí.

Los días pasan raros y los que vivo en mis sueños igual. Llega un momento que, aunque sé que estoy dormida, sigo presa de este lugar.

Me pierdo en la sonrisa de Will, en su mirada... Es todo mío.

¿Quién quiere despertar de un sueño así?

Abrazo a Will con fuerza. Estamos juntos viendo un atardecer.

No tenemos prisa. Tenemos todo el tiempo del mundo.

Lo miro a los ojos y entonces una voz se cuela en nuestro paraíso:

—Andrea, despierta... ¿Me oyes?

Dejo de ver la voz de Will y veo la de una mujer vestida de blanco.

Es un segundo. Pasa muy rápido y de nuevo estoy con Will en nuestro mundo perfecto.

—Tienes que despertar —me dice una mujer.

Yo solo puedo ver a Will que me observa con tristeza. Alzo la mano para acariciarlo pero ya no está.

—¡No! —Me despierto de golpe.

Abro los ojos. ¿Dónde estoy? ¿Qué es esto? ¿Qué hago aquí? ¿Will?

—Tranquila. Llevas mucho tiempo dormida... pero al fin has despertado. Voy a traerte al médico.

No puedo asentir. Me invade el miedo de no recordar cómo he llegado hasta aquí. Busco mi móvil mientras espero. No lo encuentro. Tampoco encuentro nada mío en este lugar que parece un hospital.

—Hola —me saluda un hombre con cara amable—. Vamos a examinarte. Llevas un año y medio en coma.

—¿Qué?! —Se me aceleran las pulsaciones y la enfermera lo mira de manera recriminatoria, al mismo tiempo que trata de aliviarme.

—Eso no puede ser... Eso no es cierto...

Me dan un calmante y me duermo de nuevo.

Al poco me despierto y la enfermera sigue aquí.

—¿Qué hago aquí?

Me mira con tristeza.

—Tuviste un accidente de coche con tu padre... Lo siento, pero él no sobrevivió.

La miro sin comprender. Yo no he tenido un accidente de tráfico. Yo estaba en el pueblo cuando Will me llamó y... ¿Que pasó después? ¿Vi a mi padre luego? ¡No lo recuerdo!

—Me estás mintiendo.

—No, es difícil de aceptar...

—¿Qué día es hoy?

Me señala la puerta donde hay calendario y no me salen las cuentas. Desde que hablé con Will solo han pasado tres meses.

—Todo esto es mucha información... Es mejor que te duermas otra vez —me dice aplicándome un calmante.

—No lo quiero. Quiero la verdad...

—La verdad es que llevas más de un año y medio aquí. Que antes de entrar al pueblo Ghostheart, se le fue el coche a tu padre y tuvisteis un accidente...

Pierdo la conciencia negando con la cabeza. Eso no puede ser posible. Mi padre controló el coche. Mi padre no murió... Mi padre no está muerto.

Me despierto de nuevo y les pido la verdad.

Me la cuentan de nuevo.

Antes de entrar al pueblo tuvimos una accidente.

No me la creo. No puede ser cierta. No es verdad.

—Yo he vivido en ese pueblo...

—No has salido de aquí —me dice.

—¡Sé lo que digo!

—Yo también —insiste la enfermera.

El médico entra y se sienta en mi cama.

—Es difícil de asimilar.

—Yo tengo recuerdos de ese lugar. He vivido allí...

—No llegaste a entrar, Andrea. Esos recuerdos los has debido de crear en tu mente por que era mejor creer en ellos que aceptar la realidad. ¿Eras feliz en ellos? —Asiento—. Ahí tienes la respuesta. Has imaginado todo porque no querías despertar y aceptar la muerte de tu padre. No serías la primera persona que se crea una vida mientras estaba en coma.

—Era real. Mi padre...

—Tu padre no sobrevivió —me dice firme—. Lo siento.

El dolor me paraliza. Sigo sin creerlos. No puede ser cierto.

Tengo que ir a ese pueblo y salir de este lugar donde todos parecen estar locos. Por eso hago todo lo que me dicen y me porto bien. Sé que es lo mejor para que me dejen libre.

Me dan de alta pero mis pertenencias quedaron estropeadas por el accidente. No tengo nada. Salvo un poco de dinero que me ha dejado la enfermera y que pienso usar para ir al pueblo.

No quiero aceptar que es cierto lo que me dijeron aunque haya visto su certificado de defunción. Todo esto debe de ser una pesadilla. Seguro que lo han inventado en ese pueblo de locos para alejarme de lo que sea que Will descubrió.

Por más que lo intento, no recuerdo que pasó.

Llego al pueblo y entro a él con la ansiedad retorciéndose en mi estómago.

Entro y veo turistas por sus calles. Miro las casas y me doy cuenta de que algunas no estaban así como las recuerdo en mi mente. El color no era así. Las fachadas tampoco...

Llego a la plaza del pueblo y al mirar los comercios, me parecen diferentes.

Voy hacia la casa de Will y al llamar me abre una mujer mayor.

—Hola, joven. ¿En qué puedo ayudarle?

—Estoy buscando a William Henderson —le digo casi sin voz.

—No sé quién es ese joven.

—Él vivía aquí... ¿Por qué me engaña?

—No, señorita. Aquí solo ha vivido mi familia y no se apellida así.

La aparto y entro a la casa. No parece la misma. No hay cuadros. Hay cosas viejas pero puestas con buen gusto. Ni siquiera la distribución es la misma.

—¿Me queréis volver loca!? —grito en la plaza del pueblo.

Voy al supermercado y tampoco me suena la cara de esa mujer y cómo no, ella tampoco me reconoce.

Nada parece igual.

Corro hacia donde viví y al llegar, miro impactada que hay otra casa, que nada tiene que ver con la mía, al igual que las de los alrededores.

Empiezo a temblar.

¿Qué está pasando? ¡No me lo he podido inventar todo!

Corro hacia el pueblo encantado y sigue vallado. Como leí en la web. Todo está como leí en la web antes de venir.

Voy hacia el acantilado y miro al fondo.

Si todo es invento de mi imaginación no estará la escalera. Si no lo es, estará... y esta pesadilla acabará.

—¡Pero qué hace! —me dice un hombre cuando estoy a punto de tirarme.

—¡Déjame!

—No, señorita. —Me retiene con la ayuda de un par de personas.

—¡Me queréis volver loca! No pienso rendirme —digo a quien sea que escuche.  
No tarda en venir una ambulancia.

Me llevan entre gritos y me doy cuenta de que este pueblo de locos al final ha conseguido que yo caiga presa de la locura.

# Capítulo 26

# Andrea

—Vamos a darte el alta. ¿Ya has comprendido que todo fue creado por tu imaginación? ¿Que nada de lo vivido, pasó? ¿Que solo inventaste la locura de ese lugar para no aceptar la muerte de tu padre? ¿Que creaste a Will y a tu familia para tener al fin las raíces y el amor que te habían faltado? ¿Que Will fuera imposible, era una señal de tu mente que sabía que eso no era verdad?

Asiento a mi psicóloga.

Tras mi episodio en el pueblo me encerraron por miedo a que atentara contra mi vida. Le he contado lo que soñaba y he tenido que aceptar que, aunque yo creyera y sintiera que era verdad, nada de eso pasó.

Me cambio de ropa para irme ya en mi cuarto y miro bajo mi pecho en el espejo. El tatuaje no está.

Todo fue mentira. Y si soy sincera, cada vez que me duermo y sueño con Will y con mi padre, aunque sé que es fantasía, deseo no despertar.

Me marcho de este lugar para empezar una nueva vida.

Lo primero que hago es ir al banco. Los extractos del banco son de ese último y fatídico día. Hay algo más, pero son los cobros por el mantenimiento.

Me compro un móvil de segunda mano y una tarjeta nueva.

Tengo que encontrar trabajo y mientras estaba ingresada, he estado buscando.

Tengo una entrevista justo esta tarde. Una enfermera me encontró un sitio donde poder dormir. Voy hacia allí y dejo mis cosas antes de ir a la entrevista en una bocatería.

Me dan el trabajo y me dicen que puedo empezar mañana mismo.

—¿Te importa si me quedo aquí aprendiendo esta tarde? —le digo a la encargada.

—No me importa. Te vendrá bien.

Asiento y me quedo por allí viendo cómo trabajan hasta que cierran.

Al regresar a mi nuevo hogar, me marcho a la cama tras tomarme mis pastillas para poder dormir. Cierro los ojos y una vez más sueño con Will. Mi novio imaginario.

—Tienes la mirada triste —me dice Carla, mi encargada.

Llevo un mes aquí y solo vivo para trabajar. He doblado mis turnos porque solo, mientras lo hago, no pienso en nada más.

—He estado en coma... y perdí a mi padre hace poco.

—Eso lo explica todo. Pero no puedes matarte a trabajar.

—No, pero no tengo nada más. Mi padre era de los que siempre que había un problema, salía corriendo —me sincero—. Antes lo tenía a él y era mi mundo... pero ahora que no está, estoy sola. No tengo amigos, no tengo familia, ni tengo a nadie que pueda entender mi dolor porque lo conocía. Creo que debí de haberle exigido dejar de huir... que debería haberle hecho ver que huyendo, al final consigues quedarte solo.

—Yo tengo mucha familia, así que no me quiero ni imaginar lo que es estar en tu pellejo. Y mi familia son amigos, gente con la que no comparto mi sangre. Me encantará que seas parte de

ella.

Asiento.

Carla es muy buena gente, cinco años mayor que yo, muy morena de piel y con una sonrisa siempre en la cara. Aunque cuando hay que mandar, manda como la que más.

Llego a mi casa y tarde recuerdo que no compré las pastillas que me recetaron. Decido no darle importancia, hasta que me cuesta horrores dormir. Esas pastillas me tienen sumida como en un sueño y ahora que no las tomo, el dolor por lo vivido y experimentado en coma, me asfixia.

Me levanto.

Es sábado y no tengo recetas de las pastillas. No me las dan en la farmacia sin receta y me advierten que son muy fuertes, y crean adicción, que debería dejar de tomarlas.

No le digo nada. Me siento ansiosa. Nerviosa, y es como si todo se fuera a derrumbar a mi paso.

Me voy al trabajo y me cuesta centrarme, pero aun así doy lo mejor de mí. No puede ser de otra manera. Estoy en la caja y cada chico rubio que entra me recuerda a Will. Me doy cuenta de que los miro en busca de mi Will.

Estoy acabando mi trabajo cuando me doy cuenta de que he aceptado que lo soñé, pero no que no exista. ¿Y si Will existe en alguna parte del planeta?

—Es la primera sonrisa que te veo desde que llegaste. Sigue así —me dice Carla.

Asiento y regreso a casa con la idea de ahorrar, y recorrer el mundo. Si he creado a Will tan definido, tal vez sea porque lo vi alguna vez y no me di cuenta de cuánto llamó mi atención hasta que mi subconsciente ha hablado. Si existe, voy a remover cielo y tierra para encontrarlo y, cuando lo vea, lo miraré y le diré que soñé y me enamoré de él.

# Capítulo 27

# Andrea

Me obsesiono tanto con la idea de ver a Will que me cuesta centrarme en todo lo demás. Me tiemblan las manos. Estoy ansiosa... No sé controlar mis nervios, ni mis emociones. Ni mi deseo de encontrarlo cuanto antes.

—Andy —me dice Carla—, no estás bien.

—Estoy genial. —Mira hacia la tabla donde estoy cortando y veo sangre. Mi sangre. Me he cortado y ni me he enterado—. ¿Qué me pasa? —le pregunto como si ella lo supiera—. Me he vuelto loca.

Me da la tarde libre y me recomienda ir al médico.

Tengo un ataque de ansiedad y dependencia a las pastillas.

—¿Te has recetado de nuevo? —me pregunta.

—Yo solo quiero mi vida...

Pero el problema es que no tengo una. Regreso a casa. Está lloviendo. Me calo hasta los huesos. Se va la luz. Un relámpago ilumina la noche. Alzo la cabeza al cielo y mi mente recuerda a Will haciéndome el amor...

—No era real —digo en voz alta—. No existió. —Un nuevo relámpago me recuerda nuestro abrazo bajo el porche—. No era verdad... —repito en medio de la calle mojándome y cuando llega el último relámpago, me acuerdo de algo—: Y si no fue real... ¿cuándo perdí mi miedo a las tormentas?

Ando por la ciudad a oscuras pero con una seguridad en mí misma que no he sentido en todo este tiempo. Lo hago recordando a Will, a mi padre, a la gente de ese pueblo.

Un nuevo relámpago me trae un recuerdo que yo había olvidado:

—¿Dónde está la llave? —Me quedo petrificada al ver a Will con la cara llena de sangre medio dormido—. Lo voy a matar.

—No le digas nada... —No consigo ver quién es el que le ataca—. Nos van a matar de todos modos, sabemos demasiado...

Nos miramos a los ojos y fue lo último que vi antes de que alguien me golpeará la cabeza fuertemente por detrás.

Corro hacia la estación de autobuses y cojo el tren dirección a la casa de Ciro. Llego a media noche. Toco al timbre.

—¿Quién es? —me dice una voz de mujer.

—¿Ciro?

—No, ese hombre murió hace años... Lo siento.

No, no lo creo. Aquí está pasando algo.

Hago noche en un hostel. Nada más levantarme regreso a por mis cosas y saco todo mi dinero del banco. Le doy a Carla mi teléfono móvil.

—No voy a venir a trabajar y no quiero dejar rastro de mis movimientos...

—¿Estás bien?

—Muy bien, y si estoy loca, me da igual, pero pienso perseguir mi locura porque desde que desperté nunca me he sentido tan viva como ahora que tal vez persiga un espejismo.

Me despido de ella y cojo un autobús hasta la casa del que supuestamente era mi abuelo. Al llegar no es como recordaba. Ha cambiado la fachada y el jardín desde fuera no muestra los almendros.

Todo esto hace que me confunda. Me crea ansiedad y por un momento me cuesta seguir. Pero lo hago.

Voy donde estaba el periódico y me dicen que desapareció hace muchos años.

Busco información en Internet y es cierto. Nunca ha existido.

Cada paso que doy es uno hacia atrás. ¿Al final tendré que admitir mi locura?

¡No lo sé!

Regreso al pueblo Ghostheart, pero lo hago por el bosque que hay colindante, para no ser vista.

Llego al acantilado.

Miro las frías aguas.

Me aterro. Puede que haya superado mi miedo a las tormentas pero no mi miedo a ahogarme.

Miro hacia abajo.

Luego al atardecer y recuerdo a Will diciéndome que si pudiera elegir, me elegiría a mí siempre.

Tomo aire, me voy hacia atrás y sin pensarlo más, cojo carrerilla para tirarme por el acantilado.

Tal vez acabe muerta o tal vez sepa la verdad al fin.

# Capítulo 28

# Andrea

Mientras caigo recuerdo las veces que acabé en el agua y Will se tiró tras de mí.

No puede ser mentira.

Lo que siento por él no es producto de mi mente.

Mi padre no puede estar muerto.

Caigo al agua y el mar me mece.

Me giro para encontrar la entrada y cuando veo la pared de la roca donde creía habían escaleras, me derrumbo.

Todo apunta a que fue un sueño.

Aceptar la verdad me mata, tal vez por eso dejo de nadar.

Me estoy hundiendo cuando alguien tira de mí.

Al salir a flote, miro hacia la persona que me ha salvado, esperando que pese a todo sea Will, pero no es él. Es mi madre.

—No pienso perderos a los dos —dice tirando de mí hacia la orilla.

Le ayudo a llegar a ella y nada más pisar la playa, la abrazo aun sabiendo que tal vez me rechace, que puede no reconocirme... que nada de esto puede ser real. Tal vez hasta ya esté muerta...

—Andrea, para. Corres peligro aquí —dice tirando de mí hacia el bosque.

La sigo helada. Estamos a abril y el frío no se ha ido de este lugar aún.

Corremos hacia una moto. Se sube en ella y me tiende una mano. Acaricio la moto... es la moto de Will.

—Él es real... Will existe.

—Vamos, Andrea —me urge.

Subo tras ella y conduce hasta una cabaña. Al llegar la puerta se abre y aparece Aaron y Ashley.

—Andy —me dice Aaron abrazándome con fuerza—. ¿Qué pasado para que ella esté aquí?

—Se ha tirado por el acantilado... y se iba a matar —aclara mi madre.

—¿Qué mierda te han hecho? —me pregunta Aaron—. Nos aseguró que no correrías peligro...

—¿Me lo podéis explicar todo?

—Mejor te dejo algo de ropa —dice Ashley con mala cara—. Te va a quedar fatal...

—Podré soportarlo... ¿Y Will? —pregunto.

—No lo sabemos... Desaparecisteis los dos una tarde —Me dice Roman, que aparece tras Aaron—. A mí no me abrases que no te soporto mucho.

—Yo tampoco —le digo.

Entro en la cabaña que es más grande de lo esperado. En ella están viviendo las cinco familias importantes del pueblo, salvo Will.

Me doy una ducha y no puedo aguantar más la tensión que he vivido estos meses.

Me derrumbo, sabiendo que la pieza que falta a este puzle, es la parte que no consigo recordar.

No puedo más...

Me desmayo incapaz de asimilar todo esto.

—¿Cómo estás? —me pregunta mi madre desde un sofá cuando me despierto.

—¿Sabes dónde está mi padre? —le pregunto.

—No. No sabemos nada —responde—. Andrea, ¿qué ha pasado?

—Me han hecho vivir un infierno... Me han hecho creer que mi padre estaba muerto y que todo lo vivido, lo creó mi mente mientras estaba en coma... Han cambiado el pueblo, han cambiado todo... ¿Por qué?

—Seguramente porque tú y Will habéis estado más cerca que nadie de destapar todo. De darle nombre y apellidos a la gente que conspira para que nadie descubra su secreto.

—¿Qué secreto?

—Que es un ladrón y comerciante de arte, y nosotros sus cómplices... por callar y ayudarlo aun sin saber quién es. Por miedo a la cárcel, hemos pasado por todo... Hasta de abandonar a mi hija.

—Pero fue por la culpa del padre de Will.

—Sí.

—¿Me puedes contar la verdad? Estoy cansada de vivir una mentira.

—Claro, y luego tienes que irte y hacer como si nada... y vivir tu vida. Solo así tal vez encontremos a Will.

—¿Quieres que me vaya?

—No, pero si han llegado tan lejos para callarte, no podrás contra ellos.

—Si habláis...

—No sabemos quién es el culpable Andy, solo que no es ninguno de las cinco familias. Somos su tapadera y a cambio de dinero, y una buena posición social, nos utiliza.

Siento que se calla algo más.

—Y hace que parezcáis verdugos...

—Sí.

—Cuéntame tu historia.

—Claro. Pero antes mejor voy a por algo para que cenes.

Se marcha y regresa al poco con un poco de sopa caliente.

—¿Merece la pena el dinero por esto?

—No, Andrea, pero para cuando me quise dar cuenta, estaba tan metida que no sabía salir. — Se sienta en la cama—. Todo empezó cuando mis padres me presentaron a mi marido. Era el hombre más guapo que había visto en mi vida. Yo tenía solo diecisiete años y me vi atrapada por su belleza. Cuando se quiso casar conmigo, le dije que sí, esperando vivir un sueño. Pero entonces yo no me quedaba embarazada y cada año que pasaba, él se volvía más y más exigente. Me contó que lo podía perder todo... y me ofreció contratar un vientre de alquiler. Me traté para que me extrajeran los óvulos... Deseaba hacerlo feliz. Darle un hijo como fuera.

»Entonces llegó Will, un niño que me dijeron que era prematuro. Un niño precioso al que adoraba. Lo quería tanto que me dolía. Una noche Will no se dormía y lo metí en mi cama. Cuando

su padre lo vio... Me sacó a rastras y me dio una paliza. Entonces quise huir con Will, pero no me dejó. Estaba tan aterrada que me marché buscando a mis padres... Me cerraron la puerta. Por eso acabé trabajando dando clases extras.

»Ahí estaba tu padre. Un adolescente de risa fácil que cada tarde me traía una flor diferente. No podía enamorarme de él. No debía... pero lo hice. Solo nos acostamos una vez y lo que sentía por él me recordó a Will. Supe que no podía dejarlo solo con el monstruo que tenía por padre.

»Regresé y le pedí perdón... Me volvió a golpear, pero lo acepté porque Will estaba en mis brazos.

»Entonces descubrí que estaba embarazada... y no hubo forma de hacerle creer que era suyo. Me hizo irme lejos. Quería que abortara o que me deshiciera del niño al nacer. Recordé a tu padre, su sonrisa, su cariño y supe que entre tú y Will, tú tenías la suerte de tener a André. Te dejé a su cuidado con todo el peso de mi corazón y me marché sabiendo que si miraba atrás, te pondría en peligro.

Dejo de comer porque la historia es muy intensa.

—Sigue cuando puedas.

—Me cuesta dar voz al horror que viví —admite—. Cada vez que Will quería abrazarme, nos pegaba. Yo me ponía delante para recibir sus golpes. Al final nos daba tanto miedo abrazarnos que nos mirábamos sin acercarnos. Sin darnos cuenta, ese ser horrible mató algo en nosotros. Tocar o abrazar era sinónimo de dolor. Cuando murió, fui a buscarte... pero ya nadie sabía donde estabais. Nunca esperé que el destino te trajera de vuelta.

—Y que me hiciera enamorarme de quien creías que era mi hermano.

—Para mí fue un palo ver a tu padre y aceptar que Will se había enamorado de su hermana. Además, si no se casaba con Ashley, podía acabar en la cárcel por no seguir las pautas... porque el precio no es solo perderlo todo, es que te acaben de condenar. Quien nos maneja tiene mucho poder, lo tuve que alejar de ti, y esa persona no te quiere al lado de Will.

—Pero no es tu hijo.

—No, al parecer una de las amantes de mi marido se quedó en estado y le compró el niño, haciéndome creer que era mío. Creó un paripé de vientres de alquiler y me dijo que Will había nacido prematuro...

—¿Y Will parecía un niño prematuro?

—Sí, era pequeño. No tenía mucho peso... Nunca dudé que naciera con nueve meses y fuera mentira todo. Era mi hijo.

—Es tu hijo —le digo—. Y lo ha pasado muy mal...

—Will no sabe ni la mitad de lo que pasa porque siempre fue muy legal. Pero yo sí. No quería ir a la cárcel. Por eso cuando me dijeron que debía separaros sí o sí o lo perdería todo, lo hice sin más. Cuando me dijeron que le adjudicarían a Will fechorías mías, los creí.

—¿Y es cierto que de no casarse, lo perderéis todo?

—Sí y que nos culparían de todo lo que él hace mal y todo lo que he hecho yo... por miedo.

—El cuadro de Ciro...

—¿Qué cuadro?

—Uno de vuestra casa. ¿Es falso? —Niega con la cabeza—. ¿Es el verdadero?

—Sí. —Suspira y luego tras pensarlo, me cuenta la verdad—. Roba cuadros a las familias adineradas y le pone uno falso. Luego les pide cantidades enormes de dinero para recuperarlo...

Casi todos lo aceptan. Entonces pone el cuadro falso en cada casa. Por eso Will nunca se ha dado cuenta. Pero sí ha estado en lugares conmigo donde e informado de posibles robos y le pueden inculpar de ello.

—¿Y la gente que va a vuestras casas?

—¿Quién querrían vivir en un pueblo de locos? Nadie. Lo que te hacen a ti de no quererte, lo hacen con todos. Pero tú eres diferente. Tú les distes más miedo.

—Porque me parezco a ella.

—Sí. Hacía tiempo que la gente del pueblo pasaba de hacerle caso, que se revelaban. El dinero que conseguían por ser bordes, les daba igual. Entonces apareces tú, con la cara de Joanna, y todo el mundo tiene miedo. Miedo de perderlo todo.

—Sophie es mi abuela. Ella me llevó para presionar a mi abuelo...

—Eso te han contado, pero puede no ser cierto. Yo no confío en nadie, Andrea. La verdad es que cualquiera puede ser culpable y puede ser el ladrón.

—Incluso tú —le digo.

—Sí. De ti depende confiar o no.

—Hay muchas piezas sin resolver...

—Si quieres un consejo: estate quieta. No hagas nada. Ha querido volverte loca o tal vez borrarte tu vida para darte una nueva... La siguiente vez, puede no ser tan benevolente.

—Tengo que encontrar a Will...

—Si lo descubres, tal vez lo mate. Si todo sale a la luz, muchas familias se verían afectadas.

—Si no hago nada, la verdad será silenciada...

—Vive tu vida, Andrea. Sé feliz. Si Will está vivo y anda por ahí suelto, tal vez un día lejos de todo esto, la vida os vuelva a juntar y los dos podréis ser libres.

—¿Y mi padre?

—Lo mismo, Andrea... Ahora coge tus cosas y vete. Este lugar no es seguro.

Me marchó en mitad de la noche subida a la moto de Will, sabiendo que mi madre tiene razón. Tal vez llegar al final es sentenciar a Will.

Al menos ahora sé que está vivo y que lo nuestro fue real.

Un amor así no se puede inventar.

# Capítulo 29

# Andrea

Hago noche en un hostel donde no tengo que dejar mis datos. No quiero dejar ninguna señal de mis movimientos. Tal vez me esté volviendo paranoica o he visto demasiadas películas policiacas, pero el caso es que siento que cuanto más oculta esté, más lejos podré llegar con todo esto.

Me tiro en la cama del hostel y por primera vez desde que desperté, sonrío.

Todo es real. Mi padre está vivo y Will existe.

Mi madre me ha aconsejado no decir nada, pero el recuerdo de Will herido, me persigue. ¿Y si necesita ayuda? No puedo creer que lo dejaran bien cuando a mi casi me fríen el cerebro con las dudas.

Cierro los ojos para dormirme y esta vez sueño con Will. Ahora sé que lo que siento no solo pertenece a mis sueños.

Me marcho a primera hora y voy hacia la casa de mi abuelo. Si está oculto quiero saber dónde.

Me cuelo por la parte trasera y miro con lástima el lugar donde antes estuvieron los almendros. El que ha hecho esto tiene mucho dinero e influencias.

Llego a la fachada de la casa y la miro.

Ahora más tranquila veo los cambios hechos con rapidez y la pintura nueva.

Me pierdo en ellos hasta que veo oculto un escudo de la familia. Parece una calavera y un almendro entrelazados. Pienso en abrir y entrar en busca de alguna pista, pero al final no lo hago porque temo que de hacerlo, los ponga en peligro.

Irme me cuesta, pero es necesario.

Ahora toca ir a casa de Ciro.

Llego y me escondo para observar, ver si ha vuelto a su hogar.

No lo veo en todo el día.

Voy al museo donde trabajó y pregunto al guarda de seguridad.

—Estoy buscando a Ciro... Soy Andrea, una amiga suya.

—Ciro murió hace años —me dice y sé que está persona también está influenciada por quien sea que quiere desequilibrarme mentalmente.

—Lo sabía... pero tenía la esperanza de que no fuera cierto. Gracias.

Me marcho sin saber que paso dar ahora.

—Sígueme sin que se note —me indica la voz dura de un hombre.

Pasa delante de mí y lo sigo disimuladamente.

Se mete en un callejón sin salida y me meto en él, sabiendo que puede ser una trampa. Pero como siempre, actuando antes de pensar.

—¿Hola? —pregunto cuando no lo veo. Se abre una puerta y me dice que pase—. Me gustaría saber si no me vas a descuartizar ahí dentro.

—¿Y crees que si lo fuera a hacer, te lo diría? —dice esta vez Ciro—. Vamos, muchacha. Entra.

Lo hago, muy feliz de verlo, y ya dentro lo abrazo con fuerza.

—Me dijeron que estabas muerto...

—A mí que si no seguía esas indicaciones, tú morirías y me enseñaron un vídeo tuyo, postrada en una cama de hospital. ¿Era cierto?

—Sí, tengo mucho que contarte.

—Y yo a ti. He estado investigando y ese cuadro solo era la punta del iceberg. Por suerte sabían de mí, pero no del cuadro, creo que no esperan que Will lo haya sacado de su casa. Es raro. Parecen saberlo todo, pero hasta a los más listos se les pasan cosas y sé que no lo saben porque de saberlo, no me hubieran dejado investigar. Ven, Oleg está informado de todo.

Los sigo hacia un sótano lleno de antigüedades.

Me siento en un sofá y me pide que les cuente todo lo que ha sucedido.

—Ese día debisteis llegar muy lejos... Tal vez encontrar algo que lo condene y le haga pagar por todo. Me refiero al hombre que mueve los hilos de ese pueblo y que me ha mandado mensajeros para asustarme —me dice Ciro—. Esto no es algo de hoy. Viene de hace muchos años, y este cuadro es la prueba.

Oleg nos trae el cuadro que le traje.

—¿Cuál era el falso?

—El mío, lo que me hizo registrar las cosas de mi abuelo. Las tenía guardadas en una caja. Mi abuelo anotaba todo en sus diarios. Me daba miedo leerlos por si me metía en su mente... y eran privados, por eso hasta ahora no los había hojeado. Pero lo tuve que hacer para ver si él sabía algo que yo ignoraba.

—¿Y qué encontraste? —pregunto.

—Hace años alguien le trató de vender su cuadro. Le dijo que le habían dado el cambiazco y que si quería el original, debía de pagar una suma muy alta de dinero por él. Por ese regalo hecho a su abuela.

—¿Y qué hizo tu abuelo?

—No lo pagó. Porque era mucho dinero y ese cuadro, por muy bonito que fuera, no merecía que su familia pasara penurias. Ponía que cada vez que lo miraba, veía que era falso, pero que peor hubiera sido ver a su hijo pasar hambre.

—Me alegra que valorara más a la familia —le digo.

—Sí. Esto nos ha hecho tirar del hilo y hemos encontrado alguna denuncia de personas que habían sido robadas. Ahora les exigen pagar por el original —me cuenta Oleg.

—La verdad es que está bien pensado. Robas sin que se den cuenta y luego les pides dinero si quieren recuperar el original —les digo—. Está claro que esta persona tiene influencias.

—Sí, pero seguramente él o ella, no haga nada —señala Ciro—. Creo que ahí es donde entran los ricos de tu pueblo. Van a fiestas, se codean con personas importantes e informan de qué cuadros pueden robar, e incluso les hacen fotos para su duplicado. ¿Quién iba a pensar que ellos están detrás?

—Si ves sus casas, no pensarías que les hace falta el dinero o robar. Pero ahí está. Los cuadros están expuestos —le digo.

—En un lugar donde no dejan entrar a nadie porque los del pueblo los rechazan —indica Oleg—. Hemos investigado y mucha gente habla de cómo los echaron casi a patadas. De hombres de negro que los acosaban... Creo que eres la que más ha aguantado.

—Eso parece. He llegado tan lejos que me han apartado con una gran representación. Lo que

sea que encontré, estaba en el pueblo cercado. Eso no condena a quien hoy en día trafique con arte robado.

—No, pero puede poner en el ojo de mira a su familia y si la policía tira del hilo, encontrar toda esta estafa tan bien montada —me dice Ciro—. ¿Sabes que ese lugar nació de la nada? —Se va a por algo y me muestra unos planos—. Hace doscientos cincuenta años no existía y hace doscientos treinta años, sí —me informa Ciro—. En menos de veinte años se asentó el pueblo y se llenó de gente. Hace doscientos años llegó esa tal Joanna y puso el pueblo patas arriba. Un pueblo que no tenía más que cincuenta años. Era prácticamente nuevo... No sé ahora mismo si creer que esa mujer existió como tal o la han usado para que la gente tuviera miedo y tener un lugar a la vista pero oculto a ojos de todos. Si quieres que algo no sea visto, ponlo lo más visible posible. La gente por naturaleza piensa que lo más importante está oculto al ojo humano.

—Mi madre me dijo que si investigaba, tal vez Will corriera peligro.

—Tal vez tu madre sea la cabecilla. O su familia... cualquiera puede ser, niña. Sigue tu instinto. Como estás haciendo hasta ahora.

—No quiero poner en riesgo a Will y a mi padre, a mi familia.

—Yo te he contado lo que sé... Ahora te toca a ti decidir qué camino debes tomar.

—Creo que lo sabré cuando recuerde la pieza que me falta de ese último día al lado de Will.

—Bien, mientras tanto es mejor que te quedes oculta conmigo. Cuando des tu próximo paso tienes que estar preparada y recuperada. No tienes buena cara.

—Es por las pastillas que me dieron... Eran muy fuertes y me cuesta no depender de ellas para todo. Sé que me han hecho olvidar algunas cosas de mi vida... Tengo más lagunas que mi último día al lado de Will.

—No te fuerces. Todo irá bien pequeña —me dice con una sonrisa de cariño.

Asiento porque eso me gustaría creer... que todo irá bien.

No puedo fallar.

Es todo o nada.

Los días pasan y cada vez me siento más fuerte. Dejo de necesitar las pastillas y mi mente está más lúcida y fuerte que nunca. No me extraña que en el estado que estaba me hicieran dudar de la verdad.

No he recordado más pero sí he estado investigando con Ciro y Oleg acontecimientos importantes por el país. Solo hay uno que estamos siguiendo: el de un pirata que robaba barcos y casas de los ricos; y más cuando, tras tirar de este hilo y contármelo, yo recordé el barco pirata que encontramos Will y yo. Era algo que también había olvidado y, aunque no hay pinturas de ese barco en los periódicos, creemos que ese es el camino que hay que seguir. Se le llamaba Estela Blanca, pero no sabemos por qué.

Este pirata, poco antes de desaparecer tras dejar tras de sí robos y crueles asesinatos, asaltó una cárcel y liberó a varios presos. Tras eso, no se supo más de ninguno de ellos.

El barco desapareció...

Ahora sabemos que no, que simplemente se ocultó.

No hay nada más destacado que nos dé una pista.

Oleg por su parte va a investigar todo lo que pueda sobre este pirata, ya que cree que pueden tener conexión porque cuando desaparecieron, al poco apareció el pueblo. Un sitio que sirve como tapadera para el tráfico de arte.

Si esto es cierto, usaría lo robado para financiar el pueblo y empezaría a ser pirata de otra forma. Sin ser visto, pero destrozando la vida de quien se interpusiera en su camino.

Tal vez sea mucho imaginar, pero el problema es que todo coincide... y más tras descubrir el barco oculto, al que no podemos llegar sin ser vistos ni sin levantar sospechas.

El que está detrás de esto puede ser cualquiera.

Cualquiera de las personas que viven allí.

No me fío de nadie, ni de mi madre...

Me marcho a dormir tras dar varias vueltas a todo.

Duermo en un catre pequeño pero acogedor.

Cierro los ojos, me giro y me golpeo la cabeza con la pared. Me duele donde me golpearon, pero el dolor me trae recuerdos olvidados. Al fin lo veo todo en mi mente y tengo todas las piezas que me faltaban.

# Capítulo 30

# Andrea

Will me dijo de vernos en mi casa.

Al poco llegó. Parecía que no había dormido en días.

—Tengo algo y si descubrimos la verdad... No sé. Tal vez tengamos una oportunidad. —Me tendió la mano y se la cogí con fuerza aferrándome a esa oportunidad.

Will fue a buscar mi llave en forma de almendro. La cogió y bajamos a los pasadizos.

Llegamos al pueblo antiguo y se fue hacia la fuente.

—He interpretado el final del libro y creo que en la luz del atardecer se encuentra la clave para este puzle.

Cogió mi pieza y la unió a una que sacó de su bolsillo.

La reconocí.

Era la que William llevaba en el cuadro.

—¿Dónde la has encontrado?

—En la caja supuestamente vacía. En un suelo oculto.

Saco su móvil para apuntar al cristal de la mano de mujer de la fuente.

—Esta fuente es el centro de todo y el final del libro decía: solo cuando la verdad, que es el centro de todo, se abra paso entre la tormenta, el sol del atardecer traerá la paz a tu memoria y la verdad será la luz que guíe tus pasos —lo cita de memoria dejando claro la cantidad de veces que lo ha leído—. Hay que intentarlo...

—¿Insinúas que el hijo de Joanna sabía más de lo que parecía y lo dejó ahí escrito, escondiendo la llave por el pueblo? —Asiente—. ¿Por qué no lo buscó él?

—No lo sé. Puede ser una locura. Puede que esté loco... pero necesito creer que hay una salida. Nunca me rendiría si existe una posibilidad de estar a tu lado. De no perderte para siempre —me dijo sincero.

—Entonces intentémoslo.

Saqué el móvil justo cuando escuché unos pasos.

Will se puso tenso y la llave se le cayó, metiéndose en una ranura de la fuente.

Me miró y negó con la cabeza, como diciéndome que no hiciera amago de cogerla.

Nos giramos y ahí estaba Sebastian con un arma.

—¿No podéis dejarlo estar?

Will me puso tras de él pero yo no le dejé y me puse a su lado.

—Si nos has mostrado tu cara, es porque esto no va a acabar bien —le dijo Will.

—Eres muy listo, y fiel a la verdad, por eso nunca nos has servido para nada. Tu padre no consiguió matar tu espíritu. Y mira que lo intentó.

Will se tensó.

Lo hizo antes de que tres personas se abalanzaran sobre nosotros y nos separaran.

—¡Dejadla fuera de esto! —gritó Will mientras me sujetaban.

—Dime qué sabéis —me exige saber tras golpear a Will con la pistola en donde se había llevado el golpe del coche.

—No sabemos nada...

—He visto la llave en el cuadro... ¿Dónde está?

—No lo sabemos.

—Mientes, Will. —Le golpea más fuerte.

Grité cuando lo vi perder el sentido y caer al suelo. Por la cara de Sebastian no era eso lo que quería. Le había dado más fuerte de lo esperado.

Pero Will se levantó y me miró con la cara llena de sangre.

—No diremos nada. Porque no sabemos nada. —Me miró con intensidad antes de ser golpeado de nuevo y perder el conocimiento por el que hasta ahora era su amigo y empleado. Alguien a quien había querido más que a su padre.

Y esta vez no despertó.

Grité hasta que me golpearon con fuerza en la cabeza al ver que Will no reaccionaba y yo no les decía nada.

Perdí el conocimiento.

Busco a Ciro y lo despierto.

—¿Qué pasa?

—Lo he recordado todo. Lo que me faltaba...

—Siéntate. Estás muy agitada. ¿Qué has recordado?

—Que Will no estaba bien. Le golpearon la cabeza donde se dio el golpe y tantos golpes en la cabeza no pueden traer nada bueno. No puedo quedarme a la espera de encontrarlo...

—Eso está claro y ¿qué más has recordado?

—Que el que está detrás de esto, es Sebastian, el mayordomo. Por eso siempre lo sabía todo, y nos tenía informado de todo. En verdad es que nos espiaba para ver hasta dónde llegábamos.

Me mira asombrado.

—Un plan magnífico. Está en la sombra totalmente y se entera de todo. Entra y sale de la casa... ¿Había más personas con él?

—Sí, tres más. ¿Crees que pueden ser otros trabajadores de las otras casas?

—Sí, pueden ser ellos y otros, ¿No les viste la cara?

—No, pero Sebastian iba al descubierto. Eso quiere decir que los otros tres sabían su identidad.

—Si tiene tantas influencias y dinero, no creo que deje que tú le quites todo eso y hasta que lo metas en la cárcel.

—Yo quiero la verdad a cambio de Will y mi padre... Luego no diré nada.

—¿Y podrás vivir sabiendo que eres cómplice de un ladrón? —me pregunta.

—Si esto trae a las personas que quiero de vuelta, deberé aprender a hacerlo. Aunque Will no pueda mirarme a los ojos... Él me dejó porque si condenaba a otros por su felicidad, no sería feliz. Si ahora hago lo mismo seré esa persona que él no quería ser.

—Si lo tienes claro, te ayudaré en todo.

Asiento aunque sé que debo hacerlo sola. Por eso no le he confesado lo de la llave ni las sospechas de Will.

Me marcho al alba sabiendo que antes de que caiga el sol de nuevo tal vez sepa la verdad de

todo.

# Capítulo 31

# Andrea

Llego al pueblo casi cerca del atardecer entrando por el bosque.

Lo que no tengo muy claro es si la forma en la que quiero entrar me saldrá bien.

El pasadizo de la casa de Joanna ha sido ocultado con esa casa nueva. Me he colado en ella, pero han echado cemento en lo que antes era el sótano. Me voy hacia la muralla y saco mi equipo de escalada. Lo hago por la parte trasera de la casa de William, donde vi menos estacas.

Subo la pared como puedo. La escalada nunca fue lo mío. Tal vez por eso noto cómo me hago daño en las manos, pese a llevar guantes.

Al llegar arriba estoy agotada y me queda lo peor: bajar sin caerme sobre las estacas de madera. He pensado que tal vez estén podridas y exista una posibilidad de que no me lastimen, pero solo es una hipótesis.

Me cuesta mucho bajar.

Me duelen las manos.

Pongo el pie con la mala suerte de que resbalo pero consigo sujetarme poco antes de caer sobre las estacas.

Estoy temblando. Me duelen los brazos.

Siento que llevo arañazos por todo el cuerpo y lo peor es que luego tengo que salir por aquí.

Miro las estacas y toco con el pie los troncos más duros, los que pueden soportar mi peso hasta el otro lado.

Consigo pasar la mitad, cuando yerro en mi elección y me hundo.

Noto como la madera perfora mi muslo.

Me trago un grito de dolor pero no puedo contener las lágrimas.

Me repongo y trato de salir de aquí, de llegar a la pared para escalarla. Lo consigo notando como la sangre cae por mi muslo.

Subo con mucho dolor y cuando llego arriba, me tiro al suelo de rodillas.

Estoy temblando.

No me extraña que nadie haya intentado entrar en años. Salvo Will. Él si llegó arriba.

Me levanto y voy hacia donde se cayó la llave.

Busco la llave y uso unas pinzas especiales que me he traído para sacarla de su escondite de piedra.

Cuando la tengo en mi mano noto un nudo en la garganta.

Will fue herido de gravedad por culpa de esto.

Me voy hacia el cristal de la fuente y me subo arriba de donde está la mujer para darle con la linterna y simular el camino que toma la luz del sol al atardecer. Lo hago así tras limpiar el sucio cristal porque por culpa del muro no entran los últimos rayos de sol.

Apunto con la linterna y la luz del cristal no sale despedida porque, como yo temía, está muy baja.

Voy hacia el punto que ha señalado y trato de buscar una hendidura para meter la llave. No hay nada. Lo hago varias veces y no encuentro nada.

Regreso hacia la mujer y es entonces cuando veo desde el pedestal un sitio donde podría

encajar la llave, pero al revés, sin los relieves de las flores de almendro.

Lo pongo ahí y giro.

Al hacerlo el brazo de la mujer se mueve y se alza.

El sol del atardecer entonces sí puede llegar al cristal y veo que apunta un lugar.

Voy hacia él. Esta vez con el rayo del sol iluminando mi camino.

Al llegar compruebo que los matorrales han estropeado la zona. Tengo que tirar de ellos.

Lo hago y encuentro donde va la llave, y una vez más es sin el dibujo de los almendros.

La meto y giro, y la estatua se mueve y gira. El sol alumbra ahora otro punto cerca de la fuente.

Voy hacia él y no tardo en encontrar la ranura.

Meto la llave como estas últimas veces, al revés, y giro...

Esta vez, al hacerlo, la pared de la fuente se abre y aparece una entrada.

Cojo mi mochila y entro.

He tenido suerte de estar a esta hora justo aquí. Yo creía que no vería nada de no ser con la linterna por el muro y en verdad necesitaba los últimos rayos de sol.

Ha sido el destino y saberlo hace que la sangre de mis venas corra con más fuerza que nunca.

Me adentro en este nuevo pasadizo.

Hay escaleras con el agua de la fuente. Es un lugar a la vista de todos. Es raro que haya algo y que en todos estos años nadie lo haya penetrado. Tal vez porque no tenían la llave... o no sabían del lugar exacto.

Bajo las escaleras y alumbro la sala.

Veo un pequeño camino de piedra.

Me acerco a él. Lo toco, parece brea, o algún tipo de líquido inflamable para alumbrar la sala. Espero que sea eso. No veo antorchas o velas por aquí que les facilitaran el alumbrado.

Saco el mechero y le prendo fuego.

Espero hasta que se prende y veo como el fuego se propaga alumbrando esta sala que esperaba pequeña pero que ahora, iluminada, compruebo que es enorme.

Me quedo impactada viendo la cantidad de tesoros escondidos que hay aquí. Hay desde cuadros a jarrones y como no, monedas de oro. Hay cofres del tesoro llenos de oro.

Ando por esta sala.

Lo miro todo alucinada hasta que mi vista se detiene en el mástil de un barco. Parece una sirena... Es como la de la fuente y la que encontré en el barco encallado, lo que demuestra que había más de un barco y solo uno fue oculto. El resto tal vez destruidos.

Voy hacia ella y al lado hay una bandera pirata, y junto a esto un pequeño cofre con una nota encima:

**La verdad está aquí.  
William Henderson.**

Lo abro sin saber muy bien qué me voy a encontrar y sintiendo que de alguna forma he viajado en el tiempo.

Leo la nota con lágrimas en los ojos y entiendo el por qué nadie ha entrado. Sin la llave, si alguien quiere entrar, hay cientos de agujeros que dispararían miles de estacas para que nadie

podiera salir vivo. El suelo de la entrada no siempre está con una escalera, son espadas afiladas y pinchos de metal. Vamos que he tenido una gran suerte de tener la llave, ya que conociéndome me hubiera metido sin medir el peligro.

Descubro que la llave la talló así para Joanna. Quería regalarla la mitad de lo que se encuentra en esta sala y que el cuadro que vi, se terminó de pintar cuando ella no estaba, y mandó que pintaran el broche.

La llave de esta sala la encontró por casualidad mientras investigaba y trazaba un plano de todos los túneles. Uno de ellos era un despacho y allí había oculto una caja y un mapa del tesoro junto a la llave... Era un tesoro pirata y esta la cámara donde los piratas dejaban lo capturado.

Un día que no había nadie en el pueblo por las fiestas, abrió la sala secreta, y descubrió, al estar vacía, que conectaba a otra. No pudo seguir investigando porque tenía miedo de ser descubierto. Pero años más tarde, cuando se enteró de la verdad, aprovechó otra noche de festividad para entrar y ver hasta dónde llevaba ese pasadizo.

Era una conexión a la sala de los tesoros que usaban para esconder los cuadros robados. Los empezó a cambiar de sitio. Solo él conocía ese pasadizo secreto y otro más que lo llevaba hasta el lugar estaban los tesoros. Le ayudó su fiel ayudante de cámara al que quería más que a su hermano.

Y cuando todo estuvo listo... Cerraron para siempre las otras entradas con pólvora aprovechando una noche de truenos, que hicieron caer la tierra y taponaron el lugar en caso de ser encontrados.

Todo estaba listo, y por si alguien sabía de la existencia de esa llave, se hizo el cuadro con la llave completa, para que supieran que él había ido un paso por delante.

Su ayuda de cámara recabó información por él y tenía mandato de marcharse la noche que él eligiera para saltar por el acantilado.

No podía detenerlos pero sí paralizarlos, si no tenían ni el tesoro ni los objetos robados.

Él tenía claro quién estaba detrás, quién era descendiente del pirata que lo inició todo y dejó de usar este lugar para guardar sus tesoros, y decidió crear un hogar.

Leo quien es el culpable, quien ha estado tras esto casi al final y las palabras de William me calan hondo:

Espero que quien encuentre esto sea una persona de bien, que sepa que la verdad es nuestra única llave y que cada uno debe pagar por sus pecados.

Deseo que esa persona haga lo que yo no he hecho por tener las manos atadas y no poder ir contra el que ha creado este pueblo del horror y miedo.

Debe hacerse justicia al precio que sea.

William Henderson.

Miro en la caja las pruebas sin poder dejar de llorar. Esto deja claro que este pueblo no cambió tras lo sucedido a William y Joanna, sino que mucho antes.

Si denuncio este hallazgo, tal vez pierda la única oportunidad de encontrar a mi padre y a Will, pero si no lo hago, quien está detrás de todo esto, seguirá así generación tras generación pasando su maldad de padres a hijos.

No tengo otra salida. Solo espero poder convencerles para que todo se haga en silencio y atrapemos a quien está detrás de todo esto sin que lo sepan, y así poder llegar al lugar donde tienen encerradas a las personas que quiero.

Salgo de aquí y me marcho tras cerrarlo todo, poniendo la llave en los mismos lugares pero a la inversa.

Escalo y busco cobertura para llamar a Ciro, y que él se encargue de hacer llegar con sigilo a quien pueda aclarar todo esto.

Estoy débil, herida y no tengo fuerzas, pero sé que no puedo dejar pasar un segundo.

Aunque me siento la mala de la película mientras lo hago y espero, sé que no he hecho nada, que si esta noche caen los que están detrás y sus cómplices, no es mi culpa, es por la creencia de que se puede ir contra la ley sin que nadie se percate de ello.

Al final la verdad siempre sale a la luz.

Tenían razón las personas de este pueblo: yo había llegado para destruir sus apacibles vidas.

# Capítulo 32

# Andrea

Ciro viene con Oleg y uno amigo suyo de la policía, un detective. Sus compañeros están al tanto de todo y esperando para proceder a las detenciones tras ver las pruebas.

Todo se está llevando con sigilo pues la vida de Will y mi padre corre peligro, y les he contado todo a cambio de que puedan liberarlos.

El detective sube con facilidad el muro.

Yo estoy tan agotada que me cuesta pero sé que no podemos dejarlo para más tarde. Por suerte esta vez me ayuda y me guía.

Llegamos de nuevo al lugar y recuerdo los puntos aunque no haya luz, por ser ya de noche.

Repito los pasos y se abre la sala.

Entra conmigo y hace fotos de todo.

Lo llevo hasta las pruebas y lo lee todo.

Se lleva la caja de pruebas antes de salir de aquí.

No podemos sacar los tesoros antes de que esto acabe, pero tenemos la forma de empezar a atar todos los cabos.

Cuando llego al hotel, me cambio el vendaje de la herida del muslo que me han curado los sanitarios, y me echo en la cama sin desvestirme. Estoy cansada, agotada y nerviosa por cómo va a resolverse todo esto.

Ya hay un departamento trabajando en ello y me han dicho que con lo que descubierto, y algunas pistas que tenían, lo van a destapar todo.

He denunciado a Sebastian y les he contado todo lo vivido aquí. No me he dejado nada importante. Hasta como me trataron de hacer pasar por loca.

Al día siguiente en cuanto me despierto voy a la comisaría y, aunque lo encontrado es de hace doscientos años, llevaban tiempo tras los misterios que pasaban en Ghostheart.

La prueba que me dieron de defunción de mi padre sabía que era falsa, pero ignoraba todo lo que implicaba ese papel. Han descubierto quién lo falsificó y han tirado del hilo hasta, cómo no, llegar a Sebastian. Pagó a los del hospital mucho dinero por hacerme aquello, por inducirme al coma y recetarme pastillas que no necesitaba.

Los detienen antes de que puedan avisar a nadie y en sus casas, para no levantar sospechas.

También, tras mi confesión, han hallado un vídeo donde salgo yo cubierta de sangre en el pub, gracias a las cámaras traseras. Lo que ignoraban, ya que en ellas se ven a los que lo organizaron. Iban cuatro, vestidos de negro, pero se quitaron el pasamontañas al pensar que no eran visto en ese momento.

Se me encoge el corazón cuando veo a Aaron entre ellos y a su lado, Ashley, Phoebe y Roman. Lo de Aaron no lo esperaba. Me ha dejado hundida. Creía que de verdad era mi amigo.

Les digo la ubicación de la cabaña sabiendo que las cinco familias importantes van a caer y tal vez para limpiar su nombre o quitarse años de cárcel hablen.

El cuadro falsificado que sacamos de la casa de Will y las investigaciones de Giro, de quién podía ser el falsificador, nos llevan hasta un taller de arte.

La policía lo registra y dentro, en un suelo falso, se encuentran obras de arte que claramente

iban a ser robadas, reproduciéndose para el cambio.

Todo pasa tan rápido y a la vez tan lento que temo que los verdaderos culpables se escapen.

Voy con la policía cuando toca detener a Sebastian.

Esta vez llegan al pueblo sin esconderse.

Tienen órdenes de registro para todas y cada una de las casas de este lugar. No creen que nadie que viva aquí, esté fuera de esta estafa montada con cuidado desde hace años.

Desde que un pirata cansado del mar decidió atacar una cárcel para buscarse leales seguidores. Que a cambio de su libertad, hicieran todo lo que él quisiera. Eso también lo encontró William, en un pequeño diario cuando encontró la llave y el mapa.

Aunque los tiempos han cambiado, no ha cambiado el que a la gente le gusta que sus proezas sean descubiertas de alguna forma, y, sin quererlo, dejas un rastro que te puede condenar cuando quieres ser invisible.

William, tras encontrar eso, empezó a obsesionarse con descubrir la verdad. Era tan leal y bueno que no quería ladrones cerca de él y, cuando vio que traficaban con cuadros, sabía que tenía que hacer algo, pero que también que no podía confiar en nadie. Estaba metida mucha gente en ese complot y delatarse tal vez significara condenarse él sin conseguir nada.

La carta de William la he entregado pero me dieron una copia a petición mía que llevo encima siempre, como si me diera fuerzas para ver como se destruye este castillo de naipes.

Salgo de uno de los coches patrulla.

Han venido muchos policías para los registros.

Veo como van hacia la casa de William.

Sebastian les abre la puerta, ya sin fingir que esa casa no es la de Will. No esperaban que yo regresara y es arrestado.

Grita que es inocente hasta que me mira. Su familia lleva detrás de esto desde hace muchos años. Algo que ha pasado de padres a hijos y que se han afanado porque nadie olvide quién manda.

—Tú tienes la culpa de todo... Nunca debiste venir a este lugar.

—Al fin se hará justicia. Si tengo la culpa de ello, podré vivir con ese peso.

—Acabará muerto. —Sé que habla de Will y se me encoge el pecho.

Entran a la casa con la orden de registro y a las otras cuatro. También a la de mis primos y a un pasadizo secreto que hay bajo la que era la casa de mi abuela.

William tenía un mapa de todos los pasadizos y rincones secretos de este lugar.

Aunque en apariencia no se note, cada uno de los que viven en este lugar posee una pequeña fortuna oculta. Pagos por seguir las ordenes que les dictaban.

Veo como salen cientos de cuadros de cualquiera de las casas y obras de arte, y son metidas en los camiones de la policía. También hay orden de tirar el muro y extraer los tesoros escondidos por William hace tantos años.

Veo a la prensa que ignoro como ha llegado a este lugar.

La gente me mira acusadora. Me gritan mientras son arrestados.

Me meto en el coche y uno de los policías me lleva de vuelta a mi hotel. Temen dejarme sin vigilancia.

Estoy mirando los canales de noticias cuando veo el arresto de alguien que tampoco esperaba. Ani, Iván y su madre.

Al parecer Iván era familia de Sebastian y les había pagado para vigilarme. Ani era su novia de toda la vida y la madre de Iván lo fingió todo para manipularnos con sus actuaciones a Will y a mí.

Mi foto corre por todos los canales como la descubridora del mayor emporio de robo de la historia, como la encargada de pillar al fin la senda de maldad del pirata Estela Blanca, fundador del pueblo Ghostheart porque él sabía que su estela, cuando muriera, sería como la de un fantasma que regresa para atormentarlos y que se sigan haciendo sus mandatos.

Me caen nuevas lágrimas por la cantidad de mentiras que he vivido este tiempo.

Empiezo a creer que lo que paso hace más de un año fue cierto y usaron mi historia con Will por el chat para separarnos. Luego, al regresar, tenían que seguir en su papel de buenas personas e inventando todo eso.

Además, ahora me cuadra que Aaron supiera tantas cosas de mí de las que hablaba con Alma Oscura, y que me confundiera. Lo sabía porque seguramente Iván les pasaba todas las conversaciones desde el principio.

Miro el móvil desesperada por tener noticias de Will y mi padre.

Necesito saber que están bien.

El móvil suena y lo cojo con manos temblorosas.

—Tu abuelo y su familia han vuelto a casa. ¿Te llevamos para verlo?

—Claro.

Me visto y me marcho a casa de mi familia.

En cuanto llego toco el timbre y mi abuelo me abraza con fuerza.

—Estábamos muy preocupados por ti. Nos dijeron que si no hacíamos lo que nos mandaban, te matarían —me dice amable y cariñoso—. Ven, pasa a tomar algo caliente.

Mi tío me abraza al verme y su madre igual.

—Nos han desmantelado la casa —dice mi abuelo ya sentados en el saloncito con un té en las manos—. Hasta los almendros.

—Lo hicieron porque si era igual a mis sueños, yo sabría que me estaban engañando. Lo planearon bien. Por suerte todo ha pasado. Gracias por pensar en mí.

—De nada, niña. La familia siempre será lo primero.

—Estaba muy preocupada al no saber donde estaríais... Sigo angustiada por no saber dónde está ni mi padre, ni Will.

—Seguro que pronto están de vuelta —me dice mi primo con un abrazo—. Qué bien tenerte en casa.

—Sí, estoy agotada. No he dormido casi desde que di con el tesoro.

—Menudo descubrimiento —comenta mi abuelo—. Ahora seguro que te darán una parte de todo su valor...

—No había pensado en el dinero. El dinero es lo que menos me importa en este momento. Estoy triste por las personas de mi entorno que me han fallado. Entre ellas, amigos.

—Ha sido un palo muy gordo —me dice amable la mujer de mi abuelo—. Deberías descansar.

Asiento al mismo tiempo que me llega un mensaje:

Han encontrado con vida a tu padre.

A Will no lo tienen atrapado. Escapó.

Te toca.

Respiro tranquila al saber que mi padre está vivo y nerviosa por no saber el paradero de Will. Si escapó, ¿dónde está?

Miro a mi abuelo... o mejor dicho al culpable de todo. Al que mueve los hilos de todos los del pueblo desde la distancia para que nada le ate a ese lugar.

Él y su familia siempre han sido los cabecillas de todo esto. Por eso Joanna fue a ese lugar, para enamorar a William y que cesara en su empeño de buscar la verdad.

Joanna no era lo que yo esperaba.

# Capítulo 33

# Andrea

Me toca destapar a mi abuelo.

Esperan una confesión para entrar a la casa con una orden de registro y para ello necesitan que mi abuelo confiese que está tan metido en esto como lo han estado cada uno de sus antepasados.

Recuerdo la carta de William, donde contaba cómo descubrió la última pieza que le faltaba.

Se lo confesó Joanna antes de tirarse por el acantilado presa de la culpa.

Ella había ido para enamorar a William y se enamoró de él.

William no era alguien digno de pasarle el relevo para contarle lo que hacían a espaldas de todo, y sabían que William no pasaría a sus hijos la tradición de estafar y manipular a cambio de dinero, y era el heredero del legado Henderson. Así que enviaron a Joanna para enamorarlo y tenerlo controlado, y en caso de que se casaran, ella pasara el legado familiar a los hijos de este para que nada cambiara.

Ella fue con la tapadera de que era una joven sencilla, pero que, si alguien sospechaba o William, dirían que investigaba para el periódico de su familia.

Nada podía salir mal.

Con lo que no contaban, es que William en secreto los estaba investigando a todos y llevaba años tras pistas que otros creían bien ocultas.

Pero William se enamoró de Joanna, pero como era muy desconfiado no llegó a confiar en ella del todo.

La empezó a investigar, por la obsesión que tenía con que todos los de su entorno ocultaban algo.

Descubrió que era hija del jefe de un periódico, y que en la casa donde vivía, había un escudo de armas oculto como el del pirata más temido de la historia, del que había encontrado la llave y todo lo demás. Él ya sabía por sus investigaciones que hace años el pirata decidió elegir ese lugar para tener su hogar. Sabía que su mayordomo era descendiente del primero de abordó del pirata y que era tan leal a su amigo que murió sin confesar a su familia quién era la familia que estaba tras esto, solo que debía informar de todo con un código secreto. Esto se lo sacó una noche que lo invitó a beber, sabiendo que cuando bebía, se iba de la lengua y lo mejor, no recordada nada al día siguiente. Había descubierto eso, pero no quién era descendiente del pirata. Hasta que, al investigarla a ella, lo ató todo.

La amaba y por eso una noche en el acantilado, le pidió la verdad, para huir juntos.

Ella le contó todo antes de tirarse. Abrumada por la culpa.

Nunca se encontró su cuerpo y William tenía la esperanza de que hubiera encontrado el pasadizo por el que el barco pirata paraba y dejaba los tesoros para esconder luego en la sala, y huir.

Sabía que tenía que seguirla pero antes iba a recoger todo la información oculta en las cajas fuertes de su familia, así como pruebas de que los sirvientes eran los leales siervos del padre de Joanna, y que incluso en caso de caer, ellos se harían pasar por los cabecillas y nada ataría a este lugar a Joanna y su familia.

En caso de descubrimiento todo estaba preparado para que pareciera que el cabecilla era su mayordomo.

Algo que ha pasado en la actualidad, pues no tengo dudas de que Sebastian es descendiente de este hombre.

William guardó periódicos, notas y toda una investigación de objetos robados por ese pirata. Una investigación de años.

Alguien que pensaba que si ocultaba algo a plena vista, nadie vería. Por eso tenía ese escudo ahí como orgullo del imperio que tenía bajo sus pies a la vista de todos.

William sabía que tenía influencias y que de revelar a alguien esto, tal vez todo saldría en su contra. Por eso cortó la llave y la talló por un lado, recordando a su amada, y la hizo pintar en el cuadro de ellos que estaban acabando, porque también era un recuerdo para los que sabían de ese pirata. En verdad con esa pintura la estaba condenando a ojos de todos pero nadie lo sabría. Se le llamaba Estela Blanca porque cuando robaba, dejaba una estela de flores de almendro a su paso o de almendras machacadas. Era su marca.

William escondió la llave a plena vista en la casa de Joanna tras cerrar el pasadizo que lo llevaba cerca de su casa y que solo se podría acceder con esa parte de la llave. Lo hizo porque por ese lugar ella iba a buscarlo y le traía demasiados recuerdos que no quería que nadie penetraran.

La otra parte la subió bajo los tablones del altillo. Bajo su retrato, el que se hizo con la llave rota a propósito. Con la esperanza de que el destino un día juntara las piezas y alguien hiciera justicia.

Y guardó la caja donde halló la confesión en el árbol que plantó Joanna al llegar.

Era un desafío para la familia de Joanna si un día lo encontraban. Estaba vacía porque él quería que tuvieran miedo de no saber dónde estaba el contenido y qué podía contar.

El pirata tenía fama de gustarle las cajas de madera que no eran fáciles de abrir. Lo leyó en lo que encontró de ese malhechor, y si lo conocían un poco, leerían el desafío en ese objeto.

Ahora sabemos por Sebastian, que tras la partida de William, al ver que lo había perdido todo y que él no se podría haber llevado nada, pues William se tiró por el acantilado suicidándose, los tesoros estaban en alguna parte de ese lugar.

Decidieron cercar el lugar y buscar a conciencia dónde estaban los tesoros. Como no encontraron nada y para que nadie nunca llegara a ellos, quitaron el puente y lo dejaron sin entradas, a la espera de que nadie nunca diera con la verdad. Solo tenían que contar una historia de fantasmas para asustar a la gente y plantaron almendros antes de que se fueran todos, despidiendo a la gente para crear hambre y desesperación con el fin de tener más fieles seguidores que a cambio de comida serían capaces de vender su alma.

Tenían que sacar provecho de todo esto para crear una nueva fortuna y nada mejor como el miedo para que te sean fieles.

Sé que William lo preparó todo con su ayuda de cámara para que lo dieran por muerto, y así buscar a Joanna para que la vida les diera otra oportunidad lejos de las mentiras y los complots. Esperaba encontrarla y decirle lo que nunca le había confesado, que pese a todo lo que sabía de ella, la amaba.

Si no denunciaba él, es porque había mucha gente metida en ello y no confiaba que de denunciar, el culpable pagara de verdad.

Miro a mi abuelo, a punto de hacer justicia, temiendo que escape. Sabiendo que todo está tan bien atado, que nada lo señala salvo lo descubierto por William. Pero esto inculpaba a su antepasado, no a él.

—No os lo he contado —empiezo a decir como si nada—, pero encontré algo de esta familia en la sala de los tesoros. —Noto como mi abuelo se tensa—. Vi el escudo de armas que hay sobre la puerta trasera.

—No hay ningún escudo —dice mi tío.

—Tal vez no estaba a la vista antes, pero con las prisas por hacerme creer que esta casa no existía como en mi mente, se quedó al descubierto. Menudo descubrimiento me llevé cuando vi que era el escudo de un antiguo y temido pirata. Uno que robaba y mataba hasta que decidió asentarse y seguir con su reinado, pero esta vez oculto a la vista de todos. Al ver la relación temí que os afectara y lo robé. La familia no se toca —comenta seria.

—¿Dónde lo tienes?

—Aquí. —Lo saco de la mochila y lo dejo sobre la mesa—. La policía no os ha relacionado pero yo he llegado a la conclusión de que siempre habéis sido el ejecutor en la sombra. El que manejaba los hilos de ese pueblo que callaba por miedo y por dinero. Creo que Joanna fue allí para seducir a William cuando tu antepasado supo que este no iba a pasar por el aro y podría saber demasiado.

—¿Nadie sabe de esto? —me pregunta mi abuelo que está visiblemente nervioso—. Cierra las puertas, hijo.

—¿Vas a matarme? —Me río—. Somos familia y os he salvado el culo. Creo que me merezco entrar en el negocio familiar.

—Ese es el problema —dice mi tío con una voz dura y siniestra que no he escuchado nunca en él—. Tú no eres nuestra familia. Solo un peón más en este juego.

Lo miro impactada. Si no soy familia, no tendrán reparos en acabar conmigo.

—¿Y el parecido con Joanna? —pregunto.

—Una coincidencia que llegó en el momento justo para que te pudiera usar para asustar a los de ese pueblo.—explica mi abuelo—. No vas a salir viva de aquí... Sabes demasiado.

—¿Y cómo piensas explicar mi muerte?

Mi tío trata de cogerme y me abre la camisa.

—No lleva micros —informa.

—¿Por qué iba a llevarlos? ¡Os quería ayudar!

—No queremos tu ayuda. No cuando por tu culpa has hundido nuestro negocio —dice el que creía era mi abuelo.

—Estás acabada —señala su hijo.

—¿Por qué?

—Los accidentes pasan. La gente cansada y agotada se cae por las escaleras... Una lástima.

—Antes de todo eso... ¿Cómo es que no soy vuestra familia?

—Eres solo alguien que me encontré y se parecía a Joanna —dice el que creía mi abuelo—. Alguien que usé para dar miedo, presionar y que me siguieran haciendo caso porque las nuevas generaciones se negaban a colaborar. Fue una suerte encontrarme ese día contigo y más saber que erais dos pobres abandonados que seguro se creían todas mis mentiras. Me ha funcionado. Pusiste sus vidas patas arriba y, menos Will, todos cayeron; por eso lo tenía que separar de ti, para que la

tristeza lo tuviera tan decaído que no hiciera nada. Siempre ha sido un joven muy inquieto pero Sebastian seguía todos sus pasos.

—¿Y los cuatro vestidos de negro que me atosigaban?

—Podían ser cualquiera de los que me son leales. Les obligo a ocultarse así y siempre ir en grupos de cuatro. Si hasta celebraron tu partida pensando que sus secretos estaban a salvo y no peligraría su libertad. Allí estaba Sebastian con los trabajadores de las otras casas, felices por ello. Me lo contó Sebastian que me informaba de todo. Ilusos... Mi familia siempre ha tenido la sartén por el mango porque nadie sabía quién era el que los manejaba.

—¿Usabas por eso a Sebastian?

—Sí. Él creía que podía encontrar todos los tesoros ocultos cuando tú regresaste. Pensaba que os podíamos dejar investigar y luego silenciaros. Lo dejé hacer porque así lo tenía entretenido; y si de verdad encontrabais el tesoro, sería aún más rico.

—¿Y por qué atarnos y no haber esperado a que encontráramos el tesoro?

—Pensaba encontrar Sebastian la llave en Will y descubrirlo solo. No le pagaba por listo —dice con burla—. Y ahora andando, a descansar.

—¿Y el cuadro que le entregamos a Ciro? —Me mira con sorpresa—. Como sospechaba no sabíais nada de él porque era tan viejo que no le dio importancia Sebastian... ¿Y cómo sabías de Ciro?

—Cuando caíste en coma, Ciro vino al pueblo a buscarte y parecía desesperado. —Me responde el hombre más joven—. Tuvimos que asustarlo. Y ahora esto acaba aquí.

—¿Esperas que me marche sin más? —le pregunto, y entonces noto que su mujer por detrás me clava algo en el cuello.

—No dejes nada al azar. Tranquila. En tu autopsia nadie notará esta sustancia en tu sangre.

Trato de hablar para pedir ayuda pero el sueño me puede.

Miro al móvil que he dejado en video llamada y espero que me ayuden.

Me caigo al suelo inerte, sabiendo que si no ha salido bien el plan o se ha cortado la llamada, no despertaré nunca.

# Capítulo 34

# Andrea

Me despierto desorientada y cuando descubro que estoy en un hospital, la ansiedad de lo vivido estos meses hace que se me alteren los latidos.

La puerta se abre y espero a alguna enfermera dispuesta a engañarme o al hombre que se hizo pasar por mi abuelo para rematarme.

Estoy temblando hasta que veo a mi padre entrar por ella corriendo hacia mí al ver que estoy despierta.

—Ya ha acabado todo —me dice abrazándome con fuerza—. Ya ha pasado todo.

Tiemblo entre sus brazos como una niña.

Él hace lo mismo.

Hemos pasado por mucho en estos últimos meses y lo peor ha sido que siempre dejábamos para luego el contar con el otro.

Lo he necesitado tanto...

—Me hicieron creer que habías muerto.

—Casi me mataron. Me mantuvieron con vida solo para ser una moneda de cambio si tú no colaborabas... Ahora al fin pagarán y lo harán todos.

—¿Todo ha acabado?

—Sí. —Acaricia mis mejillas—. No era consciente de cuánto me necesitabas... Estaba tan perdido en vivir la vida que creía que quería y que se me había quitado con tener que cuidarte, que no me di cuenta de que en verdad tengo suerte de tenerte y tú eres todo mi mundo. No tengo que irme lejos para que las cosas que quiero pasen, ni tengo que huir para así no tener que aceptar mis errores.

—Yo me sentía culpable... por eso nunca admitía cuánto te necesitaba.

—La culpa es mía, Andy, porque en un punto debí haber madurado y tú que eres mi hija, lo hiciste antes que yo. Pero ya no pienso dejarte sola. Quiero echar raíces contigo, tener que mirar a la cara mis errores día a día.

Nos abrazamos con fuerza.

—Papá, ¿se sabe ya donde está Will?

—No —me dice con pesar—. Escuché como decían que se les escapó en medio de la noche porque creían que no estaba lo suficientemente fuerte para escaparse. Le perdieron el rastro y tal vez Will se perdiera. Había perdido la memoria por los golpes. No han dado con él. Están siguiendo la pista de a dónde pudo ir.

—¿Lo van a encontrar?

—Seguro que sí.

—Quiero saber cómo he acabado aquí.

—Cuando descanses o me diga el doctor que estás bien.

—Si puedo soportar lo de Will, el resto me da lo mismo.

—Lo sé. Pero quiero que me digan que lo que te inyectaron ya no corre por tus venas. Necesito la seguridad de que estás bien. Luego tenemos mucho de lo que hablar.

—No lo verán... Ellos aseguraban eso.

—Ya, bueno, pero quiero saber que estás bien.

Me dan el alta enseguida y al salir hay prensa preocupada por mí.

No digo nada.

Vamos hacia el coche de mi padre y conduce hasta el hotel donde nos vamos a quedar hasta que se resuelva todo, hasta que Will aparezca y decidamos dónde vivir los tres juntos.

Me doy una ducha sabiendo que nos espera una larga conversación.

Ya lista busco a mi padre que está sentado en la cama leyendo algo.

—Cuéntame todo, Andy. Solo así podré entender todo lo que ha pasado y cómo has acabado metida en el mayor descubrimiento de nuestra era.

—Bueno, ya sabías que me gustaban los misterios...

—No te vayas por las ramas. Quiero la verdad.

Tomo aire y se lo cuento todo. Cómo acabé investigando, lo que me hicieron y que lo único real de ese mundo era Will. El único que sin ser consciente nunca se había dejado hundir por un padre que tal vez supo demasiado pronto que no sería un monigote al que poder manipular con facilidad.

—Menuda historia. Hasta ahora pensaba que era solo un pueblo supersticioso... pero en verdad querían implantar todo esto para crear una cortina de humo que ocultara su historia real.

—¿Qué sabes tú? ¿Qué ha pasado con el que te hizo creer que era tu padre?

—Se pegó un tiro. Cuando la policía irrumpió en la casa al ver que tú corrías peligro. —Lo miro impactada—. Sacó del cajón una pistola y con toda la tranquilidad del mundo dijo que antes muerto que prisionero, y se pegó un tiro.

—No es justo, debía pagar... La gente del pueblo llevaba años prisionera de las excentricidades de su familia.

—Justin, su hijo, estaba igual de metido y su mujer igual. Ellos sí han sido apesados.

—¿El periódico sigue en pie? —Asiente—. Me hicieron creer que no.

—Ante todos eran muy buena gente. Se movían entre círculos sociales de mucho dinero, al igual que las otras cinco familias. Planeaban todos sus movimientos, que contaban a Sebastian usando mensajes codificados que dejaban en un punto en concreto y así, Sebastian y sus antepasados, no sabían la identidad del cabecilla. Cuánto más fiel era Sebastian, más dinero ganaba por sus servicios, y así el resto de la gente de ese pueblo. Como la que se hizo pasar por tu abuela. Su hermano no abandonó a su mujer y sus hijos, se marchó porque no quería vivir en un lugar así. Ha declarado todo lo que sabía al destaparse la verdad.

—Y no es tu madre.

—No, no sabemos quién es mi madre. Sigues con poca familia —dice con una medio sonrisa.

—¿Y la madre de Will es mi madre?

—Por desgracia, ella sí lo es. Ha colaborado en todo y ha sido de los primeros en ayudar con todo lo que sabía.

—Me dio la impresión de que se arrepentía cuando me contó gran parte de la historia.

—Creo que ella quería que todo saliera a la luz, y que Will estuviera bien.

—Sí, me dijo lo suficiente para luchar por la verdad.

—¿Qué va a pasar con el pueblo?

—Supongo que se quedará abandonado. Los que no estaban en el ajo, han descubierto que sus mujeres o maridos sí. A muchos les toca aceptar que no saben con quién se han ido a la cama todos estos años.

—Me siento culpable.

—No lo sientas. Nadie les obligó a todo esto. Lo hicieron porque cuando alguien les dijo que o lo hacían o se iban, y les dio precio a sus deseos, decidieron elegir el dinero por encima de su libertad.

—La libertad es demasiado valiosa como para ponerle precio.

—Sí, tú y yo sin un duro siempre hemos sido libres —señala con una sonrisa—. Y ahora descansa.

—No creo que pueda dormir hasta que lo encuentren. ¿Y por qué yo?

—Porque necesitaban meterles miedo y que colaboraran, y a su vez a ti te asustaban para que te fueras... Cuando empezaste a llegar lejos y vieron que podrías llegar hasta el tesoro de William, os dejaron hacer, pero no sin darle un poco de drama para que Will y tú, al veros separados, lucharais por encontrar una salida. La idea era que llegarais hasta el final... y que acabarais muertos por amor, como Joanna y William. Pero Sebastian lo precipitó todo al salir y enfrentar a Will, al querer dar con la llave él solo. Así que lo arreglaron todo y te atraparon, junto a Will, y te hicieron todo eso para darte otra salida, una nueva vida. Fue por el parecido con Joanna. Ya no les servías y por la similitud, quisieron perdonarte la vida. Si volvías... me tenían atrapado para presionarte y que les contaras dónde estaba la llave...

—¿Y si nunca recordaba?

—Tal vez nunca hubiera salido de ese lugar. Ahora descansa.

Asiento y me abraza.

Caemos en la cama juntos por la fuerza de su abrazo.

—Te quiero —me dice mi padre—, y volvería a pasar por todo lo vivido, si eso significa tenerte conmigo. No perdí a tu lado... Gané lo mejor de mi vida.

Lloro sobre su pecho.

Al fin siento que va a dejar de huir y va a mirar a la cara a los problemas.

Al fin siento que miramos juntos en la misma dirección.

# Capítulo 35

# Andrea

Estamos en verano.

Todo se ha calmado un poco, aunque de Will no se sabe nada y eso hace que cada atardecer que contemplo en mi nuevo hogar, me parezca amargo y teñido de gris.

Me volví a tatuar. Por suerte el tatuador no había perdido el papel original y me lo hizo exactamente igual, cuando comprobamos que la cirugía láser que utilizaron para quitarme el anterior, no me afectaría.

Al final el pueblo ha sido abandonado, los cuadros robados devueltos a sus dueños y el tesoro encontrado igual. Pero había mucho dinero y monedas de oro, y resulta que al ser yo la descubridora, he recibido una gran parte de ese tesoro.

La ciudad fantasma ha sido destruida, el muro ha caído y tal vez un día alguien quiera crear un hogar allí.

Mi padre y yo vivimos en un tranquilo pueblo cercano y compramos dos casas, una para él y otra para mí, porque dice que yo haré mi vida y él quiere vivirla a mi lado, no en la misma casa.

Ha decidido estudiar para guardia jurado y tomárselo en serio.

Fue a ver a mi madre a la cárcel. Estuvieron un buen rato hablando, y ese día dio paso a otro día.

Me consta que sigue enamorado de ella y que siempre la buscó en cada mujer que tuvo cerca.

A mi madre también le gusta, pero lo vivido la ha roto por dentro, y cada día se nota cómo cambia y olvida el pasado como las palizas y la creencia de que sin el dinero no tendría nada, y que si soportó todo eso, fue para ser quién era.

Una paliza nunca debe de tener justificación ni aceptación.

Yo también he ido a verla y ahora que va cambiando, me recuerda a mí en muchas cosas. Como me dijo Will.

Por otro lado me devolvieron las cosas de Will y entre ellas estaban nuestros papeles de parentesco. Los leí por curiosidad y ponía que no éramos hermanos pero que sí compartíamos algunos genes, que en la antigüedad debimos compartir un pariente.

Eso sumado a mi parecido, me ha hecho creer que William encontró a Joanna y pudieron vivir su vida lejos de todo.

Seguramente nunca sepamos la verdad, por eso me quiero quedar con mi versión.

Descubrí que el libro *Voces del pasado* en verdad lo escribió William antes de tirarse por el acantilado y mandó que se publicara con los años bajo un seudónimo.

El jefe del complot, y que se hizo pasar por mi abuelo, se inventó que era de un familiar suyo y que desaparecieron todos menos el que él tenía, solo porque no quería que nadie pudiera encontrar las pistas que allí había.

También descubrimos, con el desmantelamiento del pueblo, que existía otra sala que comunicaba con la de los tesoros y que en ella había una nota de William que decía:

## Lo he escondido... Lo habéis perdido para siempre.

William encontró la sala donde el pirata guardaba los tesoros inicialmente y que cambiaron para que fuera más fácil sacarlos de allí. Ya que abrir y cerrar la fuente, sin ser vistos, era complicado. La fuente antes era una estatua, y en el pueblo había una casa del pirata oculta al mundo, en un lugar lleno de pasadizos y cámaras secretas que él había mandado construir. Escondía su barco, guardaba los tesoros y vivía allí alejado de todo, hasta que decidió dar vida a su plan y transformó la estatua en una fuente. Por eso trasladó todo.

Ahora todo encaja.

Pero nunca pensaron que la verdad estaba ante sus ojos.

Ellos que jugaban al despiste así.

Ahora estoy en la playa privada que tengo con mi padre, observando un nuevo atardecer.

Miro el móvil y veo mis redes sociales, las que uso para encontrar a Will. Cada día subo algo de él, de nuestra historia, y pongo el tatuaje que nos hicimos. Tengo fe en que de alguna forma así alguien lo verá y le hará volver a mí.

Tengo miedo de que en este tiempo ya se haya acordado pero prefiera seguir oculto.

Me abrazo las rodillas mientras veo caer el sol y observando como tiñe de rojo el cielo.

Estoy por entrar en mi casa cuando escucho unos pasos y espero que sea mi padre, que ha vuelto de su visita a mi madre y se va a sentar a mi lado.

Espero hasta que siento que se queda tras de mí sin moverse.

Extrañada me giro y me quedo de piedra cuando veo a Will ante mí.

—Will... ¿Eres tú?

—El que se llevó un golpe en la cabeza fui yo. ¿Acaso tú también andas corta de recuerdos? —bromea y me da por reír—. Sigo aquí —dice de forma simbólica. Me muero de ganas de abrazarlo pero me ha impactado tanto el verle que me quedo quieta—, pero te olvidé. No era capaz de recordarte... Me creé otra vida sin ti. Una vida donde no era feliz. Me faltaba algo y no sabía el qué.

Noto dolor en sus palabras por haberme olvidado.

Me levanto y me pongo a su lado.

—Ahora estás aquí, y yo también sigo aquí. A tu lado. Por y para siempre.

Alza su mano y acaricia mi mejilla. Mi piel vibra por su contacto. Tanto tiempo soñando con este momento y ahora lo estoy viviendo. Ahora es real.

—¿Cómo pude olvidar que te quería?

—No lo olvidaste. Simplemente no lo recordabas, que es diferente.

Apoya su frente en la mía. Se le nota muy cansado.

—¿Cómo has llegado hasta aquí?

—Me escapé y me encontraron unos señores mayores de una aldea. Me curaron y me atendieron. Al despertar lo había olvidado todo... menos las palizas que me daba mi padre. Me daba miedo salir de allí. Sabía que corría peligro. Y creía que era por las palizas, hasta que ayer decidí ir yo a comprar las cosas a la ciudad. Una chica al verme, se me acercó gritando y me dijo

eres Will. Tú eres su Will. Ese nombre me sonaba y me enseñó una foto. —Me acaricia bajo el pecho y hace la x—. Empecé a recordarlo todo. Luego vi tu cara... Le pedí que no te contara nada mientras me puso al día de todo. Quería darte una sorpresa y ver tu cara cuando te pidiera perdón por no haber sabido buscarte antes, por haberme escondido como un niño pequeño. Como ese niño que lloraba en silencio por miedo a que su padre volviera a pegarle...

—Solo me importa que ahora estás aquí. No como hayamos llegado a este punto.

Apoya su frente en la mía.

—Me he informado de todo mientras venía... Casi te matan. Casi te vuelven loca... Lo siento. Siento no haber estado a tu lado...

—Lo estabas. Tú me dabas fuerzas para no rendirme y cuando leí la carta de William, pensé en ti, en lo que tú querías que hiciera e hice lo correcto.

—No he dejado de darle vueltas a todo lo que te podía haber pasado...Tienes la mala costumbre de tirarte de cabeza al peligro. Yo soy tu lado prudente.

Me río y acaricio sus facciones.

—La verdad es que hice muchas locuras. Estaba desesperada por encontrarte. Pero todo ha salido bien. Estás aquí. ¿Cómo has entrado?

—Tu padre volvía de ver a mi madre. ¿Están juntos?

—No de momento, pero mi padre está haciendo que nuestra madre sane y aprenda a perdonarse, a dejar de vivir en el momento que descubrió que tenía un monstruo por marido.

—Fue horrible recordar las palizas... Me asustaba vivir fuera de esa aldea y, aunque sabía que me faltaba una pieza importante de mi vida, no hice nada.

—Lo siento, Will. Si yo no hubiera aparecido en tu vida, nada de esto hubiera pasado.

—Es cierto —dice sincero—, pero lo pasaría una y otra vez con tal de estar así contigo. Sabiendo que por primera vez, podemos mirar al futuro juntos. A menos que todo haya cambiado entre los dos. Sabes que lo entenderé.

—No ha cambiado nada, Will. Te quiero, por y para siempre —digo haciendo la equis en su pecho.

Will sonrío y me abraza con fuerza.

Me pierdo en sus brazos. En su calor, en la sensación tan mágica y plena que me hace estar así con él.

Tiemblo por el miedo pasado, por el temor de que esto no se repitiera nunca.

Will acaricia mis mejillas y me alza la cabeza. Me besa y el beso me sabe mejor que nunca. Se mezcla entre nuestros labios la paz, la tranquilidad y el amor que no han conseguido silenciar por más que lo han intentado y todo porque no éramos parte de sus planes... Había que cumplir un testamento, algo que se hizo a raíz de que William los pusiera en jaque, ante el miedo de que otro pensara por sí mismo y tratara de huir, decidieron crear unas reglas para seguir teniendo esas herencias.

Ni eso ha conseguido que este momento suceda.

Mi amor y el de Will es como el agua que cae libre por la montaña. La puedes parar y cambiar de camino, pero siempre hallará la forma de llegar al mar libre. No se puede cambiar el curso del agua, como tampoco se puede manipular el amor sincero.

Entre besos y risas entramos a mi casa.

Nos cuesta llegar a la cama, pero por suerte estamos solos. Nadie nos molesta. Este es

nuestro hogar. El que quiero que tengamos juntos y donde echemos cientos de raíces.

Quiero cientos de errores en la puerta que no dejaré pasar, que me harán aprender, y un mundo de ilusión y risas en mi hogar.

Ya no tengo que huir más.

Al fin he encontrado mi sitio, porque sé que mi hogar siempre estará al lado de las personas que quiero.

Yo llegué a ese pueblo sin saberlo para cambiarlo, y dejé que a su vez me cambiara a mí.

Me pierdo en los ojos de Will cargados de promesas y deseo, y lo beso deseando que pase lo que pase la vida siempre encuentre la forma de ponernos en el mismo camino una y otra vez.

# Capítulo 36

# Will

Doy cientos de besos a Andy en la cara. No me puedo creer que estemos así de nuevo.

Mientras no recordaba nada, sentía que lo había perdido todo, pero tenía tanto miedo por los sueños donde me veía como un niño indefenso expuesto al dolor, que me costaba reaccionar y buscar mi vida.

No era consciente de como lo vivido seguía ahí en mi mente. Pero ya no más. Ya no soy ese niño, y si alguien trata de hacerme daño, lo miraré a los ojos y lo detendré.

No me merecía ni uno solo de esos golpes, ni nadie se merece una paliza por muy grande que sea la suma de dinero a cobrar.

Es triste saber que todo el dolor que recibí, solo fue por conseguir que dejara de pensar por mí mismo y me doblegara a los deseos de un loco que ganaba dinero a expensas de gente leal, a cambio de pequeñas fortunas.

El dinero no merece la pena, si no tienes opiniones propias.

Esos presos creyeron que les daba la libertad ese pirata, sin ser conscientes de que ese lugar se iba a transformar en una cárcel con barrotes de oro.

Lo de Sebastian no lo esperaba. Lo quería como a un padre y él vendía todo lo que yo hacía para tenerme controlado.

Lo de Iván no debería extrañarme, pero sí me ha pillado por sorpresa.

Mi madre está en la cárcel, pero con menos delitos a sus espaldas que el resto de personas. Ella solo se dejaba llevar y guardaba silencio, pero nunca ha robado nada ni ha intercambiado arte. No le han caído muchos años y espero que pronto esté de vuelta, y que de verdad André logre recuperar a esa mujer alegre y cariñosa que la vida transformó en alguien tan frío.

Cuesta aceptar que mi hogar ha sido prácticamente destruido, pero peor hubiera sido que todo siguiera igual.

Me siento más libre que nunca. Al fin yo decido qué pasos quiero dar.

Y si la vida me deja, los quiero dar todos a su lado, pienso mirando a Andy en el sofá sin nada de ropa puesta. Solo ese rubor que cubre su cuerpo que tanto me gusta ver.

Me adentro en ella y dejo caer mi frente sobre la suya.

—Te quiero. No te imaginas cuánto... —digo perdido en sus iris azules.

—Me lo imagino. Lo veo en tus ojos cada vez que miras.

—Tú siempre has sabido leer cada parte de mí, hasta las que yo creía que estaban ocultas. Mi alma ya no está oscura —le indico moviéndome en su interior—. Tú la has llenado de luz.

Veo que una lágrima cae por su mejilla. La seco con mis labios al mismo tiempo que entro y salgo de ella.

Hacemos el amor sin prisas y sin poder dejar de tocarnos.

Siento que por un momento soy capaz de hacer eternos los segundos.

Es como si todo hubiera desaparecido a nuestro alrededor.

Noto su orgasmo cerca e intensifico las embestidas hasta que se produce, y arrastra el mío.

La abrazo con fuerza sintiendo como los latidos de su corazón laten tan fuerte como los del mío hasta convertirse en un solo latido, unido por una melodía reservada para los que saben amar.

Sonríó entre sus brazos. Al fin me siento libre para soñar.

—¿De verdad tenemos que ir a cenar con tu padre? —pregunto tras darme una ducha.

Mis cosas estaban en un cuarto de invitados. Andy las trajo ahí para mí, para cuando volviera.

—De verdad —me dice con una sonrisilla antes de besarme.

Lo haré de todos modos pero me gusta protestar. Hay costumbres que nunca se pierden.

—Podemos repetir lo del sofá.

Se sonroja.

—Luego lo repetimos. —Me da un beso y va a cambiarse.

Hago lo mismo y bajo al salón cuándo estoy listo para ir a casa de su padre. Esta está al lado y por suerte no se comunica con una puerta en el salón, lo que nos deja más intimidad.

Tocamos a la puerta y André sale a abrirme.

Me cuesta verlo como un padre siendo alguien tan joven, pero siempre lo ha sido mucho más que lo fue nunca el mío.

La edad no da la madurez para crear un hijo, la da el deseo de que, aunque uno se equivoque en el aprendizaje, lo hace con amor y con deseos de mejorar.

—Así que tú eres el novio de mi hija —dice y miro a Andy.

—No hemos acordado si somos novios —la pico.

—Es evidente, Will —me responde esta.

—Pues sí, parece que lo soy.

—Bien, como le hagas daño, no habrá tierra lo suficientemente grande para que te persiga y te las veas conmigo.

—¡Papá! —grita Andy escandalizada—. ¿Ahora haces de padre protector? Tú que me incitabas a perder la virginidad pronto.

—He madurado —se defiende este.

—Me parece bien que me persigas, porque yo haré lo mismo si le haces daño o si vuelves a renegar de ella, y llamarla hermana.

—Buen trato. Puedes pasar.

—Eso será si quiero...

—Vale ya los dos. —Andy tira de nosotros hacia el salón y antes de llegar nos abraza a los dos juntos—. Soy muy feliz.

André y yo nos miramos sonrientes. Los dos sabemos que por ella haríamos cualquier cosa. Su felicidad es lo primero para nosotros.

Pasamos a cenar y la verdad es que André no me cae tan mal. Creo que solo tenía miedo de lo que supone la palabra madurar. Pero ha cambiado.

Me cuenta cosas de mi madre y se nota que la quiere. Tal vez no sea su momento ahora pero tengo fe en que un día lo será.

—¿Quieres entrar solo? —me pregunta Andy en la cárcel.

—Sí. Me gustaría verla a solas... No porque quiera esconderte algo...

—Lo entiendo, tonto —me dice dándome un abrazo—. Es vuestro momento.

La abrazo antes de entrar para ver a mi madre, esta vez sin mentiras de por medio.

Entro en la sala y la veo sentada en una mesa. Vestida de rosa muy feo y sin maquillaje. En verdad parece muy joven y vulnerable.

Me mira con duda en los ojos. Noto sus cuencas llenas de lágrimas. Tantas palabras calladas. Tantos abrazos perdidos.

Doy un paso hacia ella y cuando la tengo cerca, la abrazo. Esta vez sin miedo a las palizas, esta vez sin miedo a tocar a nadie. Esta vez sin dejar que nadie me separe de la que siempre será y es mi madre, diga la sangre lo que quiera.

—Mamá...

—Te quiero, hijo... No sé qué me pasó... Cuándo me perdí...

—Solo te creaste un escudo para sobrevivir... y te entiendo.

—A mí me cuesta perdonarme...

—Tiempo al tiempo. Ahora tienes una nueva familia. Me tienes a mí y a Drea...

—¿La llamas Drea? —Asiento—. Andrea me gusta más. —Me río y sonrío—. Siempre fuiste el más fuerte de los dos. A ti nadie consiguió quebrarte.

—Y sin embargo nunca me enfrenté a él y le dije basta...

—Lo hacías cada vez que te levantabas y seguías viviendo sin ser como él. Eso le dolía más que otra cosa.

—Podremos salir de esta. Ya no hay mentiras...

—A mí me quedan unos años en este lugar...

—Bueno, te visitaremos todos. Me consta que André no se separa de tu lado.

—Ese chico es tonto. Puede estar con quien quiera y me elige a mí... que soy una vieja.

—Solo le sacas seis años, y vales mucho. Yo te recuerdo de antes de que te cambiaran, y eras como Drea. Sé que un día volverá esa parte de ti.

—Estoy luchando por ello. No hacerlo, no es una opción.

La abrazo una vez más y luego nos sentamos para hablar, algo que no he hecho hace mucho con ella. Voy a buscar a Andy y los tres hablamos de todo un poco.

No es el mejor lugar, pero los lugares pueden estar llenos de tesoros y estar carentes de momentos únicos y especiales. Yo lo sé. Viví entre objetos valiosos amontonados y odiaba tanto mi hogar que ni eso conseguía que fuera feliz allí.

Al fin todo está cambiando.

Me siento al lado de Andy para ver el atardecer. Llevo una semana aquí y lo hacemos cada día.

He entendido por qué le gustan tanto. Al mirar como cae el sol, nos da la paz de que el día ha ido bien, que deseamos mucho el siguiente y que tenemos la tranquilidad de que pronto los sueños se irán cumpliendo.

Paso mi brazo por sus hombros y cae sobre mi pecho.

—Lo tengo todo —digo mirando el horizonte—. Y lucharé por no perderme ni un solo

atardecer a tu lado.

—Yo también.

Entrelazo mis dedos con los suyos y me pierdo en este momento. Dejo que nada me importe, salvo sentirla, porque la vida hay que vivirla con intensidad y no perder un solo instante pensando en los para luego.

—¿En qué piensas? —me pregunta cuando ya ha caído la noche y cientos de estrellas nos alumbran.

—En los tesoros que descubriremos juntos. Tendré que ir contigo...

—Para refrenar mi locura y yo para obligarte a saltar sin pensar.

—Lo haría una y otra vez. Aún no sé por qué...

—Sí lo sabes. Porque me quieres y el amor es como un acantilado. Saltas sin saber si sufrirás, si te hundirás o si saldrás a flote sonriendo a la vida como nunca.

Me pierdo en sus ojos y sé que tiene razón, que volvería a saltar sin pensarlo tras ella, porque me costó reconocer que ella llegó para cambiar mi vida para siempre y para alejar de mí las tormentas, pintando ante mí un atardecer cargado de sueños por cumplir juntos.

# **Epílogo**

5 años después

# Andrea

Me siento a observar el atardecer caer sobre las ruinas en las que estamos trabajando. Estoy deseando seguir mañana con las excavaciones, seguir explorando este yacimiento recién descubierto que esconde tantos secretos a la espera de dar voz a un pasado olvidado.

En estos años han cambiado muchas cosas.

Will y yo acabamos la carrera al fin. Llevamos un año yendo de un lado a otro del mundo en busca de yacimientos ocultos.

Ahora estamos en el que encontró Will hace años. Al fin lo han declarado Patrimonio de la Humanidad y han decidido excavarlo... Puede que yo haya ayudado con una gran aportación de dinero para ello, pero sea como sea, estamos aquí, en el lugar que Will deseaba investigar.

Sobre nuestros padres... Ahora que mi madre ha salido de la cárcel, está viviendo con mi padre, el que ahora es su marido y padre de su preciosa hija. No esperaba una hermana a mi edad, y no ha sido fácil tenerla. Una vez más les fallaron las cuentas y la pequeña nació estando mi madre en la cárcel. Ahora tiene un año y no ha sido fácil criarla teniendo que cumplir condena.

Por suerte ahora los tres están en casa y nosotros cerca para darles nuestro apoyo.

Al fin he conocido a mi madre como era, antes de que la quebraran, y es maravillosa. Aunque sé que, aunque no hubiera vuelto a ser así, la querría de igual manera.

Por otro lado, he usado el dinero que me dieron por el descubrimiento del tesoro para que las familias afectadas con todo lo que sucedió, estuvieran bien. Tanto los del pueblo que descubrieron la verdad de sus familiares, como los de las empresas.

El dinero no puede dar la felicidad, pero sí puede hacer algo para ayudarles.

El pueblo fue destruido y una empresa compró los terrenos, y construyó allí un complejo hotelero seducido por el misterio y por el bello lugar. Tiene ahora un nuevo comienzo.

Veo a Will venir hacia mí.

Me sonrío y mi corazón aletea con fuerza. Me encanta llenar mi vida de días a su lado.

Se sienta a mi lado y saca algo de su bolsillo. Lo lleva al sol y veo que es un anillo con un cristal que brilla al entrar los rayos en él.

—Entonces qué, ¿quieres cometer la locura de casarte conmigo?

—Y yo que pensaba que ahora que podías pedírmelo, no lo ibas a hacer nunca. —Se ríe y me mira a la espera—. Sí, acepto. ¿Pero qué me llevaré a cambio?

—A mí. A alguien que cada día de nuestra vida, te amaré como si pudiera perderte al segundo siguiente, para no olvidarme nunca de decirte y demostrarte cuánto te amo.

—Me has convencido, porque pienso hacer lo mismo.

Will me pone el anillo antes de besarme. Nos miramos a los ojos y sonreímos.

A su lado he aprendido el significado de amar por y para siempre.

Hoy tenemos una cena especial en casa.

En verdad todos los domingos mi padre dice que es el día de la cena especial.

Estoy cogiendo lo que falta de la cocina de mi padre cuando tocan al timbre. Voy hacia él

extrañada por las horas. Abro y me encuentro con un matrimonio mayor que me mira con lágrimas en los ojos.

—Eres más preciosa en persona —me dice la mujer con lo que parece vergüenza—. ¿Podemos pasar?

—¿Cómo nos va a dejar pasar? Somos unos extraños para ella.

—¿Quién es? —pregunta mi padre y al acercarse, los dos desconocidos se ponen a llorar. Mi padre me mira sin comprender nada—. ¿Qué está pasando?

—Llevamos años soñando con este momento... Perdón —el hombre se pone serio y tiende una mano a mi padre—, me presento. Soy Roberto, tu padre.

Mi padre se tensa y más cuando la mujer quita la mano de su marido y pone la suya.

—Y yo Rosa, tu madre.

—¿Esperáis que me lo crea sin más? —señala mi padre tenso.

—No. —El hombre saca de su cartera una caja de metal muy vieja y le tiende a mi padre unos papeles—. Es tu partida de nacimiento y la ficha de la adopción. El por qué nadie te adoptó nunca pese a ser el niño más bonito del lugar.

—Te queríamos recuperar... pero nunca conseguimos salir de la pobreza —dice la mujer entre lágrimas.

Lo que nos muestran, es verdadero. No hay dudas de que dicen la verdad.

—Pasad —les digo al ver que mi padre no sabe qué decir.

Asienten y los acompaño al jardín donde está mi madre, Will y mi hermana pequeña jugando con sus juguetes.

Les pongo al día de todo y ofrezco agua a estos señores que parecen ser mis abuelos.

—Me quedé en la calle —explica el hombre—. No teníamos nada... Vivíamos de la basura. —La vergüenza en sus ojos acompaña su historia—. Entonces supimos que esperábamos un bebé. Lo habíamos buscado por años pero llegaba en el peor momento. No nos quedó más remedio que dejarlo en un centro de acogida pero no renunciamos a ti —dice el hombre mirando a mi padre—. Queríamos creer que un día tendríamos dinero para poder darte algo más que vivir sin hogar. —Se pone a llorar—. Pero los años pasaban y no encontrábamos nada. Cuánto más metidos estábamos en ello, menos trabajo nos daban. Daba igual si podíamos currar como los que más, la gente solo veía a un par de mendigos. Entonces te fuiste con Andy y no supimos más de ti.

—Eso nos hundió —indica la mujer—. Creíamos que nunca más te encontraríamos, hasta que salió la noticia del descubrimiento de Andy de dónde eran sus orígenes, y eso sumado a los nombres y apellidos, supimos que erais vosotros dos.

—¿Y por qué no habéis venido antes? —pregunta mi padre.

—Porque sois ricos y no queríamos que pensarais que queríamos vuestro dinero. Hemos encontrado un trabajo digno. Por eso lucimos mejores ropas... No queremos dinero —señala el hombre—. Solo os queremos a vosotros.

—Al fin hemos salido de las calles gracias a un buen hombre que, al contarle nuestra historia, nos dio trabajo en su fábrica.

Sacan más papeles de la casa de alquiler y sus ingresos. Viven cerca de aquí.

—No hace falta —les digo.

—Os han engañado una vez... No queremos que creáis que os engañamos también —comenta el hombre—. Podemos hacernos las pruebas que queráis... pero no nos alejéis de vuestra vida.

—Por favor... —implora la mujer llorando—. No quiero perderos otra vez.

Mi padre los mira a los ojos. Yo me muero por abrazarlos, siento que todo es real.

Mi padre me mira antes de abrazar a sus padres, algo que no hizo con el falso, tal vez porque antes no sentía eso.

Los abrazo también.

Reímos y lloramos.

—Tenemos algo más —dice la mujer cuando ya hemos dejado los abrazos y lloros—. Sabemos la historia de William y Joanna por ti —explica mirándome—. Aunque para nosotros no se llamaba así, sino Joveliet. —Saca de la caja unos retratos a lápiz muy antiguos—. Son mis antepasados —dice la mujer. Lo miro, y no hay duda de que son William y Joanna con tres preciosos hijos—. La encontró y vivieron una vida muy modesta. Sus hijos crearon nuevas familias. —Nos muestra nuestro legado, hasta llegar a fotos—. Mi padre solo tuvo una hija, yo, y murió joven por sus vicios. Lo único que me dejó fue esta caja con la historia de nuestra familia. No esperaba que esta historia escondiera tantos secretos.

—Os parecéis a ellos —dice mi abuelo a Will.

—Sí, ellos comenzaron esta historia que nosotros al fin hemos cerrado —responde Will.

Miro las fotos pensando en las vueltas que da la vida y como al final todo sigue su curso natural. Vivimos en un mundo que no deja de transformarse pero el amor, el odio y la codicia no cambian por mucho que pase el tiempo.

Al fin William encontró a Joanna y ella eligió el camino de una vida sencilla a su lado, no una vida presa de los deseos de otro.

Miro a Will y lo beso, sabiendo que el tesoro más valioso, el amor, no se compra con dinero. Si tienes amor... lo tienes todo. Eso es algo que nunca entendieron las personas de ese pueblo que creyeron que se podía poner precio a la felicidad y a la libertad.

# Agradecimientos

A mi familia por ser parte de esta aventura y por animarme siempre a ir hacia adelante y nunca rendirme con mis sueños. A luchar por lo que de verdad importa en esta vida: ser feliz.

A mi editorial Ediciones Kiwi por siempre estar ahí.

A Merche por ser mi amiga y mi apoyo siempre, y una gran mujer a la que admiro mucho.

A Clara, Natalia y Mari por estar siempre ahí, libro tras libro, y ser mis amigas.

A mis sobrinos porque sois parte de mi vida.

Y a todos los lectores que han hecho posible estos diez años de carrera y sobre todo que, gracias a ellos, siga teniendo la misma ilusión que cuando empecé.

Gracias por darle una oportunidad a mis letras.